

# *Huye, pájaro, al monte*

**(1980-1996)**

Luis Alberto Henríquez Lorenzo

## Palabras preliminares (o cómo son doce *artículos de fe*)

### Advertencia inicial

(Aunque pudiera parecer que sí, este escrito mío no quiere ser un *ajuste de cuentas* contra nadie en particular, es decir, contra persona alguna señalada y reconocida con nombre y apellidos. Como tendremos ocasión de ir viendo a lo largo y ancho de la presente reflexión, nombraré excepcionalmente a alguna persona, ciertamente, pero ello no será lo normal. Nombraré a alguna persona –puede incluso que a mi pesar-, porque lo que algunas de las personas a que aludiré sin nombrarlas hacen, han hecho y promueven en la actualidad y seguirán con toda probabilidad promoviendo, me ha afectado, me afecta y muy seguramente me afectará, en asuntos y cuestiones más bien literarios, no exentos los mismos, como es perfectamente comprensible, de repercusiones que, siendo de índole personal, recaen o revierten sobre mi humilde persona.

No quiero ofender a nadie, de verdad, pero trataré de ser claro llamando al pan, pan y al vino, vino. Así pues, querré ocuparme de algunos asuntos *graves* con la idea de darles carpetazo; quiero decir, aunque siga yo conociendo que tales asuntos se empeñan en seguir dándose aquí en Canarias, en la Península, en Europa o en Pekín, en el ámbito de la creación literaria y en lo relacionado con la difusión de la misma, no me ocuparé más de ellos, palabra, al menos de la forma como pretendo hacerlo ahora. Con lo que en esta larga introducción diré, quiero hacer y entregar mi contribución a la causa de evitar que tales *anomalías* se sigan produciendo.

Pero soy pesimista al respecto: se seguirán produciendo, porque la condición humana es así; yo, al menos, ya digo que por más que se

sigan produciendo y aun reproduciendo en abundancia, podré afirmar que he querido contribuir a que no, a que desaparezcan, aun no habiéndolo logrado. ¿Que este gesto es en el fondo un lavarse las manos para pretender hipócritamente la remisión de la culpa...?

Permítanme que lo dude: llevo tiempo tratando de salir a los pequeños areópagos del mundillo local de las letras, y créanme si les aseguro que no he podido encontrar más que cerrazón, incomprensión, rechazo... Estoy cansado, de verdad, y no quiero ir más por ahí, transitar esos caminos llenos de trampas. Se trata de un camino desquiciante y si te empeñas contra viento y marea en conducirte por él, aparte de no alcanzar gran cosa ni que se hagan realidad tus objetivos, sueños e ilusiones, el diluvio de críticas lo tienes asegurado: "mediocre, rencoroso, poetastro, envidioso, reaccionario, beato, reprimido, intolerante, católico, rancio..."

Por lo demás, confieso que tengo demasiadas cosas entre manos como para seguir ocupándome de cuestiones que, me temo, no van a cambiar tan fácilmente, como acabo de adelantar. Seguir por ahí equivale a tropezarse con un altísimo y compactísimo muro contra el cual las lamentaciones principales van a seguir siendo las mías. Así pues, no dudo que, luego de dadas a la luz las abundantes páginas de este mío *Huye, pájaro, al monte* –larga introducción incluida, claro es–, trataré de perseverar en las mismas convicciones que fundan mi compromiso militante y literario mirando hacia otros horizontes y hacia otras urgencias.

Lo anterior, en primer lugar. En segundo lugar, no es empresa de alicortos vuelos la que me aguarda bajo la forma de otros muchos escritos míos –poesía y prosa–, que esperan ser corregidos, en pago del servicio debido al proceso de aprendizaje del oficio de escritor, que en mi caso es muy obvio que precisa de notables enmiendas, mejoras y adelantos. Aunque sea por amor propio, ahora comprendo que es

preferible que me centre en mi propia producción literaria, que siendo, al menos hasta la fecha –lo admito-, escasamente relevante desde una perspectiva eminentemente literaria, al menos *no desmerece* tanto al lado de la de otros jóvenes escritores locales que sí han contado con el favor crítico-mediático y la correspondiente acogida propicia de la cultura ambiental predominante, que ya es descaradamente nihilista.

En última instancia, si en verdad alguna valía atesoran mis escritos, me creo que algún eco lograrán alcanzar, a pesar de todas las dificultades habidas y por haber; si por el contrario se empeñan en permanecer como irremisiblemente mediocres o incluso peores que mediocres, me toca aceptar su suerte como si de mi propia desgracia se tratara.

A decir verdad, el talento literario o se tiene o no se tiene: si no lo tienes o crees no tenerlo –porque la naturaleza o los dioses no te lo quisieron otorgar-, no mucho aprovechará el trabajo sobre cualidades escasas o que no existen. Así las cosas, presento los versos de *Huye, pájaro, al monte* casi del todo convencido de mi escaso talento como poeta, y ello no es falsa modestia, qué más quisiera yo. Pero reconozco lo siguiente: no sé por qué por lo común me ha hervido la sangre el constatar cómo jóvenes escritores locales cuya obra literaria no me parece especialmente estimable, sí han sabido publicar, ser reconocidos, granjearse fama y premios. ¿Envidia mía hacia ellos, hacia su suerte? Puede que sí; pero también rabia ante las injusticias. En cualquier caso, ni ellos ni yo pasaremos a la posteridad por la excelencia de nuestros versos, al menos por los escritos hasta la fecha.

En tercer lugar, numerosos y frecuentes pecados personales y fragilidades o debilidades muy mías en la vivencia de la virtud cristiana, esperan enmiendas a la totalidad, propósitos de la enmienda, más arrepentimiento, mayor determinación de mejora, de *matanoesis*, más altas dosis de humildad... A decir verdad, bastante he de tener ya con

mi propia conversión personal y con el tamaño de mis defectos; si hay otros que se empeñan en seguir tratando de no jugar limpio con vistas a alcanzar un cierto lugar de "honor o de gloria" en el *parnaso* local, allá ellos.

Y lo ya acabado de adelantar: mis versos, sobre todo los de este *Huye, pájaro, al monte* –considero que otros títulos míos son mejores, modestia aparte- me muestran como un poeta perteneciente a las categorías inferiores, que a lo peor incluso no merece ni el título de poeta. Con todo, me reitero en afirmar que no son tan superiores los que se vanaglorian de serlo; si no lo creen, pasen y vean mis versos, léanlos: me apena ciertamente no tener ni de lejos la calidad poética del granadino y tocayo Luis Muñoz, que además tiene mi misma edad – por citar a un solo autor de las últimas generaciones poéticas-, pero desde luego no soy tan *malo* como para hacer tan *buenos* a los que, creyéndose tales, desprecian por sistema a los demás. Esto que digo lo quiero como denuncia.

Y en cuarto –y último- lugar, una confesión: no crean que a estas alturas yo mismo no me planteo a menudo cómo es posible que, si de una parte reconozco con desgarrada decepción que mis cualidades literarias no son lo que se dice precisamente óptimas, de otra no ceje en el empeño de ver publicados estos versos míos y esta *silva* de confesión de convicciones en que ya estamos metidos. ¿Será porque la vanidad es incurable?, ¿porque en última instancia *sí me fío* de mis posibilidades literarias a base de soñar con el imposible de llegar a ser un buen poeta?, ¿por efecto de un extraño masoquismo?, ¿por puro amor propio, toda vez que me cuesta aceptar el éxito de no pocos jóvenes escritores locales o aun nacionales que, sin ser nada del otro mundo –o al menos yo lo entiendo así, no sé si en mi total ofuscación, que todo es posible-, han ido sabiendo, tocando para ello los hilos del

tejemaneje que había que ir tocando, labrarse un cierto respaldo, una considerable obra publicada...?

Pero insisto: confío en no ofender a nadie con palabras que iré dejando caer sobre estas páginas. Reconozco, empero, que como aún estoy muy lejos de ser lo que se dice un santo, me he de reconocer católico practicante llamado a la santidad, pero a menudo, como le pasaba nada menos que a Pablo de Tarso, llamado el *apóstol de los gentiles* -a decir verdad, es algo común a todas las personas que se reconocen discípulas de Cristo Jesús-, hago el mal que detesto hacer y no el bien que debería. Verbigracia –lo adelanto ya-, si no tengo reparos en reconocer el escaso relieve de mis talentos intelectuales y literarios, y si encima de esta dolorosa constatación con lo que se encuentra uno es con incomprendimientos, dificultades, zancadillas y falta de apoyos provenientes de personas que lo tratan a uno injustamente, a veces incluso desde la propia Iglesia católica..., traten ustedes, y en vista de todo esto, amables lectores, de hacerse a la idea.

Reconozco rápida y oportunamente que me cuesta aceptar a las personas que me quieren mal; las puedo respetar, sí, no desearles el mal, bien, vale, pero de ahí a tratar de ser amigo de personas que entiendo no me quieren bien, no me valoran, o que me rechazan o que me desprecian... Y es que –me digo, no sé si a modo de consuelo o de justificación- hay tanto desamor en nuestros días, tanto egoísmo, tanta envidia, tanta injusticia y tanta insolidaridad, tanta fiebre deshumanizadora, tanto odio de unos contra otros, tanta explotación del hombre por el hombre, tanto materialismo irreligioso y neopagano, tanta competitividad deshumanizadora y desleal, tanto, como dice la conocida canción salsera, "quitáte tú *pa'* ponerme yo"...

Qué difícil es ser cristiano, pero qué *entusiasmantemente* difícil es tratar de serlo. Lo intuyó ese gran converso y apasionado escritor francés que se llamó León Bloy: "Al final de la vida no habrá más que

una tristeza, la de no ser santo, la de no haber tratado de serlo con todas las fuerzas personales posibles". O como solía repetir el venerado Juan Pablo II: la santidad casi *martirial* de vivir la fe cristiana en leal coherencia con el supremo testimonio de amor de Jesucristo, que amó hasta dar la vida por sus amigos, y universalizó el perdón, que debía alcanzar también a nuestros enemigos, por más que nos cueste –y tanto que nos cuesta a menudo: lo digo pensando en mí-.

Vayamos ahora con el primero de mis "doce artículos de fe". )

**Primero.** Algunas de las poesías contenidas en *Huye, pájaro, al monte* están –permanecen- entre los versos que primero escribí, allá a principios de los ochenta: a mis trece, catorce, quince, dieciséis años... Son, casi del todo, así pues, frutos primerizos de la adolescencia, al menos por lo que estrictamente concierne a la fase inicial en que fueron gestados y traídos al *promesante* misterio de la palabra escrita.

Como nunca me he considerado ni muchísimo menos a la altura de Arturo Rimbaud (1854-1891), no voy a afirmar que de entre las abundantes poesías de *Huye, pájaro, al monte* están en efecto algunas de las mejores que he escrito, y que esas pocas mejores mías son precisamente por tanto las de mis años iniciales en este oficio-vocación que es la escritura. No, en absoluto, pero ya lo adelanto: siento una especial estima por estas páginas por las que me desvivo, esto es, me desvivo ahora por ellas para que vean la luz pública, la luz de la publicación escrita, en papel o en formato digital: los escritores no consagrados –por causa de las razones que sean, da igual- podemos apuntar alto, sí, pero acaso a condición de que sepamos que podemos muy fácilmente fallar el tiro y caer y darnos de bruces, más pronto que volando, valga esta expresión.

Acabo de confesar que no soy ni muchísimo menos Arturo Rimbaud, y he confesado o dicho bien, conste: Dios me libre de tamaña inmodestia; las inmodestias las dejemos para alguien como Leopoldo María Panero, excepcional poeta, sin duda (soy el primero en querer reconocerlo: algo conozco su obra), que no en vano se cree uno de los mejores poetas españoles vivos –*sic*–, nada menos, y el máximo paladín, también ahora por méritos sobradamente propios, del *malditismo* más radicalmente nihilista y alucinado, salvo cuando se trata de las subvenciones a la propia obra, que *ahí en ese punto* todos agachan la cabeza, la agachamos, como es lógico y hasta puede que totalmente o en parte justificable, pues a quién le va a amargar un dulce...

Así pues, reconozco por tercera vez y sin mayor fatiga que no son dignos estos versos míos del excelso Rimbaud, ni muchísimo menos, lo admito y ya está, ni tampoco dignos del genial Leopoldo María Panero. Además, como según el sesudo juicio de alguien al parecer tan cualificado como el joven escritor tinerfeño Rafael-José Díaz, yo soy un pésimo poeta, toda vez que él, me supongo, sí que es un excelso poeta donde los haya y que además se lo cree, y encima de poetastro soy, en el colmo de la desgracia –siempre según el juicio sumarísimo de tan cualificado personaje de nuestras letras locales canarias- ideológicamente “beato y rancio por católico”... (Dicho en voz baja para que muchos no se enteren: me parece que la ideología del homosexualismo tiene estos excesos y algunos más y practica, por cierto, una muy sutil manera de inquisición contra todos aquellos que no aceptan sus postulados y su infundada antropología contraria a Dios y a la dignidad humana.)

(Ojo al dato: Lo adelanto ya: no sé muy bien si es consternación o rabia o pena o todo a la vez, lo que produce escuchar a jóvenes como el recién citado que juegan a creerse grandes intelectuales y poetas, no

pasando de ser –al menos algunos de ellos- sobre todo trepillas de tomo y lomo que miran con desprecio y por encima del hombro –en este caso, a un servidor-, tras una máscara de aparente afabilidad, a todos los que consideran inferiores, peores poetas o simplemente poetastros, reprimidos, católicos y no sé cuántas cosas más, todas, por supuesto, *políticamente incorrectas*. Abogando por la tolerancia, en verdad se vuelven tremendamente intolerantes no poco a menudo, y a menudo, así pues, ponen en práctica una forma sutil de individualismo impenetrable, impenetrable, sí, a menos que puedan utilizarte en su propio beneficio, que en tal o tales casos puede llegarse a pequeños acuerdos.

Desde luego, puede que un servidor sea un auténtico mal poeta –sobre todo si me valoran y comparan con jóvenes autores tan excelentes como Rafael-José Díaz y compañía-, constatación o siquiera temor por los cuales o desde los cuales tal vez no me quede sino más bien el dudoso honor de no estar contribuyendo con mis versos y con mis escritos en prosa en general –y confío en que sobre todo con mi actitud personal y mis convicciones fundamentales o de fondo, lo cual nada quita a lo gran pecador que me considero-, a la difusión del *nihilismo apocalíptico* imperante.

Pero esto mío, claro es, a lo peor no es relevante desde una perspectiva estrictamente literaria... Aunque a fin de cuentas no es menos cierto que si no me consuelo es porque no quiero: a lo peor siendo un mal poeta, he de conformarme con abanderar unos versos que puede que *sólo* valgan, aunque sea mínimamente, para servir a la llamada *nueva evangelización*.

O lo que es lo mismo, si con mis versos de mal poeta consiguiera –supongamos el milagro- que los lectores se interesasen por leer la literatura bíblica sapiencial, pongamos –ni que aclarar que inmensamente más interesante y bella que mi acaso pobre literatura-,

tal milagro –siempre en el caso de producirse, insisto- habría de bastarme, habría de contentarme, pues por su mediación habría de sentirme tan bien pagado como poeta como bien pagado como apóstol.

Pero el hombre es ambicioso por naturaleza; por esto, amo estos versos míos, como la madre y el padre han de amar a sus hijos, incluidos los más menesterosos e impedidos de entre los suyos. Asimismo, me atrevo a afirmar -¿excesivo atrevimiento mío?- que no creyendo en Dios ni en humanismo ético alguno –digo en general, salvo honrosas excepciones-, pasan a creer nuestros jóvenes autores postmodernos en la diosa Estética, en las estéticas, en la postmodernidad: convertidos en auténticos adoradores religiosos de la Estética, que a menudo, sin embargo, como muy bien ha visto el filósofo Carlos Díaz, deviene en *dietética*, y no raramente, en *patética*, patética que da pavor, justamente porque al nacer desfondada, no puede fundar nada, no puede fundar antropología fuerte alguna que valga o que se precie.

Pero claro, como los tales son los nuevos y grandes y prometedores poetas de los nuevos tiempos, se pueden permitir eso y más, en tanto yo, ante tales genios, a patalear: total, como a la hora de la verdad no paso de ser una *mierda* de poeta resulta que me lo tengo merecido, qué remedio me queda con conformarme con ser no ya el último *maldito* –el último maldito es el genial Panero, que hace años anda entre nosotros en Las Palmas de Gran Canaria- sino el último *bendito* –*pseudobendito*, puntualizarán- de los tiempos rancios, beatos, católicos, reprimidos y represores. Lo aseguran los nuevos inquisidores de la cultura.)

Nótese que como mínimo un anticristianismo difuso está servido en la actitud personal y en la propuesta estética de tales autores; pero es más, no pocos de ellos ya no esconden una clarísima *cristianofobia*,

que es lo que se lleva hoy en día como consecuencia del predominio del nihilismo en la cultura dominante en Occidente.

Así las cosas, podría fácilmente suponerse que la propuesta de los jóvenes poetas postmodernos quiere hacer suya la pretensión de renunciar a la idea de una verdad universal, justamente por constatar las múltiples concepciones del mundo coexistentes en las sociedades democráticas, y apostar por la solución de un cristianismo y un humanismo *compasivos*, en cuyo seno ya no importen tanto los dogmas cuanto los valores, no importen tanto los macrorrelatos y las tradicionales propuestas de sentido cuanto, insisto, la compasión. Pero no. Ni siquiera hacen suya la propuesta anterior, avalada en la actualidad por filósofos tan relevantes como Richard Rorty y Gianni Vattimo.

A decir verdad, el "corazón" de la *fe* de los jóvenes poetas postmodernos es la pura reivindicación de un mundo sin Dios en el que entre en juego, y no en pequeñas dosis, por cierto, la ya referida cristianofobia, y en general la exaltación del neopaganismo en sus múltiples variantes y registros.

Pero en fin, la cosa estrictamente poética –volviendo a mi *Huye, pájaro, al monte*– es justamente que, conservados desde ese entonces auroral al abrigo de la inequívoca solera del tiempo, han conocido la lenta, silenciosa, metódica labor de corrección y de pulido... Y sin embargo, no sé si a través de esa metódica labor mía han alcanzado aunque sea mínimamente algún nivel propicio a eso que Paul Valéry denominaba "ética de la forma", hacia cuyos límites y territorios condujo de manera tan excepcional su poesía mi tan admirado Carlos Bousoño (admirado como poeta y como magistral teórico de la creación literaria).

De ahí que si algún que otro verso *feliz* –la expresión no es mía, es de Borges- sobresale y brilla –sobresalga, brille- entre la silva que

conforman todos ellos, ¿acaso tal bondad estética lo sea por causa de esa detenida y *juanramoniana* labor mía correctiva y pulidora? De ser así, ¿significaría ello que recién nacidos venían al mundo de las letras más bien malogrados, feos, menesterosos, dignos por tanto más de compasión y lástima que de satisfacción gozosa y autosatisfecha, suscitada por la belleza de las criaturas venidas a la luz y a la vida? En fin, que los dioses me lo quieran perdonar.

(Nota: Como han podido comprobar *in situ*, el anterior es el primer "artículo de fe" de este prólogo. Porque considero que así ha de ser y ha de aparecer todo artículo de fe que se precie, los doce míos ponen al descubierto, a la luz pública, convicciones muy mías, muy de fondo, puede que en una manera descarnada expuestas poco habitual y estimada en nuestros días: a decir verdad, puede que yo no sea capaz de otros logros. Ya digo, van a ser convicciones éticas y estéticas, espirituales, religiosas, morales, filosóficas, programáticas, ideológicas, literarias... Reconozco que expuestas de una manera circular, es decir, reiterativa o repetitiva, ojalá no resulten del todo pesadas, quiero decir pesadas de leer, por más que, insisto, yo mismo las descubro circularmente reiterativas. Me lo sabrán excusar...)

**Segundo.** Con todo, este que acabo de confesar es un temor que no consigo aliviar, lo que se dice aplacar hasta vencer. Empero, más intenso si cabe que ese temor –atávico, o como si reverencial- es, como también he tenido ya ocasión de adelantar, mi deseo de dar a la luz pública los versos que ahora presento. Y en esas estamos, y por esas, estas líneas a modo de prólogo, entre las cuales quiero permitir que afloren –lo acabo de adelantar- algunas reflexiones, se entiende que *muy* mías, reconozco que en apariencia *extrañas* a los motivos comúnmente considerados esenciales de o para un prólogo. Creo necesario proceder así, aun asumiendo el riesgo de que para más de

uno mi proceder venga a ser sobre todo una clara intromisión en lo que no son mis asuntos, en camisas de once varas.

Dicho al pan pan y al vino vino: no quiero dejar pasar la oportunidad de volver a denunciar -ya sea ello una vez más para no obtener nada ventajoso para mí-, las actitudes y modos de conducirse ajenos por los caminos de la joven literatura canaria, y puede aun que perpetrando yo en tal empresa o acometida valoraciones de índole ética y moral que a más de uno escocerán...

Sí: considero necesario referirme a todo ello porque el "éxito" de siquiera algunos de los jóvenes autores a que enseguida me referiré sin nombrarlos (nombrarlos con todo lujo de detalles sería hacerles publicidad gratuita, y además sin duda se acabarían molestando: sin ir más lejos, Rafael-José Díaz se ha indignado recientemente porque he escrito un articulito "muy malo", publicado en una revista digital, en el que sugiero que su opúsculo en prosa *Al pie de las constelaciones* es una apología del homosexualismo; según él, rancios y beatos como yo no deben leer una literatura como la suya) sostiene, justifica y explica la posición de anonimato casi total decretado y hasta perpetrado contra otros muchos, entre estos, quien estas líneas escribe.

Y no es envidia de la fortuna ajena, lo aseguro (¿o estaré a lo peor muy equivocado y confundido también en esto?), es rabia ante las injusticias: la rabia de temer, verbigracia, que sea prácticamente imposible optar a ganar un premio literario, no solamente por la principal dificultad que a ellos concurre (esto es, la superior calidad de no pocas de las obras respectivamente presentadas a cada concurso o premio literario), sino, en no poca medida, por escribir literatura de inspiración cristiana (más atenta, así pues, a la *narratividad* -porque se reivindica poesía como *propuesta de sentido*- que al *formalismo* exacerbado de las últimas corrientes estéticas de la poesía), cosa hoy en día muy mal vista cuando no perseguida, e incluso, porque sobre no

pocos de los premios literarios “concurados” planea la sombra de la duda: el tongo, el amaño, el amiguismo, los favores debidos, los favores prestados, los conciliábulos entre bastidores, la descarada predilección por unos autores y tendencias más “comerciales” y aceptados por público y crítica, en detrimento de otros autores y de otras tendencias por lo común considerados desfasados, caducos, rancios...

Tal es la cosa, que casi no conozco a joven escritor canario de “prestigio” sobre el que no planeen sombras de sospechas y de dudas como las antementadas, por más que me sé sobradamente por experiencia propia que denunciar en voz alta estas siquiera presuntas irregularidades, precipita una lluvia de piropos espetada o caída en tu contra: “Que si envidioso del éxito ajeno, que si rencoroso, que si rancio y mediocre escritor, que si católico premoderno, que si acomplejado, que si pobre infeliz envidioso del talento literario de los demás...” Créaseme: todo esto y más se me ha dicho.

Más claro con este ejemplo: si estás “libre de pecado” o “no intoxicado” en el mundillo local de las letras –o de las letras locales, si lo preferimos así-, seguramente esa limpieza y esa pureza tuyas casi inmaculadas las has logrado aprehender porque han pasado de ti las fuerzas personales y mediáticas encargadas de ir aupando a los otros, o séase, a los privilegiados. Lo iremos viendo en este prólogo atípico y singular que va de la confesión al desahogo, de la denuncia al intimismo, de la fatídica aceptación de mi escaso relieve literario a la proliferación del deseo de llegar a ser un gran poeta.

Sin duda, en el mundillo de los que ejercen la crítica y la teorización más o menos estudiosa de la literatura canaria actual (y si se me permite afinar un poco más, escribiré de “la joven literatura canaria”), sobreabundan los frutos de lo que el papa actual Benedicto

XVI denomina *dictadura del relativismo*, sobre la cual también haremos llegado el momento algunas observaciones en esta misma reflexión...

**Tercero.** Pero en efecto, como habíamos empezado a decir, en ellos, en los versos de *Huye, pájaro, al monte*, hay no poco de lo que quien estas líneas escribe ha pretendido desde siempre ser como poeta, o siquiera como aprendiz de poeta, como aprendiz de escritor, de filósofo y de teólogo, de hispanista, como aprendiz de humanista y de militante, como aprendiz de célibe, como aprendiz de...: aprendiz de todo, maestro de nada. Y hay por ende no pocos signos y huellas además que conducen hasta el estado actual de las convicciones más profundas y arraigadas referidas a lo que ha querido y aún quiere ser, insisto en que como persona, como creyente y como escritor (o, insisto, como aprendiz de escritor, al menos esto, no sea que haya quienes puedan sentirse molestos por tamaña pretensión mía), el progenitor de los versos que aquí se siguen.

Asimismo, mi deseo de que vean la luz, incluso con todo el riesgo que tal alumbramiento pudiera reportarme, se ve incrementado por una palmaria e inequívoca constatación sobre la cual aquí mismo sobre estas líneas vengo dando pistas, a saber, en el panorama de la joven poesía canaria escasean no digamos cómo y hasta qué punto las voces poéticas que, siendo aún catalogables y estimables como pertenecientes a autores jóvenes y con alguna obra publicada, por eximia, humilde e irrelevante que ésta sea, manifiesten clara y decididamente la vivencia *militante* de la fe en el Dios de Jesucristo, en comunión, agradecida, filial y amorosamente crítica (sólo cabe que sea amorosamente crítica, y crítica por ser amorosa: solamente puede dolernos *de verdad* aquello que amamos, y sólo el amor es digno de ser amado), con la Iglesia, santa y pecadora, misterio de comunión y salvación, pueblo de Dios en camino, cuerpo místico de Cristo...

Si se me permite y no es considerada inmodestia por mi parte, me incluyo entre tales autores, aunque ningún crítico ni mecenas alguno hasta la fecha me hayan querido incluir entre esos tales seguramente que por no merecer mi humilde obra literaria apenas publicada ni la más mínima de las referencias, en modo alguno, más bien todo lo contrario: el silencio de la indiferencia, que es acaso el que duele más; con todo, acaso no espero que cambie mi suerte, ¿o sí lo espero?, dado que al menos algo he aprendido durante todo este tiempo de nadar contracorriente, a saber, la vanidad humana no parece conocer límites y el individualismo irrumpe y campea a sus anchas cuando el *yo subjetivo y arbitrario* se convierte en fuente y garante de las normas y valores. Nos lo confirma el *Eclesiastés* (1, 2): “Vanitas vanitatum, et omnia vanitas”, lo cual no es sino una traducción literal al latín de la exhortación griega “Mataiotes mataioteton, kai panta mataiotes”.

**Cuarto.** La secularización, que habría de abrir las puertas y dejar expedito el camino a la descristianización generalizada del Viejo Continente –Islas Canarias incluidas-, ha terminado por traernos las brisas del neopaganismo: ser hombre religioso no está de moda, aunque más o menos es algo que se tolera, e incluso estemos asistiendo ciertamente a la proliferación, en las sociedades modernas, de multiformes y metamorfoseadas formas de lo religioso alternativas a la tradición judeocristiana; ser cristiano, ya es visto con lupa, desde la sospecha, con cierta y no oculta rareza; ser católico (es decir, tratar de serlo como “Dios manda” y no como aconsejan los titulares de prensa, pongamos, que a menudo parece que traten de hacer ver y comprender a la Iglesia lo que ella misma debe hacer para conducirse mejor en la sociedad actual, ella, la Iglesia, que es madre y maestra y ya sabemos también que pecadora necesitada de permanente reforma),

ya casi es un delito contra la salud pública hoy en día, no en vano el materialismo rampante y galopante viene alcanzando unas cotas de auténtico alucine.

Y es que la tiránica dictadura del relativismo a que hemos hecho ya alusión unas líneas más arriba (lúcido y profético diagnóstico del papa actual Benedicto XVI sobre la crisis de la conciencia moral en el hombre moderno, o mejor, postmoderno) no deja títere con cabeza; por tanto, no es ajena a las nuevas corrientes de la joven poesía española<sup>1</sup>, de la joven poesía canaria.

Verbigracia, si leemos a la muy laureada Tina Suárez (para algunos, la poeta canaria joven más dotada, al menos poéticamente hablando, musa y a la vez cantora de lo femenino y aun de lo feminista más o menos progre, retroprogre o ultraprogre), llegaremos a la inequívoca conclusión de que en sus versos la *libertad* no tiene nada que ver con el concepto de *verdad*, que la verdad de ninguna manera o bajo ninguna instancia queda remitida a la *revelación* (al contrario, se pasa factura a la tradición judeocristiana y a toda consideración de la verdad como manifestación de la *voluntad de Dios*, procediendo en esto de manera harto descafeinada y desanimada según los pasos inicialmente orientados por los llamados *maestros de la sospecha*), que la revelación no nos dice lo que es el *bien* y el *mal* porque las normas morales nos las damos las personas subjetiva y arbitrariamente, en claves de autonomía personal o arbitrio individual, y todo ello batido con *bienmesabe* (dulce típico canario muy apreciado como postre) en el cóctel del relativismo.

Como puede verse y convenientemente deducirse, secularismo puro y duro. O lo que vaticinara Henry de Lubac, uno de los grandes teólogos católicos del siglo XX: las consecuencias del drama del

---

<sup>1</sup> Cfr. Antonio Praena Segura y Asunción Escribano (coordinadores): *Cristianismo y poesía*. San Esteban, Salamanca, 2003, 380 pp.

humanismo ateo presentes en el intento de construir un mundo sin Dios. Con todo, Dios me libre de perder la esperanza: nada está perdido del todo porque todo puede ser redimido y recapitulado en Cristo, en quien de cierto sabemos que son y serán *redimidas* y *recapituladas* todas las cosas, también la poesía de Tina Suárez que, dicho sea de paso y ya así lo adelanto, a mí al menos me gusta, esto es, me parece buena, sugerente, *creativa*, creativamente postmoderna o postmodernamente creativa, pero en verdad creativa. La poesía de Tina Suárez es buena: lo cortés no quita lo valiente, esto es, la denuncia de sus planteamientos nihilistas y de su superficialidad no tiene por qué negar sus valores estéticos, que los tiene.

Lo malo –también aprovecho para adelantar esta idea- es cuando esa poesía postmoderna, mayoritaria en nuestro tiempo, acaba por suplantar la poesía traída al mundo de las letras desde otras raíces, expectativas, cosmovisiones, desde otra visión antropológica que, a pesar de todo, busca dialogar –o debiera hacerlo, al menos- con todas las posturas habidas y por haber. Como Dios quiere ser suplantado de las sociedades modernas por el laicismo imperante, la poesía religiosa – para más señas, cristiana, católica- no tiene cabida, máxime si no es especialmente buena e interesante, como por desgracia es o puede que sea mi poesía.

Es, a fin de cuentas, la poesía postmoderna mayoritaria en nuestro tiempo una poesía que yo denominaría, sin dudarle siquiera un instante, poesía del *etsi Deus non daretur* (poesía concebida y escrita “como si Dios no existiera”), con toda su inevitable carga de fundamentos débiles, de *pensamiento débil*, con su crisis del ser, con su impagable desdén por la metafísica, con su inevitable pasión por el subjetivismo, que a su vez nos conduce hacia o hasta los límites de la autoconciencia, tanto más autoconciencia cuanto más experimentable, tanto más deseablemente experimentable cuanto más placentera.

Y si esto que digo parece exagerado, ahí tenemos, para comprobarlo personalmente una prolija lista de jóvenes autores locales canarios; pasen y vean... Probablemente, encontraremos autores que no carecen de páginas literarias cualificadamente logradas: poesía merecedora de premios, antologías, reconocimientos, excelentes críticas, afortunadas ediciones en Canarias más o menos oficiales...

Pero insisto: al menos yo casi ya no dudo de que al tratarse de poesía que, al carecer de "alma y de interioridad" por venir al farragoso mundo de las letras vía entrañas y regazo propios de una cultura que es concebida y vivida desde el *etsi Deus non daretur* ya aludido, muy probablemente no logrará emocionarnos ni muchísimo menos con los niveles de emoción estética –y humana y espiritual- que en estos momentos me hace alcanzar la música que escucho mientras corrijo y último estas reflexiones: la incomparable y arrebatadoramente emocionante *Fairuz* (como no sea que la comparemos con la ya fallecida *Oum Kalsoum*, de origen egipcio y tradición musulmana, la otra gran *señora* de la música popular árabe), intérprete libanesa de tradición cristiana.

A través de la voz de Fairuz, atesoradora de un lirismo, una densidad emotiva y una ternura incomparables, asoman los cedros del Líbano, la tradición de san Marón, la no siempre fácil convivencia entre cristianos y musulmanes, la soledad de los monasterios, la dura lucha por la vida, mi antigua pasión *hippy* por Khalil Gibrán, la exquisita comida libanesa, la comunión fraterna entre la Santa Sede romana y la Iglesia maronita originaria del Líbano, la tremenda conflictividad sociopolítica en casi todos los países de la zona (Asia Menor), la mística y la espiritualidad del Próximo Oriente, cuna de las tres grandes religiones monoteístas, siempre fuente de agua viva para nuestro Occidente des cristianizado y *ateizado*...

Como más de un atento lector habrá podido captar, me permito la comparación antecedente –que a algunos podrá parecer algo chusca y a otros sencillamente injustificada- para destacar la *vacuidad* antropológica de la poesía mayoritariamente cultivada en la joven literatura canaria, diagnóstico éste extensible, como también sabemos, a la cultivada en otras partes del territorio español. Y es que la comúnmente llamada postmodernidad consiste precisamente en esto: abandono de los grandes relatos, de la narratividad propia de los grandes relatos en camino hacia la búsqueda de los grandes proyectos de sentido, y puesta a punto de sus correspondientes sustitutos (a saber, léase con atención en este mismo trabajo la cita de *Juicio ético a la revolución tecnológica*, del argentino Eduardo a. Azcuy, cita que enseguida veremos).

**Quinto.** Así pues, la propuesta poética de los jóvenes poetas postmodernos ensaya los caminos, vericuetos, aristas y relieves del relativismo más crudo y desnudo, al respecto del cual tendremos oportunidad enseguida de conocer, como acabo de adelantar, unas muy lúcidas palabras del escritor argentino Eduardo A. Azcuy, fallecido hace poco más de una década. En realidad, las raíces antropológicas hacia las que apunta la propuesta ética y estética de autores como los que aquí venimos tratando... Reconozcámoslo: el Amor no es amado, en éstas nuestras sociedades occidentales radicalmente secularizadas.

Por extensión, los jóvenes autores postmodernos participan (digo al menos por su poesía, que es lo que aquí principalmente nos interesa) de esa nueva *visión* del hombre: verbigracia, el matrimonio cristiano, que es institución *natural* en la que un hombre y una mujer *se entregan, se comprometen* a construir una *alianza de amor total, fecundo, fiel, para siempre*, es sustituido por los llamados *nuevos modelos* de familia, el divorcio *exprés*, la mentalidad contracepcionista

y abortista, la llamada ideología de género, empeñada en tratar de poner enmiendas a la totalidad a las leyes y dictámenes de la ley natural y de la revelación bíblica... Como cabe apreciar, el todo es impedir el encuentro con Cristo Jesús, en cuyo misterio, como nos enseña la *Dei Verbum*, se esclarece el misterio de la condición humana.

Ni que decir hay que oponerte a todo esto te convierte en conservador reaccionario de tomo y lomo para la mentalidad progresista predominante, incluso en el caso –como es el mío- de que jamás hayas votado por partidos de la derecha oficial y te hayas empeñado en la lucha militante y solidaria durante más de quince años. Lo mismo da: el pensamiento único, beligerantemente laicista, no querrá cuentas contigo.

Y así con todo. Pues bien –insisto, a modo de conclusión de este particular-, la poesía de los jóvenes poetas postmodernos se constituye en voz y espejo de esa nueva realidad sociocultural. Es la poesía de la época que nos toca vivir. Y claro, también aquí de modo muy similar a como acabamos de ver en el párrafo anterior, el solo tratar de oponerte a tal mentalidad es una osadía que te hacen pagar endilgándote sobredosis de ostracismo y de ninguneo social, mediático y cultural.

Por consiguiente, que no nos quepa ninguna duda por lo que concierne a este aviso de caminantes: ¿eres creyente que trata de creer en comunión, desde el temor y temblor de su propia fragilidad de pecador, con la fe de la Iglesia? Entonces, de ser así, ay triste de ti, ay infeliz, pasas a convertirte como automáticamente en un tipo poco moderno y quedas, también automáticamente, descatalogado empero no habiendo estado catalogado nunca.

De verdad que me gustaría equivocarme en esto, sobre todo por la parte que me interesa y toca, pero por desgracia es la triste realidad que vengo constatando y sobre la que volveremos más de una vez en esta misma reflexión. ¿Que nadie o casi nadie considerado escritor

joven o siquiera aprendiz de escritor escribe en Canarias –o trata de escribir, por lo menos- literatura de inspiración cristiana? No importa nada que tú lo intentes por tu cuenta y riesgo: pasarán de ti de todas maneras, o porque eres malo o muy malo –te calificarán-, o simplemente porque no interesa lo que dices, aunque no seas precisamente malo y sí estimablemente bueno, cualidad que desgraciadamente no se da en mí.

Con todo, insisto en que no me duelen prendas a la hora de reconocer que entre los jóvenes poetas postmodernos canarios los hay notablemente buenos, de suerte que no ignoro que hay un estilo o registro principal de poesía: la buena poesía. No obstante, no insistiremos lo suficiente en que el peligro principal que la asecha, y que en líneas generales asecha a esta modalidad de literatura con registro postmoderno, ya lo diagnosticó el escritor argentino Eduardo A. Azcuy (1926-1992), a quien hemos citado apenas unas líneas más arriba, modelo de intelectual *comprometido* en el más noble y veraz sentido de una palabra tan manoseada como compromiso, en un luminoso ensayo suyo titulado *Juicio ético a la revolución tecnológica*<sup>2</sup>, ensayo que no ha perdido ni un ápice de clarividente actualidad, transcurridos ya apenas algo más de diez años de su publicación en España. Leemos:

«La postmodernidad es la continuidad hipertrofiada de ciertos aspectos negativos de la modernidad. Promueve la “conciencia indiferente”, abandona los grandes sistemas de sentido y valoriza el universo de los objetos y los signos en el marco de un materialismo exacerbado. En los “feudos tecnológicos” provoca una progresiva mutación antropológica, crea

---

<sup>2</sup> Eduardo A. Azcuy: *Juicio ético a la revolución tecnológica*. Acción Cultural Cristiana, Madrid, 1994, pp. 76-78 y 104.

la "atmósfera de la época", se filtra por todos los intersticios. Lo postmoderno privilegia la esfera privada, tolera más las desigualdades y la injusticia social que las limitaciones que afecten la ética tolerante y permisiva que protege el cuidado del cuerpo, la abolición de las reglas y las normas "en beneficio de un verlo-todo, sentirlo-todo". El sexo a la carta, la cultura erótico-pornográfica, la homosexualidad, la drogadicción, el "goce de la vida", el "estar conectado". Se licúan los tabúes, las inhibiciones, se "devalúa" la autoridad. Se intenta vivir sin ideales, sin objetivos trascendentes. La voluntad entra en un cono de sombra. La misma lógica del sistema opcional, diseminada, basada en la celeridad de las combinaciones exige la eliminación de la voluntad como obstáculo a su funcionamiento operativo. La apatía narcisista, el yo lábil, el pensamiento dulce conducen a la "voluntad débil", al fin de la voluntad»(...)

<<Los países centrales mantienen un doble discurso sumamente sutil. A la periferia, exportan la muerte del sujeto colectivo, el fin de los grandes relatos. En América Latina obstruyen el proyecto de integración continental. Entretanto ellos transforman los niveles y proyectan lo nacional en lo regional. Construyen superestados, acumulan poder y avanzan sin pausa. Con envidiable habilidad exhiben en su seno sociedades blandas de libertad irrestricta, mientras sus "bordes" son duros y espinosos. Esto es preciso tenerlo en claro. La protesta social, neutralizada por el alto nivel económico, se suple por la rebeldía esteticista. La frivolidad y el refinamiento de los artistas y poetas postmodernos, que practican una poética inesencial y un irracionalismo extravagante de cenáculo, no afectan las estructuras ni logran modificar en lo más mínimo el rumbo de la sociedad robotizada.

Sin embargo –y aquí se patentiza el sentido perverso del traslado- cuando esas extravagancias estéticas, esas "nuevas tendencias" plenas de pastiches, trizaduras e injertos, se

proyectan "inocentemente" a los países del hemisferio Sur que se debaten por superar la miseria, se convierten en drogas heroicas que atomizan los valores, la memoria histórica, la imaginación creadora, e inhiben en las nuevas generaciones la reacción hacia la autonomía y la justicia.>>(…)

<<La atmósfera postmoderna también inficiona el arte, la literatura y la crítica. Se valora y exalta la proliferación, la multiplicidad, el nomadismo. Lo temporal, como acontecer histórico, se disuelve en la simultaneidad, en la instantaneidad. El postmodernismo artístico prescinde del sujeto y se proyecta en las copias. Transforma la superficie pictórica y legitima la impresión gráfica de "prensa plana". La plástica deriva hacia el calco, la serigrafía y la reproducción fotográfica. Se produce arte en un presente sin raíces, sin historia, sin memoria. En el discurso literario se yuxtaponen fragmentos, se fusiona la expresión cultural con la subcultura de masas, se compone el relato con sucesivos montajes y proliferan las citas. Se avala el *pastiche*, lo ostentosamente vulgar, el "kitsch", las series de televisión, la cultura sintética del Reader's Digest, la publicidad comercial, las películas de la serie B. En síntesis, el pensamiento postmoderno al transformar la realidad en imágenes y el tiempo en una serie de presentes perpetuos, reproduce y refuerza la trivialización de la vida.>>(…)

**Sexto.** A estas alturas, no me cabe duda alguna sobre lo siguiente: el éxito publicitario-mediático de algunos jóvenes escritores canarios se debe en no poca medida a que han jugado a favor de las corrientes estéticas postmodernas que tan aguda y certeramente ha sabido describir Eduardo A. Azcuy.

Y digo más. Según vengo calificándolos, se trata de jóvenes autores declaradamente postmodernos, que llevan así pues por la vida esa interesada pose *esnob*, por más que, a mi juicio de manera

también controlada e interesada, en alguna que otra ocasión pretendan mostrarse como jóvenes artistas solidarios, empeñados en la construcción de un mundo mejor, disgustados por las injusticias... Estas maniobras no son sino fuegos de artificio con que se pretende más bien crear una pantalla de humo, una coartada con que despistar.

En el fondo –sin pretender por mi parte, conste, dar lecciones a nadie-, el problema de no creer en Dios, hasta el extremo del *etsi Deus non daretur* (ya sabemos: “como si Dios no existiera”), comporta el inevitable peligro de acabar no creyendo tampoco en el hombre, es decir, en las posibilidades reales de un humanismo ético concebido como proyecto de sentido de escatología intramundana. Lo experimenta un conocido filósofo francés de nuestro tiempo: “Dios ha muerto, el hombre ha muerto, y yo no me siento nada bien.”

En realidad, si todo esto es lo que son en sus vidas privadas y en sus empresas más o menos comunitaristas y compartidas –y este, obviamente, no es en absoluto asunto mío-, no se muestran precisamente así cuando se dicen, se saben y se reivindican como escritores, como jóvenes escritores (¿con un muy prometedor futuro?). Muy al contrario, insisto, teniendo en cuenta sobre todo y casi exclusivamente sus escritos –y no olvidemos que el *texto en cuestión* es lo que importa, según la teoría de la recepción-, el credo propositivo, espiritual e ideológico de todos estos jóvenes autores apunta muchísimo más a todo eso que hemos venido denominando postmodernidad, con todo lo que esta significa, y muchísimo menos apunta hacia los valores y contenidos de lo que también en esta misma reflexión convendremos en llamar humanismo ético y humanismo cristiano.

Y claro, así es mucho más fácil y asequible el triunfo crítico-mediático, así quedan y están más al alcance las posibilidades de la autopromoción literaria: trepar y escalar puestos en la consideración

local, provincial, autonómica, nacional... Porque no olvidemos esto: si hoy en día es frecuente escuchar decir que todo lo que no sale en la televisión, a efectos prácticos es como si no existiera, por la misma regla de tres cabe que afirmemos que si no haces labor de pasillo, labor de trepa-pelota, convertido en perspicaz gestor de tus propios intereses corporativistas de aspirante a joven literato reconocido, no cuentas, no existes, no sales en la foto...

Pero si porfías "en la cuerda o en la onda" con los amigachos, pronto sucederá que un jurado "amigo" te concederá por la cara (por la cara de ellos, claro, contra el estupor y la impotencia del resto de los participantes, que quedan así convertidos en auténticos convidados de piedra) el primer premio de un concurso de cierto prestigio. Luego vendrá, a través de los contactos que se habrán ido convenientemente tejiendo, la traducción de alguna mínima parte de la producción literaria propia a una lengua extranjera importante, previo paso por "revistas amigas"... , y todo ello, insisto, con el trampolín que es o viene a ser el empuje de las críticas amigas y más allegadas. (Más adelante en esta misma reflexión contaré un caso curioso que me pasó con una revista literaria local, y lo haré en una nota a pie de página.)

Todo ello –esto es, lo que acabo de apuntar- exige, ni que decirlo hay, la adopción de una mentalidad estrictamente afín a la mentalidad dominante, es decir, a esa atmósfera epocal que parece colarse por todos los intersticios con sus nuevos aires de antropología sin ideales, sin proyectos de sentido, siempre sospechosa de la antropología judeocristiana, sin planteamientos trascendentes: el *homo frivolus* u *homo psicologicus* actual, hombre light, especie superior de homínidos en franca expansión. O, como diría el filósofo personalista Carlos Díaz, el hombre *amante del ruido*, también especie que parece hoy ciertamente más abundante, y desde luego, más "ruidosa", que las especies humanas que persisten en la búsqueda de Dios (bajo el signo

prototípico o paradigmático de Abraham: lo divino, lo personal, lo comunitario) o en la búsqueda de la *palabra* que es diálogo y portadora de la voluntad de construir la ciudad terrenal, ahora bajo el auspicio de Prometeo: desdibujado y diluido lo divino por causa de las sucesivas oleadas de críticas de la sospecha, al menos quedan lo personal y lo comunitario.

Sí: pobre Kierkegaard, que se planteó bella y trágicamente todo lo anterior, quiero decir, que se lo hubo de plantear con la "tragedia" de su pesimismo de cristiano luterano de corte individualista no comunitarista. Pero en fin, Narciso, victorioso resultante, no creyendo más que en sí mismo y en las fuentes y en los espejos y en la caducidad de los amores (aunque nada menos que Nietzsche sentenciara que lo verdadero es justamente verdadero porque busca y ama lo eterno), campea a sus anchas por el mundo, sobre todo por el más *occidentalizado*, de manera que acaba por ejercer su decisivo influjo sobre no pocas de las corrientes y tendencias de la poesía actual; o mejor, más concretamente, sobre la joven poesía canaria actual, en cuyo grupo generacional básico y fundante ya no podré siquiera ser incluido, por cierto, pues aunque me quisieran incluir –que no lo harán, ni yo lo pretendo, sinceramente, ni lo espero-, ¿no serían mis treinta y ocho años actuales a punto de pasarse a los treinta y nueve un impedimento de lo más considerable?, ¿no sería un impedimento decisivo mi escaso relieve literario?, y mi condición de católico, ¿no sería también esto un impedimento?

En fin, para mí que lo escrito en los párrafos inmediatamente precedentes es una impenable certeza que he venido tratando de hacer pública en los últimos años, con el resultado que cabía esperar: prácticamente nadie quiere darse por enterado del asunto, es más, algunos prebostes de las letras canarias (que encima, en el colmo del cinismo, van de progres solidarios y practicantes de la justicia por la

vida, sin hacer ascos para nada a chupar de la teta de lo público con desmedido descaro) se han sentido y movido incómodos en sus asientos con algunas de mis críticas, aunque por muy breve espacio de tiempo, ya que dada mi irrelevancia literaria, la cosa solamente debió quedar en un amago de susto o sorpresa, nada más. Pasado el fugaz sofoco, volvió la calma chicha.

**Séptimo.** Así las cosas, quién iba siquiera a suponer que la poesía y en general la literatura se quedarían tan contentas al margen de los cambios, de los nuevos rumbos de la sociedad y la cultura. Muy al contrario, como no podía ser de otra manera las letras (en Canarias, en la Península, allende los mares...) se han montado en el carro de lo *políticamente* correcto, de lo *postmodernamente* bien pensado, de lo *estéticamente* bien aceptado y querido, de lo *experimentalmente* desdivinizador y desacralizador, experimentalismo éste último que, no contando ya con argumentaciones racionales y metafísicas suficientes en que apoyarse, se da a la mera acrobacia formal *a la búsqueda del sentido perdido*, sentido que no será hallado, por desgracia, al tiempo que se sigue negando el pan y la sal a las grandes propuestas de sentido –verbigracia, el cristianismo–, que son las únicas *dotadas* para llevar a cabo o a buen puerto la aprehensión del sentido, dado que, como enseña el Vaticano II en su *Dei Verbum*, el misterio del hombre se esclarece en el *misterio encarnado del Verbo*, que es Jesucristo.

Con las excepciones de rigor, por supuesto, que podamos encontrar presentes en el panorama literario solamente esbozado en el párrafo anterior, excepciones entre las cuales querría ser yo incluido, querrían que incluyeran mis escritos, si no es mucho pedir, claro está, si no es inmodestia por mi parte. Y querrían ser incluidos si no tanto por su brillante y excelente calidad, sí al menos por la clara intención-vocación de militante de la acción y de la escritura que asiste a su

autor, autor que quiere en consecuencia perseverar en la fundante convicción de que teoría y praxis han de ir unidas en el hombre, y por extensión, en todo escritor: teoría y praxis son las dos caras de la *moneda* del ser.

Y esto deseo que pueda en efecto resultar así aun a sabiendas de que en la actualidad este discurso mío está *desfasado* en la medida en que lo que domina en los modernos estudios de teoría y crítica literarias es la llamada teoría de la recepción, para la cual lo que importa *sumamente* es el texto en cuestión, y *mínimamente*, la personalidad, vida y milagros del autor, aspectos sobre los cuales, como resulta bien obvio, me estoy prodigando, aunque confío en que ello no en detrimento del texto, que a mí personalmente sí me importa mucho, ya lo he adelantado: me importan muchísimo, como es obvio y perfectamente comprensible, los versos de *Huye, pájaro, al monte*. Como que me desvivo por ellos, ya lo he dicho.

**Octavo.** Así las cosas, casi todo –que no es poco- en la joven literatura que se cultiva en nuestras Islas, parece hoy en día querer hacer oscilar el péndulo de la creatividad y la creación literarias de un lado a otro de los límites entre una postmodernidad más o menos decadente, neopaganizante, frivolidadora, exaltadora del individualismo, desmitificadora-desacralizadora, subjetivista, relativista, anticristiana en no poca medida, en definitiva, nihilista, y los límites de una espiritualidad que más bien hace juego con el sistema neoliberal establecido, espiritualidad a la carta, también indubitablemente individualista, sincretista y neopanteísta, de corte *new age*, antidogmática y contraria, casi por principio, a toda institucionalización de lo religioso.

En consecuencia, lo que se prefiere *ahora* en este tiempo de crisis de las utopías y de las ideologías y de los proyectos de sentido y

del humanismo cristiano y en general de todos los humanismos que se precien, es el fragmento, la opinión relativa y subjetiva (ya que uno de los dogmas ontológicos y existenciales postmodernos es que las verdades absolutas y los valores objetivos permanentes no existen: sin ir más lejos, lo repite ahora mismo cantando el brillante Luis Eduardo Aute, y eso que las canciones de su disco *De par en par*, trabajo que escucho mientras escribo y corrijo estas líneas, no son tan recientes, que fueron grabadas en el año 1979, diez años antes de la caída del Muro de Berlín), la dispersión y la diversidad, el microrrelato, los particularismos y localismos frente a los grandes relatos y lo "universal", la pasión por el placer, más individualista que holística o comunitarista, el presentismo, lo estético, lo festivo, la deconstrucción frente a la idea de proyecto o de construcción de proyectos, la noche frente al día, la espiritualidad sin religión e incluso sin Dios, las parareligiosidades alternativas intensamente sincretistas y panteístas frente a los tradicionales credos y grandes sistemas religiosos, el imperio de las dudas y de los sentidos (*En el jardín de las dudas*, de ese excelente escritor que se llama Fernando Savater) frente a la fuerza de la razón, de la ética, de lo absoluto, de la utopía o macrorrelato.

En definitiva, se trata de la propuesta de las mil y una vías de un esteticismo decadente que no conduce tanto a la meta o descubrimiento de las *verdades* del hombre como *imago Dei*, cuanto a la encrucijada en que son ensayadas mil y una propuestas nutridas en la fuente del relativismo, relativismo que se presenta, por su propia naturaleza constitutiva, como radicalmente escéptico.

A su vez, en la corriente de espiritualidad a la carta o espiritualidad "nueva era", claramente burguesa y en buena medida negadora de la tradición judeocristiana, por tanto propia de las sociedades satisfechas e instaladas del Norte enriquecido en cuyo seno también se encuentra cómodamente satisfecho quien estas líneas

escribe, encontraríamos a un autor como Rafael José Díaz, por sólo citar un nombre. Distinguido últimamente con algún premio literario y siempre hombre de trato afable y delicado, nos expone, al menos hasta la fecha, una literatura de espiritualidad individualista-narcisista sin Dios, literatura la suya –o espiritualidad, mejor- que tampoco apunta a tradiciones tan interesantes y humanizadoras como el budismo, por ejemplo, porque es la suya –la del joven escritor tinerfeño- una propuesta literaria esencialmente neopagana, esteticista, y no poco decadente, lo cual no le resta otra clase de logros o aciertos literarios más propiamente estéticos.

Pero en fin, ya digo, también la del joven escritor tinerfeño se inscribe por derecho propio y con todos los honores y puede que con algún que otro favor mediático que siempre viene bien (favores que a alguien como, insistamos en esto, no le han dado en ningún momento porque no ha sabido ni podido ni querido medrar en el mundillo de las letras, y porque además se muestra como un *católico* que trata de ser *militante* en comunión agradecida, crítica y fiel con la Iglesia santa y pecadora, y no se muestra ni reivindica como *católico progresista* más o menos bien aceptado por la izquierda oficial, que no real, tipo Sergio Domínguez Jaén, pongamos, autor a quien no obstante admiro por no poco suyo, en lo personal y en lo estrictamente literario, y a quien debo, entre algún que otro buen consejo, no poca luz sobre el destino que espera a los primerizos autores como un servidor atrevidos a presentarse con las ya puestas sobre la mesa cartas de presentación), en la misma corriente de literatura postmoderna, en su caso muy teñida de espiritualidad *new age*.

Lo *new age* vende; la voluntad de ser cristiano militante en comunión fiel y agradecida con la Iglesia santa y pecadora, no sólo no vende en nuestros días, sino que produce rechazo, por ejemplo, entre las filas generacionales de los jóvenes escritores y entre el grueso o

común de los críticos literarios. Claro que jóvenes autores con talento literario descomunal como el que atesora Juan Manuel de Prada, acaban abriéndose camino, sin duda, sólo que, como este excelente narrador y articulista no ha dudado en reconocer, teniéndose que tropezar por el camino con dificultades y zancadillas provenientes de juicios y críticas no propiamente literarios y sí debidos a una cierta animadversión contra lo cristiano, contra lo católico.

Por esto mismo que digo, los que no tenemos para nuestra desgracia tanto talento literario –está bien, lo reconozco: ni muchísimo menos-, en igualdad de condiciones y talentos con los autores que tocan otras temáticas más claramente postmodernas, neopaganas y decadentes, no podemos gozar de similar éxito, de similar apoyo mediático, de similares oportunidades editoriales, de similar trato de favor... Así las cosas, ganar un premio literario escribiendo literatura que se quiere cristiana..., ¡uf!, ello cuesta Dios y ayuda, nunca mejor dicho. Por lo mismo: salvo excepciones, que siempre las hay, lo normal es que, insisto en esto, en los premios y certámenes literarios digamos “normales” –exceptuamos, así pues, los de literatura propiamente religiosa- conveza y venza más lo pagano que lo cristiano, y en definitiva, más lo mundano y menos lo espiritual.

En definitiva –a modo de conclusión de este particular-, si a las casi inevitables dificultades señaladas ha de añadirse eso determinadamente trágico que es poseer un muy escaso talento literario..., entonces que se apague la luz y vámonos: acaso venga a ser mejor que se dedique uno a poner en práctica la solidaridad y la lucha por la justicia, los derechos humanos y los valores del cristianismo que tan insistentemente se pregonan en los propios escritos literarios, como despectiva y maliciosamente me recomendó en su momento un joven escritor canario que no es precisamente amigo mío. O que se dedique uno a representar el único papel que al parecer

de los hechos le es permitido: permanente insatisfecho con grandes ambiciones literarias que, siendo inevitablemente escasas y chatas, acaban siempre y por sistema topándose con la dura, triste y cruda realidad de los hechos.

En esta misma corriente postmoderna –tan insensible, como ya sabemos, a los grandes relatos y proyectos de sentido, a la necesidad de la utopía, de la metafísica, -, y al menos de una manera un tanto provisional teniendo en cuenta los límites y el alcance de mi información y conocimientos al respecto, habríamos de incluir a todos y cada uno de los jóvenes escritores, prácticamente todos tenerfeños o al menos de la provincia canaria hermana de Santa Cruz de Tenerife, que han venido creciendo y madurando en los últimos años como jóvenes escritores bajo el magisterio del profesor lagunero Sánchez Robayna, con independencia de que algunos de tales jóvenes autores, a la luz y tras los pasos de la propia evolución-maduración literaria, hayan venido manifestando la determinación totalmente legítima de querer desasirse de las guías tutelares del citado profesor, poeta y ensayista Sánchez Robayna<sup>3</sup>, en la actualidad muy probablemente uno de nuestros

---

<sup>3</sup> No ser ganador de un premio literario de cierto relieve (es mi caso), no ser un escritor literariamente relevante (mi caso), ser un escritor católico militante que comulga agradecidamente con la Iglesia santa y pecadora (también es mi caso), no son precisamente buenas cartas de presentación para salir a la plaza pública de las letras locales. Esto que denunció ni que decir que no ha hecho más que agrandar el abismo de la desigualdad a favor de los jóvenes escritores canarios privilegiados, en detrimento de los ninguneados. Con todo, hace tiempo que sospecho que ese es precisamente el oneroso precio que se ha de pagar no solamente por no ser tan bueno, poética y literariamente hablando, como Luis Rosales, por sólo citar a un clásico, sino por tratar de tener ideales y convicciones en la vida, esto es, rectitud y sentido moral. A decir verdad, no podía yo haber obrado de otra guisa, incluso a sabiendas, insisto, de que, como reza el dicho, “quien no tiene padrino, muere pagano”. Yo, por tratar de no ser precisamente pagano, he debido huir de esos círculos de poder en que se reparten las prebendas y los trozos apetitosos de la tarta

intelectuales canarios más respetado y conocido y reconocido dentro y fuera de las Islas.

**Noveno.** En consecuencia con todo lo hasta aquí dicho y a falta de mejores y más cualificados representantes de la poesía religiosa cristiana (católica), entre las filas de los jóvenes poetas y escritores canarios, tal vez me siga tocando intentar salir a mí a la palestra -al

---

del prestigio, de la posibilidad de publicar en los medios oficiales, etcétera. Por todo ello, insisto, y por las limitaciones de mi propia e intransferible competencia-incompetencia literaria, hasta ahora no me he comido una rosca, digo en el mundo de las letras. Sin embargo, si yo hubiese podido vivir en primera persona (y a posteriori trasladar el fruto exquisito de esas apasionantes experiencias a mis escritos) las excelencias ora libertarias, ora libertinas de la llamada *movida madrileña*, o me diese por solidarizarme con las reivindicaciones de los influyentes *lobbies* gays, cada vez más influyentes y más vaciadores de los armarios, a lo mejor hoy en día tendría hasta subvenciones (¿por qué no?, torres más altas han caído y aparentes imposibles han terminado siendo posibles), como las han venido teniendo hasta alcanzar las más altas cumbres del éxito no pocos que ayer se reivindicaban luchadores por una sociedad nueva y hoy no más se atreven a reivindicarse como vividores del estado del bienestar. Tal tácito y no tácito pacto con el sistema comúnmente llamado neoliberal me impacienta y desconcierta más que el libertinaje sexual propiamente dicho, hacia el cual siempre he querido ser muy comprensivo, sin justificarlo en modo alguno, conste, pues para todas las personas -¿salvo excepcionales casos?- la carne debe ser siempre frágil, verdadero potro de torturas: quien más, quien menos... Y procedo así aun aceptando en estas cuestiones la exigente moral de la Iglesia, tan extraña y a contracorriente de la mentalidad hedonista y promiscua dominante, y poniendo muy en un primer plano para mi vida la experiencia de conversión y de fe de personas excepcionales como Charles de Foucauld, religioso y fundador recientemente beatificado por el Papa actual, hombre de juventud libertina y licenciosa que acabó viviendo una radicalísima experiencia de *kénosis*, de "crecimiento hacia abajo" (hacia los pobres, hacia los marginados y últimos de la sociedad, justamente por fe en el Dios de Jesucristo), como le gustaba repetir a ese otro excepcional converso y maestro de militantes cristianos que se llamó Guillermo Roviroza, verdadera *alma máter* de la HOAC, en la actualidad también en proceso de canonización.

menos siempre que me lo permitan- con mis versos: para continuar nadando a contracorriente, para seguir siendo ignorado casi por sistema, ninguneado, o para por lo menos conformarse uno con algo que no es estrictamente literario pese a todo, qué remedio, a saber, el seguir dando razón a todos –según la exhortación del apóstol Pedro-, contra viento y marea y contra mil y una debilidades y dificultades, propias y ajenas, personales y estructurales de la propia Iglesia a que se pertenece, de la grandeza de la esperanza cristiana, que si está crucificada, ciertamente, es también ciertamente esperanza resucitada<sup>4</sup>.

En la joven poesía canaria nadie habla de estos temas, nadie que tenga alguna obra publicada, por humilde y breve e insignificante que ésta sea, quizá con la sola excepción del galdense Frank Estévez, al menos en su caso en alguna medida y no obstante siendo la suya una óptica de cristianismo protestante vía *pentecostalismo* de corte sectario que a mí particularmente me desagradaba, teológica, eclesial, pastoral y ecuménicamente hablando: digo esto con respeto, con voluntad de no herir, pero con pasión por la verdad.

Con todo, su propuesta poética es estimable, que es lo que aquí sobre todo nos importa. Pero en fin, que tampoco es como para tirar voladores (así es como llamamos a los fuegos de artificio en Canarias) la noticia de constatar lo que queda luego de haber tratado, por la parte que me toca, de salir a la plaza pública con mis versos, no pocos de los cuales buscan la comunión existencial con la fe en el Dios de Jesucristo y con su Iglesia santa y pecadora, sin practicar el clásico cristianismo progre y laicista *antipapa* con vistas al entendimiento con la izquierda oficial –que no real-, *El País*, la progresía y los no creyentes y... Salta a la vista cuáles han sido mis logros.

---

Así las cosas, como me ha dicho recientemente un veterano profesor de Literatura de nuestra ULPGC (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), en breve y animada entrevista tenida con él en su despacho, creer en la justicia social, intelectual, espiritual-religiosa, etcétera, creer que este mundo tiene solución dados los nihilistas tiempos que corren, es una soberana e ineficaz ingenuidad, como mínimo, me ha dicho. Y además –continuó-, ¿cómo no iban a pasar de ti –refiriéndose, claro es, a mí que estas líneas escribo-, que no tienes siquiera “prestigio” en los ámbitos mediáticos e intelectuales, cuando se permiten incluso pasar de mí, cuando pasan de mí incluso los “inmundos” periódicos –no va con segundas-, convertidos hoy en día en desalmados reinos de trepas y de “vendidos” al sistema, siendo yo profesor universitario con casi cuarenta años de experiencia docente? Si pasan de él, de este veterano profesor amigo a quien veo muy poco pero aprecio aún bastante, si pasan de él que tiene cátedra, ¿cómo no iban a pasar de mí, que no paso de las sillas, o a lo sumo de los sillones compartidos, los señores Pimienta y demás detentadores del poder mediático en Canarias?

Con decir que tienen tan poca “vergüenza” estos señores de la prensa escrita a que acabo de referirme, que hasta se permiten pagar las colaboraciones periodísticas a jóvenes autores radicados en Canarias que ni conocen ni viven la fe cristiana, mucho menos el compromiso militante, pero esto sí, ya digo, logran cobrar por opinar sobre lo que ni conocen ni viven. A mí, que nunca he querido cobrar por mis colaboraciones escritas y que además no soy ni mucho menos un maestro teórico de la teología ni un militante ejemplar pero sí un entusiasta que ansía ser lo uno y lo otro (bueno en la teoría y en la práctica), no se han dignado ni contestar, a pesar de varias cartas de presentación escritas para solicitar información, vías de colaboración... Prefieren publicar a Lorenzo Olarte, por ejemplo, articulista-político-

abogado y hombre maquiavélico –políticamente hablando, se entiende donde los haya empeñado, como todos sabemos, en la construcción de un mundo de justicia, igualdad, solidaridad... Seguramente que es por todas esas opciones personales y virtudes suyas por lo que logra publicar en la prensa local, cobrando, por supuesto.

Sin duda, éste –lo que acabo de señalar sobre Lorenzo Olarte- es el Sistema, contra el que más de una vez habrá lanzado, con más razón que la que asiste a un santo, sus genialidades de *maldito* el admirable poeta Leopoldo María Panero.

Como también puede que sea consecuencia de los excesos de ese Sistema el que en los centros de enseñanza más o menos privados o concertados de la Iglesia se contrate a los profesionales docentes, en general –siempre con las excepciones de rigor, que deseo sean muchas, aunque lo dudo- no tanto por sus méritos académicos, curriculares o militantes vinculados a la fe y la vida de la Iglesia y a los movimientos sociales, cuanto por tener al alcance el enchufe correspondiente. Y por la misma regla de tres habría que ver quiénes son y cómo viven su fe y su compromiso militante intraeclesial y extraeclesial no [poc@s](mailto:poc@s) profesor@s de la asignatura de Religión católica en los centros de enseñanza pública.

En frecuentes ocasiones, la cosa es sencillamente lamentable, de pena, fruto más bien de la burocratización de la vida de la Iglesia y de sus órganos de responsabilidad y de gobierno, Iglesia que se vuelve así ajena, cuando no contraria, al soplo del Espíritu Santo capaz de suscitar carismas y compromiso militante; Iglesia que vuelve sosa la sal capaz de salar el mundo. Y en todo caso, la realidad es muy pero que muy triste, pero tan triste como cierta. Lo digo con el respeto debido a los profesionales de la enseñanza que trabajan en tales centros privados o concertados, con el respeto debido a los que imparten la asignatura de Religión en los centros públicos, pero sobre todo lo digo –hago la

denuncia- queriéndome solidarizar con quienes, teniendo sobre el papel más méritos como los antedichos para ocupar esos puestos, no cuentan o han contado con la suerte... o el enchufe correspondiente.

A decir verdad, sobre este particular cabe afirmar que a buen entendedor... A fin de cuentas, no se trata tal vez más que de otra irregularidad o injusticia que sumar a las ya abundantísimas con que cuenta esta sociedad nuestra actual tan deshumanizada, tan egoistizada, tan descristianizada, en la cual muchas parejas, pongamos por caso –incluidas no pocas de las que se reivindicán como matrimonios católicos-, prefieren ahorrar para comprar un coche *todoterreno*, cosa que ahora está muy de moda en general por puro afán de ostentación (o ahorrar para viajar, para mejorar la casa, para tener más de todo...), y se niegan absolutamente a formar una familia numerosa o ponen el grito en el cielo –y será de las pocas veces en que se paran a pensar en él- de sólo oír hablar del tema. Así que aun pudiendo perfectamente hacerlo, dado que cuentan con un nivel económico bastante desahogado, prefieren desentenderse del asunto y contribuir así al envejecimiento generalizado de Europa, que si no fuese por las generaciones jóvenes de inmigrantes... Total, como los métodos anticonceptivos son seguros..., pues preciso es que no nos llevemos a engaño: la mentalidad anticoncepcionista o contracepcionista se ha generalizado incluso entre los cónyuges católicos, también entre los que vitorean el nombre del Papa más por folclorismo religioso que por auténtico espíritu de conversión.

En fin, cosas del individualismo y del consumismo materialista; en verdad, consecuencia todo ello de haber arrancado a Dios de la vida y de la conciencia del hombre moderno, circunstancia o accidente que igualmente se da, como venimos comprobando en estas páginas iniciales, en la poesía mayoritaria de las jóvenes generaciones actuales.

Por lo demás, reconozco que, volviendo ahora a consideraciones más propiamente literarias con el asunto del diálogo mantenido con el profesor universitario, a menudo el cansancio y el desaliento como que me pueden, y así pues, ¿no tendrá razón mi *viejo* profesor?, dudo a veces. Aun así, frente al nihilismo que él me propone (casi como un consejo de un padre a su hijo: hace veinte años que nos conocemos, ha sido profesor mío, le sigo teniendo afecto, él me ha mostrado su afecto también, y puede ser mi padre perfectamente pues me lleva más de veinte años), mi propuesta es la de seguir creyendo en Dios y en la posibilidad de la justicia del Reino, en medio de los claroscuros de este mundo nuestro y de mis numerosas y muy propias y muy personales limitaciones y fragilidades, sumadas a las innúmeras de la propia Iglesia. Así que seguiré queriendo ser de los que desean seguir resistiendo, nada menos, en diálogo siempre creativo y en la medida de mis cortas posibilidades, con quienes salgan a mi encuentro.

Asimismo, confieso que a menudo he pensado que me lo tengo merecido –mi *anonimato* literario- justamente por causa de mi irrelevancia literaria, por causa de la pobrísima calidad estética de mis escritos. Sin embargo y sin por ello negar que en efecto mi calidad como escritor o literato es o sea no poco irrelevante, reitero que lo que más ha decantado y finalmente decidido el escasísimo eco de lo que hasta ahora he publicado (de esto estoy completamente convencido, no me cabe ni sombra de duda) es la temática de mis versos, esto es, la causa de tal casi nulo eco crítico hay que buscarla precisamente en el constante nadar contracorriente que la secularización generalizada impone a quienes, en este caso desde la literatura, se proponen ensayar otras temáticas y otros contenidos: el paganismo y el materialismo imperantes rechazan el cristianismo.

No obstante, el barco de mi cuerpo –quiero decir, de mi espíritu- va a seguir aguantando esta vela para perseverar en la singladura

contra todas las corrientes, de manera que a falta de mejores y más cualificados valedores, por estos afortunados pagos, de la poesía de inspiración humana y cristiana, ¡hala!, adelante con la singladura y la navegación, adelante, con o sin permiso, con las salidas a la plaza pública, a los nuevos areópagos, aunque sea en plan precursor, en plan Juan el Bautista que ha de preparar el camino a los próximos y más firmes y dotados señores literatos que, acaso aprovechando no poco el entusiasmo propio de la edad, sabrán renovar, con más talento y acierto que un servidor, las jóvenes letras canarias con contenidos y temas y actitudes más humanos y cristianos, más militantes y personalistas, más propositivos y menos postmodernos, más solidarios y menos individualistas, más dadores de las bases para la vertebración de una entusiasmante antropología abierta, por entusiasmante, a la trascendencia, y menos dados a negar el pan y la sal a una vertebración como la antementada, por causa de proponer y seguir proponiendo deconstrucciones y más deconstrucciones, sospechas y más sospechas, nihilismos y más nihilismos...

Me asiste la certeza de que es llegado de nuevo el tiempo –por más que no lo parezca- de comenzar a reconstruir lo mucho deconstruido, de sembrar de nuevo los terrenos hasta ahora yermos por las sequías y los barbechos del abandono de la siembra de los contenidos propios de los grandes humanismos...

A decir verdad, si lo que acabo de expresar en los párrafos inmediatamente precedentes se constituyese o hubiese de constituirse en una de las principales razones de ser de mis versos –insisto, a falta de mejores cualificaciones o cualidades estrictamente poéticas-, ¿tendría casi que darme por satisfecho, por bien pagado, incluso aceptando, insisto, el *sacrificio* de mis versos, es decir, el que estos no hayan de ser especialmente estimados por sí mismos? Menudo dilema... Pero no: un escritor importa por lo que escribe; así pues, han de

importar mis versos –también estos que voy tratando de presentar-, o no: confío en que estos sí *inter-esen*.

**Décimo.** Abundando en el parecer propio recién expresado sobre los poemas de *Huye, pájaro, al monte*, he de confesar ahora, y así lo manifiesto –siempre con temor y temblor-, que en realidad puede que sea directamente consecuencia del amor de padre –y de madre-, el afecto devocional que experimento hacia los versos que aquí nos convocan. Porque claro, si tan consabido es y tan estimado el amor de los padres hacia sus hijos, incluso más intensamente manifiesto a menudo ese amor hacia los hijos más necesitados o impedidos, cómo no íbamos a darnos cuenta de lo nublado que puede quedar el ejercicio de la perspectiva de la objetividad a la hora de valorar lo que es fruto de nuestras mismísimas entrañas...

Dicho más coloquialmente en la misma lengua de Cervantes: todo hijo ha de ser querido justamente por ser hijo. Todo hijo ha de ser amado, aunque nos cueste, y nos cueste horrores y a menudo odiamos y no amemos (debilidad humana frecuente que podemos aliviar con el apóstol Pablo: “conozco el bien que he de hacer, pero a menudo me dejo arrastrar por la seducción del mal que conozco y detesto”) y hasta queramos más de una vez tirar la toalla, justamente porque, como diría Emmanuel Mounier, hay fidelidades que valen más que la propia vida, lo cual viene a ser lo mismo que afirmar que la libertad se realiza y plenifica en el ejercicio de la responsabilidad personal de cada uno, como afirma el papa Juan Pablo II en su libro póstumo *Memoria e identidad*, si bien esta es una idea cara y fecunda de todo su magisterio.

**Undécimo.** En fin, que inevitablemente a los lectores quedo remitido en misteriosa espera de la confirmación –o bien, todo hay que decirlo,

de la inapelable refutación- de tales deseos míos, expectativas, dudas, ilusiones, temores y temblores referidos a *Huye, pájaro, al monte*.

Asimismo, queda adelantado en párrafos precedentes que algunos de los motivos, temas e intuiciones fundamentales que con posterioridad he ido desarrollando en mis escritos están ya presentes – esbozados, intuidos, como en ciernes- en *Huye, pájaro, al monte*. Así: la introspección reflexiva y metafísica; la idea de la soledad como ámbito propicio y nutritivo para el cultivo del ser; la pregunta por la presencia y la ausencia de Dios en nuestro mundo moderno; la reivindicación de la justicia necesaria desde la fe en un Reino escatológico, pero que comienza ya aquí terrenalmente; la contemplación de la naturaleza; el amor humano –erótico, agapeístico, fraterno-; la intimidad del yo ante un mundo a menudo agresivo...

En consecuencia, es un poemario por el que siento una especial debilidad; no tanto, insisto, por estar contenidos en él mis mejores hallazgos poéticos (más bien he de reconocer que no, siempre y cuando algún que otro hallazgo poético, que este ya sería otro particular, haya en efecto contenido entre las casi tres mil páginas – poesía y prosa- que hasta ahora llevo escritas) sino porque son la más extensa base sobre la que ensayé en su momento las singladuras y directrices literarias que más tarde hube de desarrollar más ampliamente, y, creo -no sé si creído esto por mí con inmodestia-, también más atinada y certeramente.

**Duodécimo.** Vayan quedando contigo, pues, distinguido lector, ya sin más dilación, los versos de *Huye, pájaro al monte*, algunos de los cuales vienen de mi *prehistoria* literaria y en todo caso ansían la comunicación –recepción- con el lector, sin la cual no habría literatura, ciertamente, pues al no posibilitarse la necesaria recepción *interpretativa*, las consubstanciales o constituyentes cualidades de

ambigüedad, connotación y polisemia propias del texto literario quedarían suspendidas, como huérfanas, improductivas, no aprovechadas, aletargadas, dormidas en el texto a la espera, como el arpa del poema de Bécquer, de una solícita mano –de un lector– decidida a despertar y recrear los mil y un sentidos de un texto literario.

Aunque en fin, a lo peor los míos para mi desgracia (por ser más pobres, esto es, más planos, menos asombrosamente connotativos, más lineales y por tanto triste y prosaicamente no poco denotativos), no suscitarían tantos caminos interpretativos, ni aun con las buenas maneras e intenciones del venturoso lector, a quien siempre aprovecho para agradecer su atención prestada.

Recuerden que ya he tenido ocasión de confesarlo aquí mismo, en páginas precedentes: siguen siendo intensas las ganas que tengo de sacar a la luz pública estos hijos de mi avellanado cerebro. Conozco, no obstante, la advertencia del genial Jorge Luis Borges: lee mucho, escribe mucho, rompe casi todo lo que escribas, no tengas prisa por publicar... Y además, reconozco que *Huye, pájaro, al monte* contiene menos versos felices (¿recuerdan que también adelanté que la expresión “versos felices o páginas felices”, referida a logros estrictamente literarios, se la debemos al maestro argentino antementado?), si es que alguno contiene, que títulos míos como *Cantada por labios infantiles* (“San Borondón”, Museo Canario, Las Palmas, 2003), *Un sonar de relinchos como un río*, *Tú eres mi copa*, *Como lirio entre los cardos*, *Bajo tu tienda, en tu montaña santa*, *Desagües, músicas y otros cristos* –los cinco, inéditos–, o incluso un título como *Como árbol plantado junto al río* (Excelentísimo Ayuntamiento de Arucas, 2001), libro que no obstante contiene versos (así, el poema inicial, a todas luces un muy frustrado intento de soneto) que especialmente me disgustan e incomodan por lo que yo llamo su “fatídica y fea precipitación incontenida”.

En definitiva, me supongo –y creo que me supongo bien- que a estas alturas viene a quedar suficientemente claro que mi amor paternal hacia *Huye, pájaro, al monte* es el propio de los padres y las madres hacia sus hijos más necesitados de amor, más menesterosos, más incapacitados. Soy consciente, no crean que no, que esta no es precisamente lo que se tiene por una buena carta de presentación de un libro: el propio autor manifiesta no estar muy contento con un libro suyo con lo cual pasa a ser el primero –o pasaría a ser el primero- en querer marcar las distancias de la desafección con respecto al libro en cuestión.

Todo esto es muy raro, sin duda, y quiero ser el primero en advertirlo. Es raro y en apariencia contradictorio. Empero, ya he tenido ocasión de señalar en esta misma reflexión que al menos mis escritos aspiran a conformarse, a falta de mayores vuelos literarios, con ser un granito de arena con que colaborar a cimentar y construir el edificio de la llamada nueva evangelización. Puede que esté mal decir estas confesiones en público, o que al menos sea poco elegante, poco prudente, y claro que políticamente incorrecto y socialmente poco relevante o demandado, y además, muy poco o nada tiene que ver con la literatura, esto también lo sé, lo reconozco, toda vez que en la literatura –y más en la de nuestros días- lo que importan son los textos y no tanto la intención del autor de los textos, su ideología, su religión, su orientación sexual...

Pero ya ven, quien no se consuela es porque no quiere. O bien esto: ¿a qué son debidas mis ilusiones literarias? ¿A qué inadvertida ambición obedecen? El afán de poder, de prestigio, de placer y de gloria literaria ¿se me cuele también a mí, se cuele por estos versos que querría dar a la luz pública, con toda la menesterosidad que portan, o es más bien porque no quiero pasar por persona que se avergüenza de su condición de cristiano y católico, por más que tal adscripción no esté

nada pero lo que se dice nada de moda en estos días? ¿Ambiciono una gloria literaria que difícilmente alcanzaré –puede que principalmente porque mi calidad literaria no dé para tanto- o mi deseo es más bien dar razón de nuestra esperanza cristiana, desde la profesión de la fe y el ejercicio de la caridad? ¿Ambiciono una gloria literaria muy difícilmente alcanzable, dada mi condición de poeta de tercera o cuarta fila o categoría, o más bien lo que pretendo con estas iniciativas mías es querer seguir llegando, al concierto actual de las jóvenes voces literarias locales y nacionales, con una voz *distinta y a contracorriente*, ya sé, empero, que para algunos voz de poetaastro beato, rancio, católico, rencoroso, y para colmo de males, voz envenenada por la sensiblería, los prejuicios, las beaterías, la intolerancia católica...? ¿Será que me empeño en publicar estos versos de los que, sinceramente lo digo, no estoy muy contento y satisfecho, porque el publicarlos supone no ya sólo una exhibición de ingenuidad un poco masoquista sino especialmente una crítica al silencio que no pocos medios han querido imponer sobre las corrientes estéticas abiertas a la trascendencia y especialmente al cristianismo...? Claro que si yo en vez de llamarme Luis Alberto Henríquez me llamase Antonio Colinas, o mejor, tuviese al menos un 10% de su talento literario...

Insisto en algo ya dicho: quien no se consuela es porque no quiere. Les ha hablado hasta aquí –y esto no ha hecho más que comenzar, conste- un aprendiz de poeta de tercera categoría que, no obstante esto mismo, desea ardientemente dar a conocer, ya sea en círculos muy locales y restringidos, siquiera una parte de su caudalosa obra, caudalosa en cantidad, se entiende. E insisto más: claro que también lo hago para que se vea exactamente que, no siendo yo un autor especialmente bueno, literariamente hablando, no soy tan malo como los que se tienen por buenos aseguran; en realidad, como me he cansado de repetir en estas páginas introductorias, no pocos de ellos

son lo que son y están donde están porque han tenido apoyos mediáticos, no tanto por lo que buenos que son, siempre literariamente hablando.

Pero lo ya dicho: que quemen mis papeles si continúo empeñado en esta denuncia. La quiero hacer pública una vez más, y será la última. Si mis escritos atesoran algún valor, tarde o temprano se conocerán, incluso a mi pesar y ya sea en difusión mínima, contra viento y marea y aun a pesar del desprecio decretado contra los mismos por parte de algunos que me sé, alguno que otro de esos que me sé muy implicado en la movida *gay*, por cierto, la cual, como se sabe, trata de establecer en la sociedad actual la mordaza de una especie de nueva y postmoderna inquisición *rosa*; si por el contrario valen menos que un comino, al cuerno y al carajo con ellos, que no todo va a consistir en querer ser a toda costa un buen poeta. Porque ya se sabe –lo digo en español–: “Lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo otorga”, de suerte que hasta el mismísimo Cervantes se lamentaba de no ser un buen poeta. Así las cosas, salta a la vista que es largo y laborioso el camino que me queda por recorrer en estos terrenos y asuntos de las letras y el oficio de escritor.

Pero traten de comprenderlo, amables lectores: me era necesaria una última denuncia sobre un asunto tal. Ya la he hecho; no la volveré a hacer una vez más, por lo menos de la forma en que aquí la hago, con el tono y los términos empleados en la empresa de denuncia.

Así que hala, ya sin más dilación a la plaza pública con estos versos, no sin antes pasar por las páginas de la “Nota final” prometida. Así que sea, pero no se vayan todavía, amigos, que aún hay más.

## NOTA FINAL (a modo de coda o de postdata)

<sup>4</sup> Vamos con la nota a pie de página prometida. Por su extensión, aparece como nota final, no propiamente como nota a pie de página; además, para facilitar su lectura, la pongo en letra de igual tamaño que la del texto general de este escrito-prólogo-desahogo; además, divido el texto en párrafos según un discurso expositivo normal, y no como suele ser habitual en las citas a pie de página, en que el texto va todo junto, compacto. En esta nota contaré, como he prometido, *eso* que me sucedió con una revista literaria local, cuyo título o nombre no voy a dar aquí, considero que por razones obvias y lógicamente comprensibles.

Pues bien, diré que hace algunos años en la revista *Cultura para la Esperanza* (instrumento de análisis de la realidad de una organización apostólica militante llamada Acción Cultural Cristiana) apareció un artículo mío que titulé "El verso *encendido* de Pere Casaldàliga. A propósito de *Sonetos neobíblicos precisamente*." Tal vez el artículo no era o fuera tan "malo", en vista de que vio la luz en *Cultura para la Esperanza*, revista que me sigue pareciendo sólida, propositiva, militante, crítica con las injusticias y el desorden establecido, y en vista de que el propio obispo Pere Casaldàliga, en carta que aún conservo, sin conocerme de nada me felicitó por el artículo, me agradeció el "gesto" que había tenido para con esas poesías suyas, y no me dio su bendición de obispo (si lo hubiera hecho, también se lo habría agradecido, pues por ser obispo de la Iglesia, en cierta medida su ministerio es universal, y por tanto, es también en parte *mi obispo*: obispo para mí, cristiano conmigo, como quería el gran Agustín de Hipona) y sí un abrazo fraterno y ánimos para seguir en la lucha.

Yo me quedé más contento que unas pascuas, como suele decirse, y con notables y notorias ganas de dar a conocer a más personas el artículo en cuestión, aun cuando pudiera imaginar yo que el bueno de *dom* Pedro, por quedar bien y por “no ir al infierno con los desagradecidos”, de que el infierno dice el dicho popular que está lleno (espero no ofender a más de uno y al propio obispo con esta broma que no quiere ser pesada), me había asegurado por carta escrita que le había gustado mi reflexión.

Así, me dio por presentarlo a la revista a que me refiero, editada con dinero público, no olvidemos este dato. Por una parte reconocía que actuaba mal, pues mi artículo ya no era inédito, pero por otra me animaba a presentarlo la sospecha de que el artículo no me lo iban a publicar finalmente por causa, sospechaba, del “sectarismo antirreligioso” de la revista, puesto de manifiesto, una vez sí y otra también, a través del tipo de literatura publicada en sus páginas. En fin, que así fue y esta es mi tesis *consecuente*: el sectarismo antirreligioso en general y el anticatolicismo en particular de esa revista, que fue convenientemente utilizada en su momento por los postmodernos –en la actualidad le he perdido la pista- como plataforma y trampolín de autopromoción, ¿cómo iba a tolerar un artículo como el mío?

Me lo rechazaron no sé de cuántas maneras, me hicieron perder un montón de tiempo, varias entrevistas con la entonces responsable de la revista, tuve que enviar varias veces el mismo artículo, una vez incluso me dijeron que se había extraviado, por último acabaron por asegurarme que mis reservas y temores no eran sino prejuicios...

Al final de todo, y luego de tanto zarandeo que perpetraron contra mi ánimo y mis ilusiones (y, por qué no decirlo, después de algún que otro zarandajo que hube de conocer, deseoso de convertirse en trepa, enchufado y burócrata), el artículo no vio la luz. Por cierto, tampoco tuvieron ni el elemental detalle de sacar en su momento una

mínima noticia, por mínima que hubiera sido, sobre *Cantada por labios infantiles*, título que, para mi sorpresa y la de algunos que me quieren mal, la prestigiosa colección de libros de poesía "San Borondón", del Museo Canario, tuvo a bien publicarme, en el año 2003. Creo que mi libro debe ser el único -o al menos debe quedar entre los únicos- de entre los veintidós publicados en "San Borondón" que no ha merecido ni una breve línea en la revista en cuestión, y eso que en ella se tiene por norma dar cuenta de las publicaciones literarias locales, incluidas las de la colección "San Borondón".

Asimismo, de entre todos los títulos de la colección de poesía a que venimos refiriéndonos, es el mío el único que tiene como tema predominante, prácticamente único y yo diría que casi obsesivo, el de las exigencias de la renuncia célibe por el Reino de los cielos, renuncia que si es un don del Espíritu al hombre -y lo es-, no por ello deja de exigir esfuerzo, ascesis, intensa vida interior, oración y participación frecuente en los sacramentos, y sobre todo el *sí* decidido de la persona creyente así agraciada sin mayores merecimientos propios.

Pues bien, a lo peor debió resultar que *Cantada por labios infantiles* es un libro tan flojo que no merece -ni mereció, conste- la más mínima atención de una revista tan exigente como de hecho parece ser la que aquí nos ocupa, aunque sí mereció el interés, que sigo agradeciendo, de los responsables de la colección sostenida por el Museo Canario, que no son otros que el prestigioso músico, compositor y musicólogo Dr. Lothar Siemens -y empresario, no lo olvidemos- y la joven escritora canaria Dña. Verónica García, cuya poesía me parece altamente estimable. Por lo demás, casi no hace falta decir que el elemento cristiano no es precisamente la nota característica predominante en los títulos hasta ahora publicados en la colección "San Borondón", todo sea dicho: ni lo cristiano ni el humanismo ético a secas, excepciones aparte.

Dominan en la colección las tendencias estéticas y las movidas más o menos postmodernas: muerte de Dios, muerte del hombre, muerte del sujeto ético, individualismo, las más actuales y candentes tendencias irracionalistas y deshumanizadoras del arte y la literatura, y en general, propuestas literarias insensibles, cuando no decantadamente cerradas y hasta contrarias, a la búsqueda del sentido y de respuestas a las llamadas cuestiones últimas. Sí: arte y poesía que celebran la *muerte* de Dios.

En fin, quien conozca esta revista convendrá conmigo en que de manera abrumadoramente mayoritaria han sobreabundado entre sus páginas –valga tanta redundancia lingüística mía- la estética y la atmósfera de la postmodernidad que tan lúcidamente ha querido describir Eduardo A. Azcu, postmodernidad cultural-mediática que tanto privilegia a determinados autores en detrimento de otros. Este es el *quid* de la cuestión, el quicio que abre y clausura y perpetra la injusticia.

Pero bueno, el poeta aruquense –soy paisano suyo- Domingo Rivero comenzó a escribir poesía (según le acabo de escuchar decir al poeta, profesor y ensayista Eugenio Padorno, su principal estudioso en Canarias, en la sesión de hoy del seminario “La realidad textual”) pasados los cincuenta, y tras escribir no más de cien poemas, desde esos iniciales años suyos que ya no eran precisamente años mozos hasta las próximas orillas de su muerte –digámoslo así, con un leve “eco” riveriano-, cabría que lo ponderáramos –siempre según el autorizado juicio del profesor Padorno- entre los mejores poetas españoles de los últimos ciento cincuenta años. Una afirmación sin duda arriesgada, que no sé si compartiría alguien de la talla de Dámaso Alonso, si bien éste al menos sí sabría apreciar la grandeza clásica del soneto riveriano “Yo a mi cuerpo”.

Así que quien no se consuela es porque no quiere, o porque padece de ínfulas de grandeza y de ambición excesiva, que es siempre enfermiza, lo cual a lo peor puede que me esté pasando a mí mismo en estos momentos. Mientras tanto, esto sí: ha de permanecer claro que a lo que sí tenemos que seguir acostumbrándonos es a la incurable vanidad –al menos, según cantan los hechos- de jóvenes escritores como los aquí traídos y como otros tantos que están en mi mente y en la mente de muchos. Total, los tales nadan a favor de corriente, juegan con esa ventaja, tienen a favor los vientos de la mentalidad dominante en nuestros días, tienen contactos en los medios de comunicación, en la prensa escrita, hablan y escriben de lo que la gente quiere leer y oír...

Una última confesión. Confío en que no sorprenda que a estas alturas, después de más de cuarenta páginas introductorias, revele lo siguiente, que además suena elementalmente perogrullesco: un texto literario debiera ser estimado no ya porque su contenido sea cristiano, budista, humanista, pagano, agnóstico o ateo, y sí por su *cualificación* literaria. Así que lo advierto –por si a estas alturas todavía hiciera falta una tal advertencia-: mis textos literarios no son literariamente muy buenos, lo reconozco, lo confieso (como ya he reconocido aquí mismo, considero –afortunadamente- que otros escritos míos son mejores que este *Huye, pájaro, al monte*), con todo el dolor de mi corazón y de mi ego, sólo que en “igualdad de condiciones” (esto es, si de verdad se hicieran las cosas según criterios y dictámenes de justicia, de elemental justicia distributiva, que tampoco estoy pidiendo la justicia y la gratuidad propias del heroísmo de los santos, propia de un Maximiliano Kolbe, por ejemplo), obtienen trato de favor en el reparto de la tarta (para ellos y ellas convertido en auténtico botín en torno al cual se fortifican, se endurecen, se hacen inmunes al grito de dolor de las víctimas, dejan de ser *ingenuos*, “genes ingenuos” que diría Carlos

Díaz, toda vez que hace años y años que no se arrodillan pues practican el descreer escéptico de todos los credos) los que no van de cristianos por la vida porque tampoco van de idealistas por ella, ni de budistas de verdad si el budismo es lo que les mola más, acaso principalmente porque no estarían dispuestos ni dispuestas a no fornicar a tope, cosa que el budismo prohíbe, por cierto, y también desaconsejaban muy fundadamente los anarquistas, claro que cuando de verdad eran anarquistas antes de convertirse en neoócratas de estética y de movida *punk*.

Obtienen tratos de favor porque al no creer que la verdad de la conciencia obliga al existir verdades y valores fundantes por los que vale la pena entregar la vida, valores y verdades que valen incluso más que la propia existencial personal (ahí tenemos el testimonio de los mártires: durante el siglo XX, sobre un millón de mártires cristianos), lo tienen más fácil a la hora de mentir, a la hora de poner en práctica el acomodaticio relativismo, a la hora de aprovechar para el propio beneficio de manera descarada y parcial los dineros públicos, a la hora de afirmar con la vida –y sobre todo con el interés particular- que la verdad no existe, y afirmarlo además dogmáticamente, con lo cual caen como mínimo en una contradicción *in terminis*.

Pero en fin, les daría igual, llueva o truene, ellos a lo suyo y Dios..., bien, mejor será que lo sustituyamos por la voz *ella* y por todo lo que pueda sugerirnos y hacernos tilín y felices el amor a las mujeres, como le oí aconsejar al escritor español Benjamín Prado, en un programa cultural de la televisión española, que debía hacerse con los textos de las canciones de Bob Dylan en que éste habla de Dios: sustituir donde Dylan dice Dios por cualquier imaginación en la que la mujer ocupe el centro, para lo cual servirían los propios textos del gran Dylan, toda vez que éste también ha sido, además de bohemio o justamente por serlo, un empedernido mujeriego. Y es que así está la

cosa, muchachos: ya es que hasta parece que molesta el solo nombre de Dios, puede que porque los cristianos mismos lo hayan manchado durante siglos con sus incoherencias, horrores y gigantescos pecados.

A un paso de acabar: siendo quien estas líneas escribe un escritor, o siquiera aprendiz de escritor, constatablemente limitado, y siendo la mayoría de los jóvenes escritores canarios –honrosas excepciones aparte cuyos nombres me permito no dar- también constatablemente limitados, resulta que unos, sí, y el otro, no. Lo repito por enésima vez: ellos y ellas juegan a favor de la secularización; yo, con temor y temblor y mi entera carga de fragilidades, con movimientos de sístole y de diástole en mi experiencia militante y de creación literaria, pero con ansias de agradecer el don milagroso de la fe, quiero luchar por el Reino de Dios y su justicia, remando en la barca de Pedro, hoy en día tan injustamente tratada hasta por muchos que se dicen hijos suyos. Este es mi mayor tesoro, y así me luce el pelo, pues también es mi mayor *obstáculo* para convertirme en postmoderno y ser aceptado como uno más de la *tribu*.

Y es que en nuestros días, *pertenecer* a la Iglesia, *ser* iglesia, exige esa lucidez con que tanto quería el gran teólogo jesuita K. Rahner: “El cristiano del siglo XXI o será místico o no será”. Pertenecer a la Iglesia y ser iglesia y tratar de escribir literatura en consecuencia y coherencia con la propia vivencia de fe cristiana, ya sabemos a estas alturas lo que acarrea: acaso no la persecución directa, al menos en el Primer Mundo, pero sí la incompreensión, un cierto desprecio, un permanente “no estar en la onda”...

Acabo: un escritor –aconsejaba Jorge Luis Borges- debe empezar por conocer cuáles son sus límites, y no estaría nada mal que acabase más pronto que tarde aceptándolos, incluso suponiendo que esos tales límites al menos en alguna medida pueden irse ensanchando. Así pues, el maestro Borges pudo conocer que uno de esos límites suyos como

creador no debía ser otro que su incurable incapacidad para escribir novelas. Cervantes, el más genial de nuestros novelistas, sabido es que se lamentaba a causa de sus pobres capacidades como poeta. Lope de Vega, acaso nuestro más grande dramaturgo, y además un excepcional poeta, fue sin embargo un mediocre novelista, razón por la cual siempre envidió a Cervantes...

En definitiva, ¿adónde quiero llegar? Respuesta: no lo sé. Conozco mis límites, me duelen mis límites; me enerva la sobreabundancia de las dificultades... Pero ahora toca el veredicto del lector, y aquí me quedo en silencio: que hablen por mí mis versos.

Última postdata: Sin una referencia *fontanal* y *fundamental* – *fundacional* al *Creador* como fundamento de la realidad, la *criatura* acabará por devorar a sus propios hijos, como hiciera Cronos (a quien los latinos llamarían posteriormente Saturno) con los suyos, temeroso de que el fatídico vaticinio de Hado finalmente se hiciera realidad...

Y es que cuando los dioses (y este mundo está lleno de ellos, no perdamos de vista esto, plagado de ídolos: ya nos lo advertía el cáustico Chesterton) en modo alguno aspiran a ser Dios que es Padre bueno... Y es que cuando los *herodes* de este mundo están dispuestos a sacrificar a cuantos niños sea necesario a fin de mantenerse en el poder sin ver peligrar los respectivos sistemas de tiranías y de privilegios... Y es que sin Dios (huérfano de Dios el hombre, sólo que huérfano por voluntad propia, y sin embargo sediento y hambriento de Dios), el hombre se deshumaniza.

A decir verdad, al menos a mí que esta reflexión he escrito, muy poco interesa una poesía que se reivindica, con júbilo victorioso, con jactancioso engreimiento, heredera de una postmodernidad visceralmente laicista y no poco contraria a la fe en el Dios de Jesucristo, no digamos a la fidelidad debida a la Iglesia.

El precio que hemos de pagar por una osadía tal en los tiempos que corren, en que la mentira y la injusticia campean a sus anchas (“la mentira campea en España con total impunidad”, denunció lúcidamente el filósofo católico español Julián Marías, recientemente fallecido), *ese* ya lo he explicado con algún detalle en las páginas precedentes: el ninguneamiento mediático, el no salir en la foto de familia con los mejores, con los chachis, los mediáticos, los niños bonitos, los políticamente correctos, los orgánicos –organizados en torno a la teta del poder-, el no aparecer ni por asomo en ninguna clase de antología, selección o consenso, el no contar con hueco alguno en las editoriales... En fin, el no comerse ni una rosca, literariamente hablando, claro.

Sí: el no comerse ni una rosca literariamente hablando. Ahora bien, no hace falta a estas alturas de la reflexión recordar que si lo que quieres es medrar y trepar en el panorama de las letras... Reconozco que soy tremendamente insistente con esto. Además –por si lo anterior fuera poco, que no lo es, seguro, ya a estas alturas-, las editoriales no suelen apostar por los llamados *jóvenes valores* –y a lo peor, conste, yo no lo soy: tal vez no pase yo de ser un mediocre con ínfulas de gloria y de grandeza en el Parnaso de las letras-...

En realidad, cuando apuestan lo hacen no sólo por los *buenos*, por los *mejores*, es que esos buenos y mejores son los que manifiestan que crecen en el jardín social de las dudas, más o menos epicúreas, y ya vividas y hasta asentidas por sistema y por escepticismo cósmico, ontológico y metafísico, la increencia, el anticristianismo-anticatolicismo epocal y postmoderno, el laicismo, el neopaganismo, el vacío de Dios... En fin, lo ya “circularmente” puesto de relieve en esta reflexión introductoria.

Con todo, nos reconforta, en tribulaciones como estas y otras por el estilo, el apóstol Pablo: “¿Qué o quién o quiénes podrán apartarnos del amor de Dios?” Desde luego, no lo podrá la poesía

postmoderna que hoy en día está en boga, tan en boga, toda vez que – de nuevo exhortados por el apóstol Pablo- “¡ay de mí si no evangelizara!”, por más que tal intención, insisto, te cierre las puertas a la simple posibilidad de leer tus versos en no pocos espacios culturales locales, pongamos, seguramente que porque manifestar que se cree en el Dios de Jesucristo y en su Iglesia, y tratar de llevar así tal convicción a los versos, es osadía políticamente incorrecta, socialmente poco admitida y filosóficamente muy poco coincidente o nada con el magisterio del nihilismo más o menos luciferista, malditista y feista de autores como el ya citado aquí Leopoldo María Panero, un poeta tan simpár como genial donde los haya, no así la cohorte de sus seguidores, algunos de los cuales aprovechan –utilizan- al poeta para proclamar a los cuatro vientos las excelencias del nihilismo.

Y conste que digo simpár y digo bien porque él a sí mismo se considera un poeta sin par, esto es, único, sin parangón: el último de los poetas *malditos* que, habiendo descubierto que Dios no existe, es consciente de que sólo nos queda la nada, la náusea de la nada, pero no importa, la nada de la nada, pero no importa: nada importa nada y esto además por cierto no importa, y así la rueda del círculo del eterno retorno. O lo que queda es el dolor, la enfermedad, la muerte... Pero todo esto sin redención posible.

A decir verdad, sí que queda un fundamento en todo este caos, y éste no puede ser otro que el *yo*, y por ende lo *único* que importa más es el yo: el yo otorga y conculca las normas, los valores éticos y morales, lo que está bien y está mal, lo que se ha de creer y lo que se ha de descreer... Así las cosas, el yo exaltado suplanta a la verdad y a la autoridad, llevando hasta sus últimas consecuencias el *cogito* cartesiano, o lo que es lo mismo, un racionalismo visceral de corte individualista.

A este respecto o en este mismo orden de cosas, propongo que se intente manifestar en tales ambientes, como yo mismo he tratado de hacerlo juntamente con algún amigo y con Panero o no ejerciendo su magisterio ético-poético-ideológico, que alguien como Albert Camus manifestó desear abrirse a la trascendencia hacia el final de su vida, y que esto, al menos, merece alguna atención o consideración... Te despreciarán, o les dará igual, o te contestarán tan panchos: "Allá Albert Camus con sus cosas, yo tengo bastante con las mías..."

Atrévete a asegurarles que el papa Juan Pablo II no solamente murió en olor de santidad, habiendo sido en vida un valiente defensor de los derechos de las mayorías de empobrecidos de la Tierra, sino que murió pobre, sin dejar tras de sí prácticamente nada material de que hubiera que tomar especial disposición... No te harán caso, más de lo mismo, lo negarán todo: por un oído les entrará y por otro les saldrá. O insultarán a Juan Pablo II con cualquier prejuicio o menosprecio, por ejemplo, espetándote que mal rayo lo parta en su tumba por causa de su incomprensible, contumaz y peligroso empeño en prohibir el uso del preservativo...

Trata de enseñar en ambientes así que la encíclica *Deus caritas est* de Benedicto XVI alaba el *eros* vivido para el *ágape...*, y que solamente así es posible vivir una sexualidad integrada en la verdad de Dios inscrita en el corazón humano. Te darán razón doble de hedonismo y promiscuidad, acaso suponiendo que perteneces a alguna piara de cerdos de la gran manada de Epicuro. Y claro, pobre de ti si te atreves a plantear en tales ambientes que acaso ya empiece a estar de más todo ese exceso de egoísmo exaltado y a un tiempo refinado que nos lleva a cambiar constantemente de pareja, a coleccionar romances viviendo por y para el hedonismo, *amando* a las personas como si de objetos de usar y tirar se tratara.

Atrévete a confesarles que sí, que a lo peor es verdad que tus poesías –esto es, las mías, sin ir más lejos- no valen gran cosa, pero que a falta de otras mejores deseosas y promesantes de Dios en estos tiempos y por estos lares y aires canarios... Es igualmente inútil: no interesará absolutamente nada porque el *Amor no es amado*. Preferirán, no lo dudes –como de hecho ha sucedido- a gentes como Leopoldo María Panero, porque es un grandísimo poeta –y la verdad es que lo es- que canta las excelencias del nihilismo y de la nada de la nada y del absurdo existencial (cantos y preferencias suyos que, en buena lógica y sobre todo en buena continuidad con lo mejor de la tradición libertaria, al menos con la cooperativista, no digo con la disoperadora-individualista, nada tienen de verdaderamente anarquistas: el anarquismo es pasión por la justicia, bondad y generosidad humanas, rectitud, en no poca medida es pasión por la verdad, es incluso cierta “pureza” o puritanismo en lo tocante a la sexualidad, actitudes y valores estos últimos que no coinciden del todo, por más que sí en parte confluyen, obviamente, con los propuestos para lo mismo procedentes de la tradición cristiana) , y te darán largas y más largas si resulta que eres –como puede que mi caso- no más que un pésimo poeta que encima de su ser un pésimo poeta o aspirante a poeta tiene la estupidez-osadía de manifestar, nada menos que en el Primer Mundo, que Dios existe, y que se ha manifestado *en plenitud* en la persona de Jesucristo, y que los sacramentos son *operativos* y el matrimonio vivido como sacramento es una bendición para el amor, no la cárcel o la sepultura del amor, y que Joaquín Sabina, pongamos, no deja de ser un estupendo *poeta* urbano, sólo que el amor humano, si se vive desde la *verdad del hombre* cabe vivirlo fecundamente también en el celibato, y que los libros y el testimonio de vida de un intelectual de la talla de André Frossard te resultan más interesantes, sugestivos y valiosos que los escritos y las declaraciones del divertido Boris

Izaguirre, de Fernando Vallejo o del mismísimo Leopoldo María Panero, dicho esto con todo el debido respeto al dolor personal que pueda este último sufrir como enfermo mental que es desde hace décadas...

Te llamarán conservador y retrógrado muchos –no deja de ser curioso esto, por cierto- de los que hace un siglo no mueven ni un dedo por la justicia, empeñados como están en la *buena vida* y en reorganizar una izquierda que está más muerta que viva y que en todo caso agoniza: no son compatibles la buena vida y las cuentas bancarias en Suiza –excusas por el pareado-, de las cuales cuentas sobre todo sabe lo suyo la derecha oficial, esto también lo sabemos.

En fin: más *idem* de *idem*, *idem*, *eadem*, *idem*, *eundem*, *eandem*, *idem*... Y si no te lo crees, compruébalo tú mismo: estoy dispuesto a rectificar... por la parte que me interesa y toca, toda vez que escribir –cualquiera que sea o venga a ser la calidad literaria de lo personalmente escrito- va parejo al deseo de ser leído, y cuanto más leído, mejor.

Pero bueno, quedémonos con Pablo de Tarso: a fin de cuentas, por no querer ser un nihilista y sí un *poeta* de Cristo, el apóstol de los gentiles soportó azotes, cárceles, naufragios, apedreamientos, fatigosos viajes misioneros, peligros de muerte, hambre, sed, frío, amenazas de ladrones y salteadores de caminos, noches sin dormir, trabajo y fatiga innumerables y, finalmente, la *corona* del martirio (véase Carlos Díaz: *No perder el tú en el camino*. Colección Sinergia, Instituto Emmanuel Mounier, Madrid, 2006). En comparación con los padecimientos por Cristo del apóstol Pablo, ¿cuáles y cómo son los míos?, ¿y en comparación con los de Maximiliano Kolbe, héroe, santo y mártir de una pieza?

Sin duda, la mentalidad de la llamada sociedad *líquida*, en la que –pongamos lo siguiente como ejemplo- una realidad como el matrimonio *de por vida* se considera anticuada, troglodítica, y va

abriéndose paso, así las cosas, la conciencia generalizada que concibe que en los modelos de convivencia en pareja lo que ha de prevalecer son los contratos a tiempo parcial, "hasta que la cosa dure", los contratos *basura* (a semejanza de muchos contratos de trabajo en el actual mercado laboral), la poesía mayoritariamente cultivada en las sociedades desarrolladas no podía ser menos... La falta de compromiso (ético, moral, militante, religioso, espiritual...) es suplida y suplantada por las leyes del mercado y por la ley del más fuerte o por una acrobática subjetividad de entronque laicista cuando no nihilista.

A decir verdad, en vista de lo que hay la recompensa que me espera ya yo la sé; de los detentadores de la cultura oficial en Canarias, ya casi nada espero, como no sea más de lo mismo, esto es, más ninguneamiento. Pero ya sabemos: es el precio que hay que pagar por tratar de creer en Dios y en sus cosas (Iglesia católica incluida con todos sus errores y pecados a costas, pero sobre todo con el testimonio impagable de sus mártires y sus santos, estén o no en los altares) en medio de un mundo en el que campean a sus anchas la increencia sistemática y el escepticismo-agnosticismo como método, *modus vivendi*, dogma y bandera<sup>\*\*\*</sup>.

---

<sup>\*\*\*</sup> No quiero dejar pasar la oportunidad de revelar lo que sigue, aprovechando la base de esta "Nota final (a modo de coda o de postdata)". Total, reconocerán conmigo que esta suerte de prólogo-desahogo-manifiesto que me he sacado de la manga o, mejor, extraído de mi avellanada mente, no sólo presenta una estructura un tanto circular por causa de la puede que fatigosa repetición de ideas, también tiene algo de laberíntico por mediación de un cierto juego estructural que me he permitido con las citas a pie de página. Así pues, lo que quiero decir lo veremos en los párrafos que siguen, que irán con otro tipo de letra, si bien del mismo tamaño que la que he utilizado normalmente para las citas. Si estas páginas ven la luz, mi deseo es que en los espacios casi completamente en blanco que van a permitir en las siguientes páginas las líneas de la presente cita, aparezcan algunos dibujos, o siquiera uno, si no se cuenta con espacio para más.

---

Puedo reconocer sin mayor dificultad que a lo peor me excedo tres pueblos en mis críticas a lo que bien podríamos denominar como laicismo o secularismo progresista. A decir verdad, no me desdigo en absoluto ni en modo alguno de lo que sostengo al respecto, salvo, quizá, en que puede que no haya reconocido lo suficiente que, a pesar de todas mis diferencias con los secularistas progresistas al uso, en la práctica me siento mucho más en sintonía con todos [ell@s](#) –o al menos con una posible mayoría de los mismos- en determinadas cuestiones relacionadas con la política, la economía, el compromiso social, etcétera, que con los sectores sociales y aun eclesiales más conservadores. Sobre esto último quiero centrarme en esta nota, que aseguro será –comprometo en esto mi palabra, mi honor- ya por fin la última vuelta indagatoria de este prólogo que es desahogo y que quiere ser manifiesto programático.

Veamos. Hace unos días acudí, movido por la insistencia de un amigo y compañero de luchas, a la presentación del grupo local grancanario del Foro Español de la Familia, presentación que tuvo lugar en una de las sedes que, programadas para muy diversos actos culturales, tiene en Las Palmas de Gran Canaria la Fundación Maphre Guanarteme.

*Qué pasada*, lo primero que se me ocurre decir o exclamar al respecto cuando recuerdo lo que tuve ocasión de presenciar. Imagínense lo que pudo experimentar en tales circunstancias y en un foro tal alguien como yo que, aunque sí compartiría con las personas allí presentes aspectos fundamentales sobre la familia, el matrimonio cristiano, etcétera, en realidad cuenta con una cierta experiencia militante en la lucha, codo a codo con multitud de movimientos sociales formados por creyentes y sobre todo por no creyentes. El tufo conservador y *derechoso* de aquel acto tiraba para atrás a cualquiera, especialmente a toda aquella persona atesoradora ya sea de un mínimo de experiencia militante o activista en movimientos sociales. Lo digo sin querer lastimar a nadie, de verdad, y menos a alguno de los allí presentes, y además sostengo esta apreciación no queriendo negar los aspectos positivos, que los tiene y muchos, de la movida esta que nos ocupa. Pero desde luego, las cosas como son, y por esto, insisto, digo lo que digo. En fin, será porque nadie es perfecto, ni siquiera las personas progresistas pertenecientes a las organizaciones tenidas por más avanzadas y progresistas.

Así que sí, lo reconozco: el Foro de la Familia y resto de asociaciones a éste más o menos ligadas puede que sean en efecto organizaciones muy pero que muy conservadoras: política, social, y sobre todo económicamente hablando, dado que es

---

muy raro por no decir imposible escuchar de boca de algunos de sus portavoces críticas de fondo al actual sistema neoliberal convertido en un despiadado sistema de latrocinio y de explotación del hombre por el hombre. Si me equivoco en mis apreciaciones o resulta que les ofendo, que me lo sepan perdonar.

Lo que defienden en foros como el que nos ocupa es justo, de acuerdo, muy justo (no al aborto, protección a la mujer tentada a abortar, educación en la castidad, defensa de la familia...), y hay que apoyarlo, pero las estrategias que emplean para su consecución quizá no lo sean tanto. Insisto: había mucha gente del Opus Dei conocida por mí –y seguro que otra tanta no conocida por quien les escribe– y, recordemos, la *Obra* sigue manteniendo, como creo es bien sabido, junto a muchos valores y virtudes que tendrá, seguro, una extraña relación con el capitalismo o neocapitalismo, y son en efecto tan extraños compañeros de habitación que muchas personas siguen tentadas a caer en la sospecha de que el Opus Dei lo que pretende es cristianizar el capitalismo, cosa nada pero que nada fácil, por cierto, pues, como se repetía mucho en el seno del Movimiento Obrero, es imposible que el tigre se pueda volver vegetariano.

Allí estaba uno de los responsables locales de los colegios que el Opus Dei tiene en Gran Canaria, un señor numerario o supernumerario enfundado en un pulóver *Lacoste*, *consagrado* a quien tendría la ocasión de volver a ver, apenas transcurridos unos días, a la entrada del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, en esta segunda ocasión elegantemente vestido con traje de chaqueta y corbata. El mismo señor que hace a día de hoy más de diez años me pretextó –ocupando ya él un puesto de responsabilidad en la dirección de los colegios de la *Obra*–, en una entrevista de trabajo que con él mantenía un servidor, que mi perfil de cristiano le parecía demasiado *rojo* y que por eso se iba a seguir pensando si contratarme o no como profesor, a pesar de que mi currículo –que no es nada del otro mundo, aclaro, para que no se lleven a engaño los amables lectores– no le desagradaba del todo.

Ni que decir habría que nunca fui contratado. Por cierto, ese año contrataron en mi lugar a uno de los medio compañeros de estudios o algo así más desagradables que he tenido la oportunidad de conocer en mi vida. Un tipo especialmente frío, que se autoconsideraba escéptico e incrédulo en lo tocante a ideología y experiencia de fe o espiritualidad, y ello no precisamente por solidaridad de clase y de opción con los agnósticos y ateos sí comprometidos en la lucha social. Un tipo bastante pedante y de trato más bien desagradable. Hoy pienso, desde la castidad de la distancia, que lo

---

debieron contratar porque su curriculum académico debía ser competitivo, seguro, y especialmente porque siendo –o pudiendo serlo: tenía esta rara virtud- tan potencialmente desagradable, frío, distante, duro, bien podía ejercer de *hueso-sabueso* con el alumnado que le iba a tocar en el centro, compuesto casi exclusivamente, como es normal en las movidas del Opus, por chicos procedentes de familias sobresalientemente adineradas.

Lo repito: el ambiente ultraconservador de la presentación aquella no había por dónde cogerlo. Sí a la familia, sin duda, sí a la exigente enseñanza moral de la Iglesia en materia de contracepción (prácticamente imposible de ser vivida si no es desde la experiencia fundante de la gracia que santifica: de ahí que los progres no puedan vivirla, ni quieran tampoco, todo sea dicho), no al aborto, no al divorcio, no a la sectaria ideología de género que pretende indiferenciar e igualar lo inigualable, no a llamar matrimonio a la unión entre dos homosexuales o dos lesbianas, no al *parejismo* decadente actual..., de acuerdo. Pero igualmente digo y quiero, a pesar de mis fallos, ignorancias, pecados y fragilidades: no a la injusticia, no a la insolidaridad, no al clasismo social, no al abismo de la desigualdad, no al neocapitalismo salvaje y explotador del hombre por el hombre, sí al reparto del trabajo, sí al fin de los “privilegios” de los políticos, sí al cambio de estructuras (contra las *estructuras de pecado*: Juan Pablo II) en pro de un nuevo orden económico mundial (NOEI)... Por consiguiente, no a la familia cristiana entendida en claves burguesas, principalmente porque la familia cristiana ha de ser Iglesia doméstica, es decir, escuela de solidaridad, y por ende a su seno han de entrar los problemas de los hermanos, claro que en la medida de lo posible, pero han de estar presentes. La familia cristiana ha de concebirse para la lucha social por la implantación del Reino de Dios, y si esa lucha puede ser desarrollada siendo generosos o habiendo sido generosos en traer hijos a este mundo, mucho mejor, pero siempre desde la perspectiva de la llamada paternidad responsable.

Ojo: Todo esto que planteo, aunque se crea que no, tiene mucho que ver con la poesía; mejor, con las condiciones para la génesis de la poesía.

A quienes van al encuentro del otro  
Para encontrarse a sí mismos.  
Hacia Aquel por quien somos  
más justos, libres, buenos, bellos.

L. A. H. L.

*Al abrigo del Altísimo me amparo;/ ¿cómo dices a mi alma:/  
"Huye, pájaro, al monte?"/ Los impíos tensan su arco,/ ajustan sus  
flechas a la cuerda/ para herir en la sombra/ a los hombres de  
buen corazón./ Si nada se respeta,/ ¿qué puede hacer el justo?/ El  
Señor está en su palacio santo,/ el Señor tiene en el cielo un  
trono;/ sus ojos están mirando al mundo,/ sus párpados vigilan al  
hombre./ Mi Dios explora al hombre y al impío,/ su alma odia a  
quien ama la violencia./ Sobre la gente impía mandará/ carbones  
encendidos con azufre,/ y un viento abrasador será la suerte/ que  
designen los dados./ Justo es mi Dios y a los justos ama,/ contemplará su rostro el hombre bueno.*

#### Salmo XI

*Fíjense que los envió como ovejas en medio de lobos. Por eso  
tienen que ser astutos como serpientes y sencillos como palomas.*

#### Mateo 10, 16

*Constantinos P. Kavafis. Poeta griego nacido en 1863.  
Pertenece a una familia acomodada de comerciantes, realizó  
sus estudios en Londres y Constantinopla. Posteriormente, se  
trasladó a Alejandría, donde trabajó como funcionario. Viajó por  
París, Atenas y Londres. A partir del año 1922 decidió dedicarse  
por completo a la poesía, su verdadera pasión. Permaneció al  
margen de todas aquellas corrientes poéticas dominantes en la  
época para elaborar una poesía de tono marcadamente personal.  
De espíritu perfeccionista, retocaba constantemente su obra, que  
se publicaba, en algunas ocasiones, en revistas. Tras su muerte se  
publicaron sus Poemas, que incluían 154 composiciones  
seleccionadas por el propio poeta. En cuanto al resto de su obra,  
se ha ido publicando con el paso del tiempo. Su poesía nos  
proporciona una visión del mundo actual en decadencia. Ambienta*

*sus poemas en la antigua Alejandría y el helenismo de las épocas romana y bizantina. Aparecen dos motivos en su poesía: la evocación histórica, en tercera persona, y el amor homosexual en los poemas eróticos, escritos en primera persona. Su lenguaje está muy elaborado y constituye una mezcla de lengua hablada y coloquial junto con expresiones clásicas, gracias a lo cual expresa estados y sensaciones complejas de un modo simple. Falleció en 1933.*

*Diccionario de Literatura. Larousse, Barcelona, 2003.*

# **PRESAGIOS**

## Vencejo unicolor *macaronésico*

*Siendo yo aún bastante pequeño, lo que se dice todo un niño (pero la cosa debió prolongarse hasta mi adolescencia, me parece recordar), algunos niños y adolescentes de nuestro pueblo solían jugar a un juego cruel: provistos de palos y tablas de madera (palos y tablas que por lo común estaban traspasados por puntiagudos clavos) intentaban derribar vencejos unicolores, a base o a causa de golpes certeros, como quien dice a golpetazo limpio, aprovechando que los veloces y acrobáticos pajarillos pasaban a baja altura por la calle en que yo vivía: debían capturar cantidad de mosquitos al vuelo. Como si derribaran diminutos aviones de guerra, envueltos los chiquillos en un júbilo despiadado, querían sacar partido de la escasa vista de los vencejos. Con todo, muy pocos fueron –creo recordar- los vencejos caídos o derribados en pleno vuelo, derribados en combate, que jamás vi entre los animales que poblaron mi infancia azul y verde acrobacias mejores que las de los vencejos unicolores: negros, distinguidos como endemismo macaronésico que son... Sólo que cuando alguno caía derribado tras el certero golpe, como avión y piloto derribados en combate, su destino iba a consistir en peregrinar de mano en mano y de sobeo en sobeo, para acabar en algunos casos retornando a sus vuelos indispensables con una de las patas presa de un trozo más o menos largo de hilo de carreto -el mismo que usábamos para echar a volar las cometas-, de suerte que así se les tenía controlados y a la caprichosa merced de los chiquillos; otros, finalmente, acababan muriendo, como impotentes y perplejos y vencidos, pobres vencejos de mi infancia...*

Vencejo unicolor de alas de flecha,  
huérfano del cielo y eres negro,  
acróbata del aire  
y eres negro, jornalero del vuelo y eres negro,  
eléctrico pletórico  
y eres negro, vencejo avión

mi negro, alondra de carbón  
de hábitos vespertinos  
y pequeña bestia de los mosquitos y mi *negro* no eres,

vencejo unicolor carbonizado,  
si yo pudiera -y eres negro

¡volar!, y cómo tú- ¡volar!, ¡volar!,

si yo pudiera, de verdad que si yo pudiera

y eres negro, mi negro, ¡volar!, ¡volar!, ¡volar!, como tú volar,  
como tu volar, mi negro, que eres negro, si yo pudiera, ¡volar!,  
¡volar!, ¡volar!, ¡volar!, ¡volar!...

## Están los mirlos a la tibia tarde

Están los mirlos a la tibia tarde  
de primavera  
vistiendo de fugacidades negras  
y de picos rojos por naranja,  
que están los mirlos  
silbando amor en tanto vuelan y

míralos descubrir la hierba  
entre sus picos rojos por naranja.

Qué completamente locos cantan  
contagiosos de júbilo  
y el límpido aire entonces tersan  
con sus silbos sonoros  
y con sus picos rojos por naranja,  
toda la tibia tarde  
de primavera: salpicándola y saltándola y estremeciéndola  
allí donde cuán felices los mirlos, cuán perfectos, pletóricos  
y líricos.

Y tanto son, que si yo pudiera,  
de verdad que si yo pudiera, tan exacto y tan perfecto y  
carbón... Los mirlos, como cenizas exactas -clave ave fénix renacidas- y  
qué cantan.

## **Tristeza en flor (a flor de piel)**

*La adolescencia y la escritura me hicieron enamorar de los paseos por el campo: sensitivos, pausados, reflexivos...*

Tristeza de una flor en el camino  
sin pétalos quebrada por su talle.

Y esa flor no soportó las caricias de mis dedos,

que yo quise beber su perfume,  
contra Tagore y Pan.

## ***Paisajecabezas***

Brisas heladas, flores, sendas, tréboles,

fragancia del otoño,

anhelos de la noche fría,

aires tersos:

¡noche de otoño!,

¡no hay lobos ni mentiras

hay!,

¡hay noche y frío!, y una luz bombilla

hay.



## **Azotea y gozo (en el pozo del alma)**

Cuando gozoso siento  
en lo profundo mi conciencia  
descubro cándida  
y plena  
felicidad  
anhelada, ¡amada!

Si de nuevo la siento  
aupada  
por virtudes  
de amor y de dulzura  
descubro mi anhelada  
felicidad, ¡qué amada!

Y es DIOS  
quien camina –a mi lado-,  
quien SÍ.

## Ternura (compasiva y activa)

*Las mujeres y los niños son las principales víctimas de las pobrezas, personales y estructurales, que nos habitan hoy, finisecularmente. Especialmente los niños sufren la rapiña decretada por el neoliberalismo.*

Díganme la ternura  
de un niño  
con su juguete  
y si pone un pedazo de amor al ofrecérselo,  
que es toda su ilusión  
y es solo su juguete.

Contenta su conciencia

verde –su espíritu,  
su alma,  
su amor,  
su corazón-

se vuelca en él

-júbilo y sonrisa-,  
para su corazón, que ya es bastante,  
justo donde lo rebosa sí.

Por más que háyase muerto mañana tan de amor  
aquel juguete sí juguete,  
sé que será mañana,  
que hoy hace la caridad del padre  
-y el padre que es muy pobre-,  
para el amor al niño,

que lo demás ya no importa y acaso sobra:  
como sobran también tantísimos juguetes.

## La ciudad ( fragmento )

Fuerzas del hombre  
construyen almacenes,

casas pesadas,

rascacielos  
y vías arteriales entre miembros  
de compacta materia:  
qué núcleo protegido

cual urbanístico  
corazón de cemento.

Porque para los niños ese ámbito  
es coloso,  
es una boca enorme con dientes,  
herida entreabierta y posible:

una monumental  
habitación de piedra.

## Érase el hijo (del hombre)

*Si no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos*

Jesús de Nazaret

La esencia que es en ti risueña, mi hijo,  
resplandeciente está en tus días  
y en tu cándida risa  
e inmóvil en tu beso.

Pero ¿cómo se alcanza con un súbito salto?,  
¿cómo se impregna, mi hijo, mi esencia de tu esencia?,  
¿por qué escalas nos llevas a tu iluminada altura?,  
¿con qué pájaros sueñas donde brilla tu frente?,

¿qué hondos signos nos das si alzas tu vuelo  
y qué gozos revelas a quien piensa en tu nombre?,  
di qué paz es la tuya dulce paz desbordante  
o qué imágenes pones en tu rostro,  
¿nos dices qué blandezas si miramos tus ojos?,  
¿qué plenitud alcanzas íntegro por tu cuerpo?,

¿qué le dices al hombre que anhela al hombre nuevo  
desde toda la hondura de ser por siempre niño,  
desde toda la hondura de saber tu camino  
al saber las estancias por donde tú te escondes?

¿Qué le dices al hombre, niño chiquito?,  
¿qué le dices al hombre?

## La niña del trébol

Nuestras niñas pequeñas  
trenzan qué rubios ramilletes  
con flores de los tréboles  
y el pelo se recubren  
de frescas diademas  
resplandecientes

que remedarán tersas  
y breves campanillas trémulas  
con las brisas de nuestros campos  
cuando rítmicas ondeen:  
quizá perfumes dulces  
como historias y escenas  
fabulosas, caricias  
y besos que abren puertas  
a un paraíso o acaso  
un afán o un regalo  
de niña tierna y poeta.

## Estación de hospitales

Estaciones no existen de las enfermedades,  
que el único verano contra ellas  
es la alegría

o tal vez la esperanza  
de Jesús hecho hombre

o bien puede que el diagnóstico  
de las consultas últimas

-la clave o cifra fuese de la estrategia médica  
dada a un servidor enfermo para los días  
venideros-

o acaso si los médicos errasen  
en sus fatales diagnósticos

o si el hombre pudiera devorar  
-duro el hombre como un féretro-  
los dolores intemporales, las huellas hechas  
por los azotes,  
las llagas de variada especie  
y todos los silencios y las sombras  
de los ojos y oídos  
inútiles  
y todas las angustias  
que nos hacen caducar

en la materia,

allí justamente donde la fatalidad  
-llámese naturaleza creadora-  
nunca más engendrara vástagos  
iguales a personas  
solamente en su origen,

o bien acaso si la muerte fuese  
lo más factible pero muy lejano,  
que el dolor sale de ellos  
-los niños-  
arrebatándoles  
las sonrisas  
y el dolor sale de ellos  
porque no cabe dentro  
y destroza sus vidas.

Así que dolor que merodeas cerca de ellos,  
¡serán felices sin sentir tu punzada fría!

Y no, que no, que no, que no:  
que son ángeles pequeños,  
nuestra promesa venidera,  
nuestra alegría,  
y ellos son nuestros ángeles pequeños.

## Érase una blanca

*La luna vino a la fragua,  
con su polisón de nardos.  
El niño la mira, mira.  
El niño la está mirando.*

Federico García Lorca

La blanquecina luna  
en esta noche tibia  
luce  
estamíneas luces

donde la luz de las calles frías  
descubre pueblos dormidos,

y en la húmeda distancia  
prevista acaso para algún noctámbulo  
-sonámbulo  
o no-  
suavemente se oían cantinelas  
de un agua brava  
y sonora que corría

brillando sola la luna.

## **GOZO Y ESPACIOS**

## Autojornada

*Por las mañanas  
mi pequeñuelo  
me despertaba  
con un gran beso.  
Puesto a horcajadas  
sobre mi pecho  
bridas forjaba  
con mis cabellos.  
Ebrio él de gozo,  
de gozo yo ebrio.*

José Martí

Para el gozo me alzan las mañanas  
¡y azul se me abre a mí la vida!,

como una siembra buena  
de la que cosechar  
humano amor y tierno.

Respiro un aire nuevo aún sin incorporarme  
(al respirar adrede  
siento que mi ilusión pervive),

y desde la remota fibra que hay en mis huesos  
por la luz que florece yo me exalto  
y por la dicha aérea

y la labranza de este mundo  
y la esperanza que yo esparzo.

## La vida es nueva

La vida es nueva  
-nuevo el sol,  
como un mar redondo  
puro de claridad-,  
de modo que ¡qué alborozo  
del cuerpo y del espíritu!,  
¡qué cálida viveza!

y un beso fluye transparente  
del Sol y de la Tierra.

Mirad cómo ya se unen  
aquí los anchos lazos,  
que con caricias sí que está  
bien acendrado el ámbito.

Cómo él me acoge  
dulcísima belleza de qué cálidos brazos.

## **Alborozo**

Qué alborozo  
en mi corazón  
cuando ya se desangra  
la tarde,

y qué espléndido alborozo y qué interno

y qué ansia honda de gozo

y un clamor  
que se desvanecía  
y otra vez resonaba  
plácido retorno,

y qué alborozo sentía,  
ah qué alborozo sentía  
yo.

## Serenidad (los días, las horas)

Quietud serena y verde del paisaje,

trinos, grietas y flores,

senderos húmedos de tierra,

los profundos caminos

del barranco,

besos del sol,

del aire,

de tu recuerdo

-recuerdos del paisaje-,

blandezas –blandezas-

del paisaje,

y es el perfil de la alegría,

¡es!, y tú y yo que somos.

## **Exaltación**

El día amaneció  
    traspasado  
de luz y claridad limpias,  
y el cielo renovado  
con un color intenso

por la completa nitidez de estos campos  
donde hay pájaros, zarzas y veredas

y exaltación  
de la dulce hora del frescor más puro.

## Exactitud y dulzura

Campo que anuncias dulces horas  
e ideas, sensaciones,

si las pones en orden,  
campo,

discurren mansas, presas,  
dulces o casi quietas,

hacia qué gozo el del campo  
–que tú eres–  
hermoso de colores,  
resonancias  
y sorpresas.

## **Retorno (a)**

Siento de nuevo  
a mis ojos colmándose de brillos,  
de estrellas  
                  desorbitadas,  
de prístinos fulgores,  
de fronteras y de distancias.

Pero ¿las sombras,  
aladas y nostálgicas,  
y el haber sido -sin más del origen-  
qué absoluto vacío de la nada?

## **Pasado y paz**

No quiero asomarme a mi casa  
¡por la pena derramada!  
No quiero mirar mi dentro  
¡porque lo recorre el hielo!

Sólo quiero la luz de antes:  
la luz que recordara  
los ámbitos estelares  
y la ruta de mi casa.

## **Ansia**

¿Torna a volverse  
imposible la luz  
desparramada al margen de mis ojos?,  
¿su afán tal vez es que yo busque ojos  
más hermosos y claros que los míos?

¡La luz!, que es el espejo de todos mis momentos,  
la transparencia inmensa del aire que respiro,  
la causa inmarcesible de mi nacimiento.

La luz, que es pan y es paz para todos los espíritus  
y en particular para el mío.

## La altura

¿La transparencia?, abierta  
de par en par  
con un ahínco de ansias libertadas.

¿He ascendido a la altura iluminada  
o son mis ojos trancos espejismos?

¿Acaso soy yo mismo un espejismo  
que renueva sus múltiples falacias  
en las selvas de arena  
y en su casa?

¿Heme puesto a querer los imposibles  
tesoros de los brillos?

¿He borrado yo mismo con mis manos  
la inmanencia primera de mis alas?

¿Borrado he con mis ansias  
la luz desorbitada de mis ojos?

¿He caído en la astucia de lo turbio  
al verme en esta efímera arrogancia  
con los ojos nublados y rendidos?

## La casa, el centro y la cruz

Aquí mi centro está donde mi casa,  
que en otras márgenes no está  
ni en otras casas

y la luz –mía, sola, exclusiva-,  
porque ilumina  
esa luz  
me basta,  
porque es ancha  
esa luz  
me basta.

¿Para qué entonces las alas  
tan breves de mis brazos?,  
¿y esta astucia secreta de mis párpados?,  
¿la búsqueda escondida  
entre rubores  
y avergonzadas estas miradas y mis pasos?

¿Está dónde el feliz que fui  
con lo mío  
y mi persona  
y toda mi estructura  
abierta y ensanchada?

¿Dónde está aquel feliz  
único de su gloria

colmado siempre  
de llenarse?

¿Dónde está aquel feliz  
con solas posesiones  
-las suyas posesiones-  
ajeno a las ajenas?

## Ser (o sí)

La esencia  
de la existencia  
-¡ser!, ¡vivir!-  
me colma,  
me basta.

¡Cómo me maravilla  
esa órbita!,  
¡esa pureza  
de signos germinales!

Y si se abriese lo íntimo interior  
¡qué alborozo!,  
¡qué razón única y vital  
mi espíritu tendría ya acendrado!

## **Azahar de luz**

Mi almendro del banal, tú alumbras flores  
que enamoran el aire vespertino  
y rebosan de amor, de amor de olores  
de azahar, tu banal y mi camino.

¡Almendro y azahar!, tienes rumores  
de Primavera que a este mes nos vino,  
¡campos de mariposas y de alcores!,  
acequias de susurro matutino...

En mi alma, que es azul y es primavera,  
también florecen flores de otra luz  
y una quietud hay tersa y luminosa.

¡Almendro!, ¡toda mi alma! Mi alma entera  
y el almendro en flor la jubilosa  
delicia son de un azahar de luz.

## **Mar solo**

Tan cerca que estás del mar  
y estás a la vez tan lejos:  
¿cómo es que besas sus lados  
sin saber qué es de su gozo?

Yo llevo al mar encerrado  
en la caracola del corazón:  
allí, me dice él todos sus versos  
y yo soy su refugio, tierra adentro.

## Interencuentro

Iré al encuentro  
esta noche:  
iré  
al encuentro de la pureza:

mientras la mar abunde  
en olas despeinadas  
caracolas compondrán  
conciertos de rumores,  
de ecos  
y de magias.

¡Voy a por ti!, corazón de cualquier centro,  
como si fueras tú mi amada  
en un bajel de ensueño  
iré,  
enarbolando banderas espumadas:

que así seré un titán  
para las lunas de tu espejo  
y al fin conoceré el amor que sí te origina  
innúmeros latidos.

## La mar es la otra cuna

La mar es la *otra* cuna:

es la primera,  
la gran paloma azul,  
la cuna y la sepultura,  
el mar, la mar...

La mar nuestra es un grito  
que abisma su textura  
e imprime en sus horarios,  
la estación predilecta...  
Pero su tiempo  
no ha sido nuestro  
ni estos segundos,  
su enorme somnolencia...

La mar semeja un parto  
sólo con el ocaso  
y un traslúcido beso,  
donde ya no cupieron fórmulas  
ni más intervalos  
y sí una multitud  
exacta de milésimas  
y cópulas sin frenos  
y vientres que son fondos.

Mar que me recuerdas

el Todo  
y llevas tu vida dentro  
sucedíéndote en mareas,

¡completa quedas, luna, en la mar!

Yo advierto que tus lados  
-ni brazos ni cadenas-  
son sólo tus mareas,  
la embriaguez de la luna.

## **Fugaz**

No afirman los sentidos que circula la vida  
porque la luz es otra que ya en el vientre vimos.

Fue una energía indemne que engendró  
al niño y que le dio un hálito de esencia pura.

Ni el recuerdo hoy nos lleva a tal esfera  
ni la mente podría aprehender esa dicha:

todas las formas nuestras  
son solamente espejos de multiformes caras.

## Sola autenticidad de ser

*Nuestras vidas son los ríos/ que van a dar a la mar/ que es el morir,/ allí van los señoríos/ derechos a se acabar/ y consumir (...)*

Jorge Manrique

Sola autenticidad  
de ser  
uno mismo  
y desnudarse  
y acendrase  
en uno mismo,  
¡porque la muerte nos iguala!,  
la muerte es nuestro río.

Qué dicha la del corazón adentro  
si se desangra  
por el espíritu.

Qué inmenso gozo redondo  
el de todo lo vacío  
y el de toda la esencia unánime.

Qué dicha la de vivir  
sin demudarse  
-el alma a cuestras-,  
las metas verticales,

la cruz en la columna.

¡Qué gozo!

Dios nos hace,  
Dios es vida,  
Dios nos sabe.

## **Afirmativo**

Sangre de Jesucristo  
-sangre en el cáliz  
y para la vida-,  
proclamas el amor  
en cada herida  
humana.

## Multiplica Jesús su cruz

*Mayo es el mes de la Virgen María. Porque mayo puede ser –y aun debe ser- el mes de la cruz de Cristo: la Madre nos lleva al Hijo, como lo sucedido en Caná, en aquellas bodas... Es La exaltación de la cruz. Así que pervive la costumbre, especialmente en los pueblos, de engalanar las fachadas y los frontis de las casas con cruces enramadas hechas con trozos de palo o de madera. Es hermosa la costumbre. Entrañable. Sólo que ahora notemos además que si hace setenta años, año arriba año abajo, aún pudo tener cierta justificación sociológica, política, filosófica y cultural la proclama anarquista –de procedencia decimonónica y de extracción burguesa- ni Dios, ni amo, ni rey –entendida tal justificación pretendida teniendo en cuenta que la Iglesia, identificada con la derecha político-económica, al menos desde la primera década del siglo XX, olvidaba el Evangelio del Galileo para acabar alineándose con las capas sociales más poderosas-, hoy en día es situarse contra los pobres –mejor, empobrecidos- gritar ese ni Dios, ni amo, ni rey. Pobres hermanos anarquistas muertos –me explico, lo de muertos es por relación con el estrepitoso fracaso de las movidas libertarias, derribadas y enterradas por el neoliberalismo multinacional que por todas partes se nos impone y cuele-, que habéis querido empujar la humana historia hacia la fraternidad prometeica y libertaria... Tampoco hoy es posible –como no lo fue ayer- una fraternidad sin Dios -y sin la Virgen-:sin la indispensable referencia a un Padre común no es posible fundamentar la universal fraternidad humana. En esto os equivocasteis absolutamente, si bien tamaño error histórico en lo más mínimo parece importunar a no pocos grupos y grupúsculos neoácratas, punkies y más o menos nihilistas –que ellos son, no lo perdamos de vista, y por más que muchos y muchas ni lo sepan ni quieran asumir vivencial y militantemente tal herencia, son, decía, los herederos de gigantes como Ángel Pestaña, Diego Abad de Santillán, Anselmo Lorenzo...- empeñados inmisericordemente en festejar la trágica grandeza de un mundo vacío de Dios. Porque como intuyera en su momento nada menos que Henri*



¡Cristo de rosas!,  
¡Cristo de tallo  
y de espinas!,  
¡Cristo de la esperanza!

Cómo aspiramos  
las florecillas que ni hilan ni tejen  
la sangre perfumada del Señor

hoy que ya nuestra calle vístese de mayo  
y un sinfín de visiones florales  
de una paz agridulce adornan nuestras casas.

Y de ahí ¡son las cruces!, más cruces que ennoblezcan  
las calles y el ansia de todos los pueblos  
hoy que las calles vístense de Cristo.

¡Por fin Cristo verde, blanco,  
negro, rojo! ¡Cristo de todos!

## ¿Es tu voz ahora (*on* versus *off*)?

¿Esta de aquí es tu voz,  
Jesús,  
la definida al fin,  
la de tu nombre?,

y ¿no se escapará  
ya  
como las otras,  
no será trunca  
como las otras fueron  
porque será  
la de tu corazón amado,  
tu corazón amado  
nutriendo el mío?

Sí está lista mi casa  
para acogerte:  
sus ventanas abiertas  
te reservan cobijo  
y franqueza de salas  
donde yo recibirte.

¡Ven a mi casa!,  
que está lista la mesa  
con alimentos que te he preparado.  
Ven con tu sangre  
y tu cuerpo benditos:

¡salud del alma!, ¡salud de los pobres!

## **Tu sed que habita en mí**

No puedo estar en ti  
si no estoy en mi hermano,  
si no hago más sus cosas,  
suyas mis cosas.

¿Cómo cubrirte a ti en la cruz clavado  
si está él desnudo de mis ropas  
y no compartimos, por ejemplo los zapatos,  
ni las risas ni las riñas,  
si no le digo  
de mis edades pasadas  
para las tuyas que vienen?

¿Cómo aseguro que te amo  
si a él no lo amo?

Muéstranos algo así como una cárcel  
tú en la que las ideas de fugas  
sean de los dos  
y las fuerzas,  
el túnel,  
el pan de cada día y el agua  
y el tiempo sean tuyos y míos  
y cómo compartidos.

## **Fidelidad (búsqueda, Pascal)**

Si tú no me encontraras, me perdiera:  
no apartarme jamás ya de tu nombre,  
yo alumbrado por ti divinamente:  
que encontrarte ha de ser mi preferencia,  
yo convertido en niño que llora por su leche.

## **Porque alejado se ha nuestra confianza**

Porque alejado se ha nuestra confianza  
soy barco sin timón en la tormenta,  
oveja descarriada, cenicienta:  
soy gran ola de mar que se avalanza

y no cesa en su empeño y no se amansa,  
ni en la orilla se amansa, en que revienta...  
Barco naufrago, que ola soy sedienta  
de azul, de agua y de ti: desesperanza

entre nosotros dos, lobo entre ovejas.  
Tú sabes que sin ti soy como viento  
que pareciera barco, oveja y ola

y que el triunfo de cuantas mustias quejas  
guardo es derrota en mí y es sufrimiento.  
No me niegues tu luz, la dicha sola.

## **¿Es mi fe voz que clama en el desierto?**

¿Es mi fe voz que clama en el desierto?,  
¿lluvia que cae sobre inmensa arena?,  
¿rauda ola que en la mar se desmelenada?,  
¿es semilla esparcida en campo yerto?

¿Para los hombres soy como hombre muerto  
porque te amo, Señor, mi luz serena,  
dicen que con amor que sabe a pena,  
a la pena de amar a un ser incierto?

Si voy hacia ti, mi Dios, ¿por ti me duelo  
del mundo que te ignora y al que tú llamas,  
vencedor de la muerte y hacedor

de la vida? Confórtame, Señor,  
tenme a tus pies: yo besaré tus llagas  
y sentiré tu amor y alzaré el vuelo...

## Comunión

*Tú, yo, ella... Nosotros por Ti. A la memoria del poeta Pedro Salinas.  
En quien los pronombres se hacen llamada del corazón y arte. Y arde el amor  
y nosotros*

En ella te amo a ti, Señor,  
te hago proyecto en ella,  
y yo la quiero a ella  
porque mi fe la tengo puesta en ti.

De lo contrario ¿cómo querría yo sus ojos?  
Sus ojos, que interrogan, sí, si estás en mí tú,  
yo que siento en sus ojos, Señor,  
que estás en ella tú  
y que con ella  
querrás también estar en mí,

para que ya en nosotros dos  
hagas que seamos uno:  
carne y espíritu en comunión.

## **Navidad**

La Navidad se acerca  
sin la ilusión de –un- niño:  
no soy ni un hombre padre  
ni un pequeño chiquillo,

mas si adorar quisiera  
al niño Jesús que es Cristo.

## **Hacia algún lugar (oh monástico)**

Cuando el silencio guarde mi alegría  
cultivaré la tierra con mis manos  
donde el silencio ocupe mi alegría:  
sembraré a Cristo entre mis hermanos.

Y ascenderé con mi alma sobre un vuelo  
y abriré a Dios mi casa y mis ventanas:  
serán todos mis golpes y mis años  
por efímeros sólo unos recuerdos.

## **Inocencia**

La flor del campo  
-olor, amarillez-  
enterró suave su perfume:

qué desazón  
la del campo  
sin flor  
ni aroma.

## Y fugaz

El tierno tallo  
                  quebré  
de una flor solitaria  
y en mis jóvenes manos  
quedó su copa  
de tersos labios,

que quise beber  
el perfume  
de la flor,  
contra Tagore y Pan.

## Vuelo

Se derrama mi luz, ¡luz monda y lironda!  
-que no hay tan pura luz como ésta mía-,  
por caminos que llevan hacia una ría,  
de rama en rama hacia la verdosa fronda.

No callo, por amarla, que es la más honda,  
ni que es el numen de toda mi poesía,  
ni que la Virgen Santísima María  
dio a luz la Luz, ni que la triste Gioconda

(dama de Leonardo), entre sus ojos  
guarda algún dulce enigma. ¡Mi pura luz  
que se extiende hacia un amor sin latitudes,

en un vuelco azul de claras amplitudes...!  
Qué tierna es la belleza cuando los ojos  
alcanzan y derraman la pura luz.

## Nublado

A veces es  
como si no sintiera en mí el deseo,  
como si me colmaran las sombras:

persiste una palabra -pusilánime-  
que se repite con una insistencia  
monótona  
de ola,  
tornando siempre  
a privarme del ansia de luz

y a llevarme a las sombras.

Esa palabra va a las circunstancias  
y va a las cosas  
y se palpa y es completamente entera,  
me lleva al desaliento,  
me torna pusilánime.

Que a veces es  
como si no sintiera en mí deseos

y a veces es  
como si me sintiera sombra.

## Desolado

Vivir me lleva a tristes ánimos  
o me lleva a las formas múltiples  
de la desesperanza.

Entonces el deseo insiste:  
incorpórate al sueño  
que es en tu paraíso invulnerable,  
sueño de un ámbito futuro.

Pero hoy me asusta un miedo  
que va y recorre casi todos  
los rincones,  
que vela a casi todos nuestros muertos  
y franquea el obstáculo de nuestras defensas  
para mordernos toda nuestra carne desnuda,  
tibia y asustada.

Señor, el mundo ante ese susto  
es tan absurdo,  
vale tan poco  
que vivir al temor de la muerte al fin me lleva  
y me pregonan risas que evocan  
una qué triste ausencia.

¿Todo el vivir es  
lo mero de lo estúpido?,  
¿todo el vivir es sinrazones tristes?,

¿es acaso cargarse las espaldas  
de ilusiones como escombros?,  
¿es un anhelo que no desemboca?

Pero la vida –nuestra,  
digna y sola-  
prosigue viva y redonda  
y se adelanta a nuestro paso  
y confirma nuestra historia.

## **Nací para morir un día**

Nací para morir,

como hombre vivo  
que soy, que estoy y que voy  
consciente de estar vivo,  
cuando venga ese día...,  
y voy con qué mortal preocupación  
y con fragilidad y cuántas dudas estoy,  
soy y voy con varios éxtasis -voy, mas no soy santo-,  
y voy con la incerteza de ese día,  
voy y soy la incertidumbre de ese día  
en que aún no estoy  
y voy con cuánta muerte circulando en mis manos  
-y voyme circulando como compás  
y no soy brujo ni nigromante ni sufí  
y barro soy, soy cántaro y voy cristal, suspiro  
soy y voy-, con cuánto miedo a los ataúdes  
de mortal geometría estoy  
y voy y soy con tantísimo temor  
a todos los anhídridos carbónicos  
y a las refinerías que fantasean con sus humos  
multicolores, ayer y hoy.  
Nací para morir,

como hombre vivo  
que soy, que estoy y que voy  
consciente de estar vivo,

y voy con unas lágrimas gigantes  
que no son piedras ni en ellas estoy  
pero soy y voy y qué son escurridizas  
como son los secretos esas piedras  
y son voluminosas como es la pena  
y tristes son de espinas y de dolor abierto  
a que haya más dolor, ay cruz de Cristo.

Nací para morir  
cuando venga ese día  
que está cerca, está lejos:  
y voy gastando las distancias sin más remedio  
y voy y estoy abriendo mi flor funeraria sin retroceso  
y voy y soy labrándome la muerte en qué silencio,  
qué lentamente me voy muriendo...,  
y soy, qué estoy, me voy...,  
*como los pájaros se irán cantando*  
*ya sin Juan Ramón...*

## Luz

Un nimbo sea  
rosario de clarísimas luciérnagas  
que yo desgrane entre mis manos  
para multiplicarme los ojos,

que este deseo así expresado el ímpetu tiene  
de un deseo de lascivia  
y el frenesí del ánimo que estalla,

porque la luz que desemboca  
o se desborda  
penetra apenas por mi cuerpo calmo,  
que tórnase sereno nuevamente...

Ah luz, luz que me exaltas ya y que ya me sublimas  
y que reflejas ya tu esplendor adamantino.  
Luz, luz libertadora  
que abres mis párpados y abres mis ojos  
y que anidas en mí como mi carne,

tú iluminándome para bendecirte yo.

## Nueva plenitud

El Sol desde su cuna grande, desde su curso  
de singladuras  
y desde su cenit azul  
sabe mi nombre

y yo, que soy designio de mi nombre,  
conozco al Sol  
    desde mis huesos,  
    desde mi humana carne

porque hubo un punto índigo de amor  
entre mi anhelo  
y su anhelo.

Ahora ven el brillo aquí en mi frente,  
ven que no cesa  
y tal vez que seré por él nuestro astro  
incorporado:  
astro de las estrellas  
que circunda a su solo centro móvil  
eterno, eterno, eterno.

## Oh júbilo

Oh júbilo,  
están lejos los días  
cuando la luz era un deseo,

días aquellos  
como huellas de mi historia.

Salve, luz,  
hermana adoptiva aunque de mi carne.  
Salve, luz,  
que me haces agraciado  
y me devuelves a la vida plena,  
hacia tus plenitudes de azul,  
hacia tu génesis planetario.

Salve, luz, salve,  
ahora que ya vivo  
porque me entrego completo a tu esperanza,  
porque me entrego completo a ti que eres femenina,  
que eres mujer,  
amante o cárcel.

Salve, luz, salve,  
porque te debo esta nueva vida  
y esta ilusión por mis dos blandas manos  
y estos ojos que pueden y que miran  
y este cuerpo que se ensancha

y estas venas y esta sangre.

## **¿Recuerdas tú las luces torrenciales?**

¿Recuerdas tú las luces torrenciales?,  
¿conservas la memoria de los días  
en que una suma azul de mediodías  
era la luz?, ¿recuerdas los reciales

rayos de sol radiantes, vesperales...?  
Tú mirabas estrellas en las noches  
frías, ¿recuerdas?, y eran tus reproches  
ven, luna, a mis quebrantos terrenales,

dame la luz que guíe mi camino  
y pon en estas palmas de las manos  
mías, un beso de tu encanto, desnudo

y claro. Mira, todo como vino  
se fue y somos la luz, somos hermanos:  
la oscuridad fatal nunca nos pudo.

## **Es tan honda la pena que me embarga**

Es tan honda la pena que me embarga  
qué adolescente pena: me desborda,  
la siento aquí en mi pecho hiriente adarga,  
la siento pena en mí abrupta y sorda.

Cruel para mi existencia, cruel, su carga  
se me vuelve qué bárbara y qué horda,  
penosa y espinosa y dura y larga.  
Y cuánta es más la pena que me aborda,

más encrespados siento en mí sus gritos,  
sus furias, sus cuchillos y su espanto,  
que ya en mi pecho callo -masculino

y castigado- un íntimo quebranto  
de aceros y de rayos y asesino.  
Por él ausencias nácenme y delitos...

## **Visión final**

Yo lucho solo contra qué tormenta  
-recio huracán feroz y atormentado-  
preso en la mar de mi alma turbulenta,  
preso en la mar del pecho en mi costado.

Bronco huracán de furia tan violenta  
allí me tiene inerme y aterrado  
y va en pugna fatal, gigante y cruenta,  
va cediendo mi cuerpo de cansado...

Que no me auxilian peñas ni señales  
porque son ellas hitos de otras rutas  
que me llevan a donde su capricho,

mientras rinden mi vida a sus puñales.  
Ay penas y señales: horas mudas  
que machacan mi vida en qué suplicio.

## La paz de la jornada

Yo voy por el camino del regreso:  
las calles son un hueco, están desiertas.  
Gozando de impresiones voy, despiertas:  
qué alivian mis sentidos de ese peso

que es la urbe, la jornada y el exceso  
de ámbitos malogrados y de yertas  
visiones vegetales... (Las puertas  
del campo anchas son para estar preso

como estuviera en vías de ciudades.)  
De un cuarto espero aquel dulce reposo  
que en silencio me alza, si dormido

viajo a un mundo de excentricidades  
soñadas, devolviéndome algún gozo  
del alma por lo bello que he sentido.

## Temo quedar desnudo

Temo quedar desnudo  
como el agua,  
como el agua desnuda,  
limpio y claro,  
sin trajes: yo desnudo.

Pero ¿cómo ha de ser que otros me vean  
como no he sido  
luego que adviertan la íntima  
conciencia que despierte?

Si quedo puro  
¿qué habré yo de decir por mi garganta  
por que sean entonces mis palabras  
estertores  
de unas fuerzas gastadas  
o de otros hechos?

Y ¿cómo he de quedar en esa  
Seda,  
en esa seda  
del ser íntimamente?

¿Qué he de tener  
de ésta mi casa  
-de ésta que no cubren  
los eclipses-?

Por quedarme desnudo  
voy a ser  
tan escurridizo,  
tan dúctil, tan fino.

Por querer alcanzarte,  
esencia,  
voy a ser un niño  
tan hondo,  
tan puro  
con dos alas chiquitas de angelito  
y un anhelo de cielo profundo:

voy a ser un niño, sí, un niño bendito  
que te ponga la ola de sus labios  
en un cándido beso diminuto.

## Autobiográfico

Hoy compongo la vida que me hace, en estas manos  
que aprietan el azul  
para blandir mi fuerza:  
son mis manos, reveladoras  
de la esperanza  
que al fin depositaron en mi cuerpo abierto  
las puras luces del aire.

Me alzo en una dicha aérea  
-esencial vuelo-  
a por el gozo  
estelar que me acreditara, que compusiera  
para mí  
música eterna:

desciendo de la altura  
-hombre de miembros agigantados-  
para ser sembrador  
de ansias de raigambres hondas:

me construyo de nuevo como he sido  
y el mar se abre -porque mi corazón  
lo encierra-, desangrado por sus olas...  
Y aunque me falte el ritmo  
o eslabón de la vida,  
me añado a la memoria  
para abrazar el tiempo

y mi costumbre antigua:  
yo que vivo.

Ahora Amor me brinda  
su ilusión florecida,  
sus flores entreabiertas  
o su forma de signos.

Todo cabe por mis ojos,  
que contemplan extáticos  
la sucesión  
de mis días.

# ÚLTIMAS SEMILLAS

Agranda la puerta, Padre,  
porque no puedo pasar;  
la hiciste para los niños,  
yo he crecido a mi pesar (...)

*Cancionero. Diario íntimo (1928-1936). Miguel de Unamuno*

I

Yo voy hacia ti rendidamente iluso,  
cansado de las formas que te acercan  
-cercan-  
fundiéndonos tu vida en una turbia historia  
de glorias terrenales y de profetas-reyes.  
(Lo denunció el hermano Carlos,  
repleto de esperanza azul  
con los tuaregs,  
y con la caridad del color de la arena del desierto  
y la fe insobornable como la luna,  
más allá de los coitos de juventud  
y del tornillo de los besos a raudales,  
hacia la santidad firme y sola,  
comunitaria y sola,  
crucificada y sola y resucitada y sola:  
la Trinidad, sol y luna del desierto.)

II

Siento un leve rumor que en mi interior te proclama:  
tiene un fluir suave, como una caricia de sangre...  
¿Es mío el rumor, o es la voz de Dios que me llama,  
con un fluir suave, como una caricia de sangre...?

III

Cuánto he de agradecer al Señor  
que me haya ayudado a transitar  
por los justos caminos  
de la estrechura:  
mis pecados tú los conoces.

## **IV**

Ayúdame a amar  
como ama la semilla,  
    Señor:  
ella se entrega –radicalmente,  
sin vuelta atrás-  
a la tierra –ofrenda querida-  
para que la vida –herida-  
germine.

## V

¡La pureza, árida, no agosta! Tiene ella la pureza, la dulzura de un paisaje de campos levemente ondulado, verde, plácido y verde, no abundante de árboles, pero verde, siempre verde, y azul el cielo, muy azul. El campo sembrado y germinal, cubierto de espigas...

Todo el misterio de la vida cabe en una de esas tantas espigas, son un testimonio de entrega, pues solamente viven lo justo: mueren por la semilla.

Esa debería ser la expresión de nuestra entrega: el amar hasta morir, para dar la vida.

## **VI**

Cuán a menudo me resultas áspero  
de amar, Señor, cuán exigente,  
porque tu amor no es  
como las dulzuras del mundo.

# **FIBRAS DE UNA INTRAHISTORIA DE CRISTAL**

## OH GOZO COMO EL MAR

Ah voluntad la mía: quiero amarte,  
Señor, pródigamente, y no perderte  
tras mis tropiezos; creerte y no perderte  
sean mis pasos, Señor, y no olvidarte,  
como hijo que regrese pródigamente...  
Mi Dios, qué duele que de tanto ansiarte,  
ya alejado de ti por otra suerte  
de pasión, sea mi amor menos fuerte  
sin tu oficio de amor. Quiero besarte  
-como hijo que regrese pródigamente-  
tu cuerpo, ah dulce Dios crucificado,  
y de sólo quererte abandonarme  
pronto a ti, como una amada a su amado:  
como amada a su amado perdonado,  
como hijo que regrese pródigamente,  
como Lázaro a Cristo resucitado...  
Mas si mi voluntad es parca en darme  
a tal querencia, tenme tú a tu lado  
y espérame, que yo querré entregarme,  
como hijo que regrese pródigamente,  
como amada a su amado perdonado,  
como Lázaro a Cristo resucitado...

## PAUSA Y HASTÍO

Agónica esta amarga y cruel batalla  
de aceros contra espadas: qué fragores  
me van ensordeciendo, qué rigores  
de una voz que se muda y que no calla.  
De una voz que se muda y que no calla  
y en mi ánimo me siembra qué temores,  
qué congojas: lascivias, sinsabores...  
Esa voz que se muda y que no calla  
y me acojona hiel con qué dolores  
no sé cuántos. Con qué temores y sinsabores  
soy buscador de Ti, Dios verdadero,  
por los caminos qué caminos  
en que tropiezo y caigo y dudo y me alzo y prosigo  
con una fe de anhelos diamantinos...  
Si pronuncio tu nombre, Dios verdadero,  
me digo  
qué Luis errante, qué Luis es mi destino.  
Soy trigo y crudo y maldigo hombre de trigo  
contra esa voz que es muda y que no calla  
y que va y se va y me lleva y me encanalla  
con no sé cuántos dolos y caminos,  
con no sé cuántas más encrucijadas.  
Y la esperanza, Dios, Dios verdadero,  
sereno y fidedigno no me halla  
y ni caritativo,  
tampoco compasivo,  
que no soy santo ni lo quiero, Dios verdadero.

Soy Luis errante, ser Luis es mi destino,  
soy trigo y crudo y maldigo hombre de trigo,  
qué Luis errante, qué Luis es mi destino,  
destino errante y qué forma de ser Luis  
empecinado en no quererte, Amigo.  
Son mis pecados recurrente bis,  
mi pus, la hiel del romano aquel, el sino  
de mis días amargos, mi hábito de ruin,  
mi escala de cizaña, el punto de mi ruina,  
la voz de Lucifer, el precio de mi rescate.

## POR MI VIDA QUE SUFRO Y QUE TE SUFRO

Súfrote: con mi vida te desdigo  
y al ir a amarte, amarte es que no puedo,  
qué huérfanamente y pródigo aquí me quedo,  
no puedo más, no quiero, aquí me quedo,  
tu amor me quema, tu amor qué maldigo.  
¿Tu infinitud de luz?, ¿mi estar contigo?  
Si errante voy, mi rumbo va con miedo:  
*puedo y no quiero, quiero y no puedo...*  
¿Mi ser?, si ya es la pena, es cizaña y trigo:  
cizaña y trigo y digo ya no puedo  
o ya no quiero más, no sé, ¿contigo o sin trigo?,  
¿contigo o conmigo o con trigo o sin trigo...?  
¿Dónde estás ofreciéndome clemencia,  
divino Pastor mío y Padre nuestro?  
¿Tu amor de Dios me cifra el infinito?,  
¿la paz?, ¿el gozo?, ¿toda mi apetencia?,  
¿la luz que es en tus ojos miel, Maestro?,  
¿Rabí de Galilea?, ¿Dios bendito?  
(Pero no puedo o no quiero o no te sigo  
ni huérfano ni pródigo ni testigo  
ni es el deseo de *tu infinitud*  
el deseo finito de la *mi finitud*.)

## **LIBRE Y ESPACIO**

Mi voluntad de ser,  
Señor, junto a la tuya,  
se hace cáliz de amor  
para el pobre.

Quiero seguirte.

Quiero seguirte.  
Romperé si lo hubiera mi silencio de hombre  
porque tú me has llamado.

Que estos sacrificios –son como grandes espinas  
que duelen mientras me acercan al Reino  
que prometiste-  
los has ungido de tu gracia.

Y no cesas, Señor, no cesas.  
Y abres más tus brazos y perdonas  
y olvidas porque amas.

## LA ORACIÓN DE TODAS LAS MAÑANAS

Desde tu cruz de luz  
me miras: con  
una luz perpendicular  
*stairway to heaven*,  
autopista hacia el cielo.

Persiste en mí tu amor:  
persiste porque estás vivo  
sin ataduras  
y tienes el poder que yo no tengo  
sobre la carne.

Pero dame el valor  
con el que soportar espinas, lanzas  
en mi costado, hieles  
y maderos sin gloria  
de lados culpables,  
en esta hora  
de postmoderna provocación  
en la que mis pecados salen a flote  
a mezclarse con cuántos males  
que sobreabundan.

En la cruz  
tu herida nos abrió  
-en sangre *espiritual*-

tu amor, Jesús de Nazaret,  
valedor de los manos menesterosas,  
valedor de los pobres  
y de las hambres mortales  
de los continentes  
y de la ignorancia  
    pequeña  
del que es humilde y trabaja,  
porque sacudirías  
    con tu mensaje  
escenarios ostentosos,  
con tu llamado divino  
de Pastor universal.

Descúbrenos tu amor sobre estos campos de pobres  
y muéstranos las obras de tu aroma cereal:  
los círculos del trigo ya cosechado y bendito.

## HORAS EN QUE TAMBIÉN AMÉ

Fui joven, sí, lo fui  
entonces, que hubo un tiempo,  
mi tiempo:  
cuántas feroces dudas  
si clamaba por Dios  
allí,  
qué Sed de Dios me ahogaba.

Entonces iba y construía mis torres de Babel,  
interrogaba al mar  
-sobreponiéndome a sus desvelos-  
y lanzaba al cielo apóstrofes  
y me apartaba tanto y fuerte de Dios  
mientras creía amarlo pese a todo,  
vanamente, fatuamente.

¿Tal vez quise acercarme a la Senda  
no por camino estrecho?,  
¿acaso quise reducir la Buena Nueva  
a cálculos complejos?

Aprendí teorías del amor  
sin limpiar antes en mi casa,  
no hubo semilla dada  
a germinar en mí  
y soñé un inventario de hechos del olvido  
buceando en un tiempo

de aguas imposibles,  
de espejos solamente.

Así –y no era ni raro entonces-  
los frutos todos hubieron de brillar  
como visión  
de un oasis:  
su luna era de arena,  
limpia luna eclipsada.

Traté a mi corazón  
como fiera en acecho  
que mordiera de salvaje  
el dulceamargo nombre de Dios  
-dulce, agridulce, trícico-  
para encerrarlo en sus dientes marfiles.

Mis gritos irrumpieron  
hacia todos los horizontes humanos,  
hacia todas las rutas de la espera  
buscando el eco de las catedrales,  
el timbre más a tono con el trueno,  
con el sonido en la columna inamovible.

Pero Dios me miraba  
con su solicitud de vaso: la fuente en el camino,  
el pozo de Siquem.

Su voz era pequeña,  
Como un grano de mostaza

-su voz para los hombres digo-,  
no una voz imperiosa de mando,  
no una voz de cordillera.

## SILENCIOS

Permíteme no hablarte, Señor,  
y déjame rendirme,  
que todo lo demás  
vendrá por añadidura...

Quiero el silencio  
de pensarme en tu Nombre,  
¿para qué las palabras?

Tú eres el río  
por que fluye la calma,  
¿con qué justificarte  
lo que ya sabes?  
Si tu gracia es gratuita  
¿para qué la tormenta  
de querer disculparme?

Disculpas, Señor,  
que frenan la entrada  
de tu luz en mi alma:  
¡la oscuridad en ciernes  
tras qué aluvión de palabras!

## **SEÑOR, AQUÍ ME TIENES**

Señor, aquí me tienes,  
voy con mi nube utópica...

Voy por las calles  
desparramando gestos  
amables y esperanzas...  
No lo parece  
tal vez, lo sé, lo sabes...  
Señor, pero lo intento:  
tú y yo sabemos.

En fin, todo ha ido bien,  
Señor, hasta estos días,  
todo en intentos  
borrosos y torcidos.

Porque tú siempre,  
Señor, delante siempre,  
y yo la mala mula  
que va detrás o iría.

**ESTACIONES EN LA CIUDAD HUMANA (O  
SIETE PLEGARIAS A LA SUBIDA DEL  
MONTE)**

## LUZ Y TRIGO

Basta ya  
de padrenuestros  
con que olvidar  
que vivimos  
de espaldas a los pobres  
que habitan nuestra Tierra.

Basta ya. Basta ya.

¿O es voluntad de Dios  
que sigamos rezando  
*Padre del cielo,  
mira mi ombligo  
que es el centro,  
en tanto muchedumbres de pobres  
van muriendo...*

*Que tú conoces, Dios, que la política  
controlada por manos poderosas  
y la riqueza concentrada en tan pocas manos,  
los oligarcas del suelo  
-como tentáculos mecánicos  
y multinacionales-,  
la rapiña feroz  
del capital del Norte...?*

¡Ay!, pero ¿acaso es grano nuestra voz,

es plegaria o es súplica o es eco  
de los que aplastados  
apenas tiene voz?

¿Acaso es grano nuestra voz  
o nube o aspa para el cuento del niño  
que juega porque no sabe  
entusiasmadamente  
o triste  
con su barriga a veces globo,  
lámina a veces ¡de hambre!,  
enamoradoamente  
del río  
    que desemboca  
    en su bolsillo  
junto al árbol que enciende  
luciérnagas, martillos, pájaros...?

¿Recuerdas?, Violeta cantaba  
hasta el suicidio  
la vida y a estos niños en harapos  
que desparraman  
    su brutal mansedumbre  
    de bienaventuranza.

Venía yo a encender el cirio terrible  
de estas piedras intensas de silencio  
desde los siglos fecundos de la Efigie  
de maíz y de la Aurora,  
cuando el aire entrañaba

una fecundidad prodigiosa  
a la vez virgen y a la vez metálica.  
Venía a hacer de mi vida un barco  
con que navegar niños hasta los hombres.

Pero el dolor ajeno me dio un vuelco hacia las raíces  
panamericanas  
donde el escándalo es tan crudo  
que no tiene escaparates  
ni precios ni ganancias,  
escándalo tan sólo, impúdico casi,  
escándalo honrado, andino, pampero,  
selvático, altiplano...

Antes yo les había traído  
una caja llena de ilustrísimas ideas,  
sólo que no supe  
que el tiempo aquel yo también lo amaba  
allá cuando la madre era regazo  
y la naturaleza honesta  
era el sueño, el escenario, era la infancia...

El estigma occidental, qué triste  
aspiraba a revestirme de galaxia;  
pero mutilaba mi aliento para las flores,  
para el silencio cuajado de lámparas de agua.

Basta ya, pensé de nuevo.  
Basta ya  
de padrenuestros

que opriman como si nada  
a estos pueblos.  
Para lanzarlos luego, pueblos encadenados  
a la rueda fortuna de Occidente.

Basta ya. Basta ya. O ¿es que no basta?

## AMÉRICA LATINA

Todos los días  
entierran angelitos  
junto a las sendas selváticas,  
donde la caoba autóctona  
es para los ricos  
y los padres del agua,  
como ríos imperiales dormidos,  
pudren la abundancia verde de la tierra...

Los ángeles morenos  
descienden por los ríos  
y suben de los valles

con un rastro pobre de hambre y de olvido...

¡Alzad las manos hacia el Norte!

De allá de la blancura  
-despensa de mariposas sexuales-  
una sustancia fluye palpitante  
de coca imperial  
venida de la urbe y de la fatiga.

¡Alzad las manos hacia el Norte!

Maternidad  
de la Tierra,

cubres todos los crímenes  
si los oficios  
paternales  
cubren a todas las hembras.

Vivirá la esperanza  
si conciben los géneros.  
Y aunque las mariposas sexuales  
revienten sus sexos  
como higos ácidos y pilosos  
con sola vocación de impenetrables túneles,  
engendrará la Tierra  
del Hacedor  
los hombres y las mujeres  
que se conozcan  
por el amor inmenso,  
por la luna,  
por los hijos,  
por los senos,  
por los labios dedicados:  
por la Palabra y la Memoria de Dios,  
Amén.

## OFRENDA

Creo que lleva toda la razón  
mi madre  
cuando dice  
pero hijo, ¿tú no ves el mundo cómo está ya?,  
¿no te das cuenta?, yo te veo siempre  
preocupado  
y no vale la pena.

Sí lleva toda la razón mi madre,  
lo reconozco.  
Y eso que ni fue ni es ni será ya militante,  
que si lo fuese acaso hasta sabría  
una estrategia mi madre  
o la querría  
estrategia amorosa  
para esa enfermedad de todos finisecular y cómplice.

Pero yo no estoy triste, mi madre,  
ni preocupado,  
sólo que el gozo compartido  
a veces tiene sus momentos bajos,  
otras veces unas prisas  
y a veces cae,  
como si de un guindo o de un aerostato.  
Ya ves, tiene sus cosas,  
pero también mantiene la esperanza,  
como Diógenes su linterna buscando lo imposible.

Así que en esa tensión a veces llora por dentro  
mi gozo compartido y no está triste  
y otras veces va y se desparrama por ahí,  
mi madre mía, ahora ya lo sabes.

Mas fijate en que no es ninguna broma  
la denuncia si bien me dices, ¿qué cuál?  
La sabes:  
el ego de los fuertes pisotea a los frágiles  
y el egoísmo así triunfante  
ya es el lenguaje  
de todos los días.

Es el lenguaje más común de las discotecas,  
donde las chicas tal vez queden reducidas  
a dos pechos se desea qué grandes  
o bien redondos  
y a un fuego escondido que es guadiana  
y que se enciende y que se apaga,  
y también abunda como lenguaje  
en las fábricas.  
Es el lenguaje que se ha abierto paso  
los domingos,  
robados al Señor  
y otorgados a multiformes ídolos.

Por ese dolor de veras  
la risa que me sale no es tan fácil;  
me sale sí la risa, como siempre me sale,  
pero es risa que lleva un gran estigma,

quiero decir que necesita de alguna fuente  
alegre mas no caprichosamente,  
fuente feliz de agua compasiva.

Ahora que a decir verdad, mi madre,  
otras veces también lloro por dentro  
-y hacia fuera sin lágrimas-  
sencillamente porque cualquier hombre  
tiene pleno derecho a reír y ser feliz,  
feliz libremente por su vida y a lo ancho  
que quisiera,  
pero lo que no tiene ninguna lógica  
ni licitud  
ni derecho ni nada  
ni probidad ni amparo  
es la muerte por hambre de millones de humanos  
especie *homo sapiens*,  
cada año, todos los años de este siglo veinte  
que declina.

Esto sí que no tiene ni pies ni cabeza  
ni lógica ni compasión alguna  
ni justificación alguna ni razón de Estado  
y pone en entredicho todo o casi todo,  
por ejemplo hasta el afecto y la risa  
y casi  
hasta la mismísima licitud  
de nuestra libertad de solos,  
a menudo libertad  
de marca multinacional.

Mi madre, ahora ya sabes  
por qué mi risa tiene un gusto raro,  
mi risa de hijo que come bien todos los días  
gracias a ti, mi madre.  
Pero no creas, no es triste mi risa, no lo es,  
sólo es el *quid*  
porque de veras no hay ningún derecho  
ni licitud ni lógica  
ni pies ni cabeza  
para comprender la ilógica del hambre  
montada sobre la lógica-máquina-loca  
de nuestro consumo.

Vigilia. Víspera de la Festividad de Nuestra señora del Pino. Septiembre, 1996.

(En estos momentos –permanezco en mi casa mientras escribo y leo, leo y escribo y escucho música: canción de autor, música clásica, jazz, blues, MPB, rock sinfónico, folklore...-, me llegan las risas y las conversaciones de hileras de romeros que, con dirección a la villa mariana de Teror esta noche, acaso estén pensando más decididamente en coger una buena borrachera que en lo propiamente religioso de la ocasión. Lo apunto sólo, pero Dios me libre –y también la Virgen- de aventurar juicios sobre la conciencia de cada uno de ellos y ellas, Dios me libre. En realidad, no soy mejor que ellos y que ellas, soy igual de pecador, y si ahora me desmarco de sus ebrias romerías, es por gracia de Dios, no tanto por mis méritos, por más que, a decir verdad, nunca me gustaron las romerías pasadas por alcohol en grandes dosis.)

## **ORACIÓN DESARMADA (e ingenua)**

Quienquiera que sea,  
Santa Bárbara  
martirizada  
y nuestra,  
quienquiera que sea  
artillero

te pida enarbolar la pacífica bandera,

transformar los desfiles militares  
en paseos por los parques  
y trocar con los jefes las condecoraciones  
por justicia y por pan para los pobres.

Quienquiera que sea,  
Santa Bárbara  
martirizada  
y nuestra,  
quienquiera que sea  
artillero  
y no quiera  
derrotar a las guerras,  
quitar el fuego a las Fuerzas

mejor será que no camine –sin desfilar-  
deslineado  
por las verdes praderas.  
Ese no comprende  
la pacífica violencia  
de tu muerte  
y confunde tu amor silencioso  
con los truenos.  
Si pronuncia tu nombre  
lo hará para un desfile,  
no para el desarme.

Porque tú, martirizada,  
con el alma desnuda  
fuiste hacia la lucha

-hacia otra pasión de lucha-,  
en la que quienes para los hombres pierden  
para Dios triunfan.  
Y fuiste blandiendo con tus manos  
la espada del Evangelio  
-tu única arma-,  
que sin herir es herida  
siempre entreabierta,  
dispuesta para la salvación.

Tú, martirizada,  
libre Santa Bárbara,  
intercede –por nos-  
para que transformemos el metal  
y el fuego por las Bienaventuranzas.

Para que organicemos ejércitos  
de pacíficos  
y de antiguos enemigos  
queden pobladas nuestras calles,  
pobladas nuestras moradas.  
Y un corazón al viento templando cual campana  
nuestros tañidos al sol.

## EN TU VIENTRE

¿Por qué? –apenas si pudo decírnoslo-,  
¿por qué?,  
inesperadamente así, sin síntoma,  
sin señal, luego de estos años en que he vivido  
sin muerte, agradecida  
por la salud que no esperaba y no merecía.  
No sé por qué la vida va y me traiciona ahora,  
ahora en que ya habíamos hecho un pacto:  
radicalmente madre yo,  
radicalmente mi actitud de madre,  
y el tiempo libremente  
despierto en mis seis otros en que habita mi ser.  
¿Hubo qué síntomas, Dios mío?,  
¿aquellas qué molestias?,  
¿sí lo único visible?, ¿no hubo más?  
Pero de ellas confiaba en que pasarían pronto  
y que después haría todo  
lo que restaba por hacer...,  
sólo que esto de ahora inesperado,  
que es la muerte agazapada dentro.  
Yo sentí por ti el peso  
de toda mi impotencia acumulada  
golpeándome la frente de tristeza,  
sentí la voluntad del grito  
para espantar fantasmas qué reales  
como era aquel fantasma tuyo  
-ajeno pero tuyo-,

para sanar tu carne contaminada  
de muerte  
y al fin salvar con gritos  
mi angustia trepadora.  
La angustia sin embargo de verdad –que era suya-  
vestida estaba en otra constelación de besos:  
tus ojos y tu cuerpo,  
tu corporeidad de trigo  
sujeta al ritmo de los besos allá en la infancia.  
Ella era densa angustia derramada,  
apenas un esfuerzo,  
un qué no sé, Señor:  
tan de repente ahora en  
que con la vida había hecho un pacto  
me viene esta carcoma a estremecer la risa.  
Yo era otra angustia, sí, pero distinta,  
temerosa del verbo  
que agazapado  
celaba la verdad  
llama o ceniza  
que no podrían ocultar mis ojos...  
Pensé qué manos bastarían a un gran cobarde,  
qué besos imposibles calmar tu angustia  
o qué ademanes o qué gestos o qué  
vendrían hasta mí para auxiliarte,  
para quedar contigo,  
para decirte  
mujer, eres mi madre la nuestra,  
eres promesa y no estás rota,  
rompe la muerte tú, rómpela

que tienes alas para hacerlo  
o pies también para enterrarla,  
rómpela, rómpela.  
Por favor  
la rompas,  
que estoy contigo estamos  
y nuestro amor te aclama.

## **AMOR, VIDA EN TU CASA**

Huye la muerte, huye de ti, sin horizontes:  
filo dulce o cuchillo ya velado  
a tus pies diez decrepitos y a tus manos.

Diez.

Huye la muerte sí, huye sí la muerte.

Pero como es el sol que declina, ay muerte, duermes  
y tú, amor, sola amargamente y sola

sostienes qué imposible la muerte

cuando no es horizonte

y se desea y grita

contra ella o hacia ella

y es más dulce tentar el abismo

que no se sabe

que afirmar sí a la vida prestada de otros

o vivir de atenciones prestadas

que asustan tantas veces a los niños.

A ti te brotan ganas como esporas,

montones de unas ganas limpias y contundentes,

ganas precisas que te dicen

no, ya basta, vivir con otros ojos

es qué tamaña angustia

que no cabe en los tuyos

resignación bastante.

Y a pesar de los días

has sentido el misterio,

el pulso de la vida

intacto todavía,  
no sabes tú por qué, es verdad,  
pero sí lo has sentido intacto,  
tú toda tú  
con los de siempre,  
los tuyos siempre:  
tus libros y tu ropa, tus padres...,  
lejos de ti  
física, razón tienes, sí,  
pero dentro de ti también, que eres dueña  
y ellos miran felices a través de tus ojos.  
Yo sé además que te esperarán siempre  
y que al final no irás al barro habiendo  
estado sola  
y que a tus manos tiernas, intactas en sus dones,  
ya no les faltarán racimos  
de manos sembradoras.  
No te importen tus pies  
ni el carro de tu vida ni sus ruedas  
y siente que la vida se mide por latidos  
y por besos desnudos  
y que existe un deporte hecho sin distancias  
ni puntas de velocidades.  
Jugar a ese deporte se hace  
con la vida,  
que tú tienes el pulso intransferible  
o necesario  
para vivir si quieres, si sales hacia el mundo,  
aunque no toques nunca el horizonte  
con tus manos.

Tienes también el mar,  
el gran gigante  
que ves, que tocas  
o ya te toca él  
y tú le prestas tus ojos,  
tus ojos intactos  
para que él te viaje, te cubra, te asombre,  
te bese, dulce el mar  
como las mariposas.  
Y el aire, tienes el aire  
también nutriendo risas o la flor,  
la boca para el beso,  
los besos, todo un jardín de besos  
para ti y para tu amor.  
Y la luz, también tienes la luz, el gran milagro,  
la luz gratuitamente,  
libre la luz de rediles comerciales,  
pobladora la luz de tus ojos buceadores  
y de otros ojos y de los míos...  
De los míos, mi amor, porque te canto.  
De los míos que tengas a prueba de tus ojos,  
de nuestros ojos, silenciosa amada,  
porque al tenerte, tú no morirás.

## LLAMADA A LA ESPERANZA

*En nuestro mundo, no es amado el Amor*

Sé que existen millares de cristianos.

Seguidores de Cristo  
con quien construir el Reino,  
desde la Cruz  
del Calvario  
enamoradoamente:

Esperanza Nueva,

voy hacia ellos...

Sé que existen millares nominados sociales.

Aseguran que el hombre nunca camina solo:  
todo hombre es hombre porque tiene hermanos  
y porque tiene hermanos, el compartir se impone.

Voy hacia ellos

Sé que existen millares pacifistas llamados.

A la paz llámanla desarme: la paz es paz.  
La guerra se hace si armas la paz.  
Tiene más de paloma nuestra paz que de tanque,

tan cotidiana que no es general.  
La paz es capitana de las banderas blancas.  
Voy hacia ellos...

Sé que existen millares que se querrían verdes.

Proclaman que la Tierra es hogar para el futuro  
y que es cierto el futuro que para el hombre se hace.  
El hombre no anda solo porque así Dios lo quiso  
y porque así lo quiso Dios, existen animales.  
Que el hombre sí es el rey, mas no el tirano,  
y que es hermosa nuestra Tierra  
si es hogar y es fraterna.

Sé que existen millares de anarquistas libertarios.

Recuerdan que los peces son peces para todos  
y que el hombre es el ser que ve mejor las estrellas.  
Comunidad de bienes, nos es dada para siempre.  
Por ella el hombre sabe lo caínes que somos,  
qué insolidarios somos para el resto de hermanos.

Voy hacia ellos...

Sé que existen millares de hombres autogestionarios.

Piden que la política mire al horizonte,  
así que todos puedan mirarse cara a cara  
y ya no sepan nuestros ojos telescópicamente  
cómo andan los humanos tan lejos de la altura.

Voy hacia ellos...  
Sé que existen millares de hombres solidarios.

Poseen la semilla del hombre del futuro  
y piden a los hombres siembren fraternidades  
(jardín que aroma incluso a todos los aplastados  
con sus místicas flores  
universales).

Voy hacia ellos...

Río de levadura  
en medio de secas depresiones humanas...  
Son el mar de la Tierra...

Ya bajan por el río –de levadura y sangre-,  
todos los que quisieron su vida un holocausto,  
todos los que quisieron dejar de ser caínes  
para mostrar al mundo qué viven los humanos.

¡Dejadme entre vosotros alzar mi voz de mimbre!  
Con ella quiero hallar en la memoria  
de vuestras voces fuertes  
la fibra o entusiasmo de un canto en primavera,  
la flor que echa raíces de sangre derramada  
y el rostro de la lucha contra todas las barreras.

Mirad con vuestros ojos tan llenos de infinito  
la blanda consistencia de ésta mi levadura,

su esencia moldeable.  
Yo quiero formar de ella palabra rediviva  
y acción entre los hombres, de tangible esperanza,  
de esperanza de árbol multiplicado.  
Yo quiero hacerme vida, barro a barro,  
escribirme la vida con obras y silencios  
¡y alzarme!, puro al fin como la espiga, ¡hombre libre!

Con esa libertad que entraña ser hombre nuevo  
que enseña su miseria, enamoradamente,  
ansioso de Aquel: Dios enamorado  
Surtidor de la Tierra y de nuestras libertades.

(La Laguna, Tenerife, 1989)

Islas Canarias, España. Entre mil novecientos ochenta y mil  
novecientos noventa y seis. Revisado y corregido en mayo del dos mil;  
últimas correcciones, entre julio del dos mil cuatro, noviembre del dos  
mil cinco y abril del dos mil seis.

## POST SCRIPTUM

### *A los poetas*

*Hijos míos:*

*Dios me inspira para que os hable también a vosotros, y obedezco. Pero ¿hay aún poetas en el mundo? No los distingo, no oigo levantarse en parte alguna la voz que espero y que quizá millones de almas, igual que yo, esperan en vano. En cada uno de los momentos solemnes de la Historia humana, una vez que se hubieron vendimiado las viñas y roturado los campos, se alzaron los poetas para cantar el epicedio o el epinicio, el himno de victoria o el salmo fúnebre. Hoy reina en todas partes el silencio. Ni siquiera los soldados han tenido una canción suya, ni siquiera las víctimas fueron acompañadas por las estrofas de un treno. Sobre la inmensa presa cruenta se escucha un clamor inmenso en el cual no aletea canto alguno que sublime en lenguaje de melodía nuestro horror y nuestra esperanza. ¿Acaso los hombres se han vuelto tan torpes e insensatos que ya nada piden a los poetas? Pero si existiese un poeta, en el sentido original y sagrado de la palabra, osaría desafiar incluso esa petrificación debida a la desesperación. Misión propia de Orfeo es la de amansar a las fieras.*

*Los hombres ya no invocan la caridad de la poesía. Y, sin embargo, nunca como hoy necesitarían ser transfigurados, rescatados, elevados por ella. Para las catástrofes de orden material no se pueden esperar resacas ni desquites más que en el orden del espíritu. La voz de los poetas fue siempre la voz del pueblo. Si los poetas callan, quiere decir que los pueblos están ya en el coma de la agonía, que no les queda fuerza ni para gemir.*

*¿Por qué, pues, os ocultáis en el silencio, precisamente en esta época que necesitaría un grito tan potente que pusiese en pie hasta a los moribundos? Veo, sí, entre vosotros, a hombres que se llaman mutuamente poetas, fabricantes de ramilletes de versos, capaces de hacerlos hasta a oscuras, que echan a suerte las palabras, con la esperanza, casi siempre frustrada, de ganar el premio de la poesía. Egregios joyeros del verbo, que conocen todos los diccionarios, todas las literaturas y todas las estéticas, pero que ya no saben, o no han sabido nunca, cuál es la misión humana o divina de la poesía. Son los astrólogos de la lírica narcisista: extraen horóscopos de todo el zodiaco de la realidad, pero lo que trazan sobre el sufrido papel no es poesía; es sólo vaina o serrín de poesía.*

*¿Toca, pues, a un viejo Pontífice enseñaros de nuevo en qué consisten vuestro arte y vuestra visión? No digáis que piense el Papa en sus sacerdotes y nos deje con nuestros poemas. No lo digáis porque sería ofenderos a vosotros mismos antes que a mí. Como Vicario de Cristo, me está confiado el cuidado de todas las almas, aun de las vuestras, aun de aquellas que vosotros deberías despertar y consolar. La religión de Cristo no ignora y no desprecia la poesía. Los libros mejor tallados del Antiguo Testamento son libros poéticos; el Evangelio es un poema que se abre con el candor de una pastoral, culmina en la más alta tragedia y se cierra con el fulgor de una apoteosis. La Iglesia fundada por Cristo tuvo cánticos bastante antes que sistemas teológicos, y sus catedrales no fueron solamente de piedra. Todo gran poeta fue poeta cristiano, aun cuando naciera antes que Cristo o lejos de él. Homero es cristiano cuando hace llorar a Príamo a los pies del plañidero Aquiles; Esquilo es cristiano cuando compadece al titán encadenado en el Cáucaso. Sófocles es cristiano en la piedad filial y paterna de Antígona; Virgilio es profeta cristiano cuando anuncia el nacimiento del Niño milagroso y la renovación del mundo.*

*San Gregorio, San Ambrosio, San Efrén, San Francisco, el mismo Santo Tomás, cantaron en versos al primero y sumo Poeta.*

*El Vicario de Cristo tiene, pues, derecho a hablar también de poesía. Pasaron los tiempos, y lo siento, en que León X esperaba con impaciencia la Cristiada, de Marcos Jerónimo Vida, y Pablo III esperaba con ansiedad la*

*terminación del poema de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina. Pero yo os digo que la cátedra de Pedro, si quiere ser, como fue y debe ser siempre, trono del espíritu triunfante, no puede renunciar a la alianza de los poetas.*

*Pero, puesto que soy Vicario de Cristo, sólo en términos cristianos puedo recordaros la dignidad y la necesidad de la poesía. Temo que vosotros mismos, los que andáis en boca de las gentes, famosos entre las multitudes por el pecado de vuestra soberbia, no sepáis bien lo que Dios os dio y os pide. Si bien todos los hombres, en origen y principio, están hechos a Su imagen y semejanza, precisamente en vosotros, después de los Santos, es en quien mejor se aprecia Su imagen y Su semejanza, no sólo la del Dios creador, sino también la del Dios redentor.*

*Vuestra obra se semeja a la creación porque debe dar forma armoniosa al caos informe de los sentidos, de los sentimientos y de los pensamientos; debe separar la luz de las tinieblas, es decir, hacer refulgir el espíritu ordenador sobre la sordidez de la materia.*

*Vuestra obra recuerda el misterio inefable de la Encarnación porque también vosotros tenéis que encerrar átomos y chispas del espíritu divino en las formas externas y físicas de los idiomas terrestres. También la inspiración, para redimir, debe padecer en una cárcel de sílabas que la manifiesta, pero la disminuye.*

*Vuestro lenguaje natural es la imagen poética. Con el perenne descubrimiento de las similitudes entre los seres y sus aspectos, sugerís inevitablemente la unidad originaria del Universo, unidad más visible para vosotros que para los demás, y afirmáis la hermandad de todas las criaturas destinadas a reconciliarse en el novísimo retorno a Dios.*

*La catarsis de toda angustia y culpa, que en vuestros cantos se opera con la magia de la belleza calmante y sublimadora, es un destello humano de la Redención que el Hijo del Hombre anunció en sus Bienaventuranzas. Estáis, aunque lo ignoréis, entre los discípulos del Sermón de la Montaña; sois, en la esfera de la palabra terrestre, imitadores de la Redención, preparadores del Reino de los cielos.*

*En vosotros se repite, aunque sea de otra manera y en diverso sentido, el milagro de Pentecostés. También vosotros tenéis vuestra consolación, que*

*es el conocimiento de los secretos de las almas, la ciencia de las lenguas y de su embrujo. En los momentos de más feliz inspiración, cuando la humildad abre paso hacia lo sublime, estáis como bañados por la gracia, escucháis lo que Dios mismo os dicta y que vosotros, mártires en éxtasis, intentáis expresar con toda la fuerza de vuestros sonos articulados. No obstante la pobreza de medios y la disparidad de la condición humana con respecto a la revelación divina, conseguís retener en vuestros cantos, a menudo sin daros cuenta de ello, algún fragmento y eco de la verdad absoluta.*

*La poesía es, pues, iluminadora, purificadora y redentora. Sois, a vuestra manera, taumaturgos, puesto que colaboráis en el milagro de trocar en espíritu la materia, en alegría el dolor, en canto de resurrección el duelo de la Naturaleza y de su Rey.*

*La poesía así entendida -y otra manera de concebirla es indigna de ella-, es uno de los vestibulos más espaciosos y vastos del Cristianismo. Sois, lo sepáis o no, apóstoles de Cristo in partibus infidelium, mediadores entre la nostalgia del hombre y la promesa de Dios. No es necesario que vuestros versos digan la gloria de Cristo, de sus Santos y de su Iglesia: hay un color, un tono y un significado cristiano en la manera misma que empleáis para descubrir una nube, una flor, un monte, un rostro de niño, una figura de mujer. Esa nube, por virtud íntima del arte, nos recordará la nube de la Ascensión; esa flor nos parecerá el lirio de la parábola; ese monte tendrá algún reflejo del Tabor; ese niño será hermano de los que tocan las rodillas a Jesús; esa mujer, si es pura, se semejará a la Virgen; si es pecadora, a la Samaritana. La poesía disipa las sombras; hace desear el dolor en el infierno de Dante, hace amar la vida en los amargos cantos de Job. Todos los poetas del mundo, antes y después de Cristo, son solamente, aunque lo ignoren o lo nieguen, ilustradores del Evangelio. La gran poesía es, como Cristo, camino, verdad y vida.*

*Los poetas antiguos cantaron, sobre todo, cantos de victoria, victoria sobre el enemigo y victoria sobre la mujer. Los poetas nacidos después de la Encarnación son, en cambio, semejantes a Jacob: luchan en la noche oscura, contra el ángel, sin vencer nunca, sin ser nunca vencidos. Pero cuando la*

*aurora arrebola el cielo, en el rostro del poeta se aprecian aún vestigios del deslumbramiento causado por el angélico fulgor.*

*Comprenderéis ahora por qué apelo también a la poesía para la restauración de la dicha en este mundo traspasado, clavado en la sombra dura del castigo. Podéis recordar a los sedientos que han olvidado las aguas de la vida: la riqueza infinita de los pobres, la belleza del sacrificio, el consuelo de los tormentos, la fraternidad de los dolientes, la necesidad del amor universal, la potencia del perdón. Deberías trazar, a una luz nueva, la visión salvadora de la ciudad de Dios, de ese reino de los cielos que es futuro y, sin embargo, podría ser inminente si los hombres se diesen cuenta de lo que tienen ya en sí mismos, como mi Maestro y el vuestro proclamó. Podríais tener una gran parte de esta restitución de lo divino en lo humano, en esta traducción efectiva del Evangelio sin la cual no hay escapatoria posible de esta sima infernal de reptiles enloquecidos en que ha quedado convertida la tierra.*

*Dejad, pues, de ser los sagaces calígrafos de vuestras fantasías congeladas, los destiladores abstemios de licores que no embriagan, los cazadores de cerebrales destellos, los encajeros del tedio. Volved a ser lo que Dios quiso y quiere que seáis: los liberadores de las ortigales y pedreras de lo cotidiano; los confidentes de los corazones silenciosos, los intérpretes de los misterios manifiestos, los profetas que sostienen al hombre en la ascensión a su verdadera patria. Demasiado duró el silencio. Vuestra ausencia es uno de los signos más graves del crepúsculo de los valores supremos. Como Vicario del más divino de los poetas, tengo el deber de recordar también a vosotros vuestro deber, que es el de ser la voz de los muros. Llamo también a vosotros hoy porque Dios os llama en nombre de su Misericordia, porque el hombre os llama con el silencio mismo de su desesperación.*

*Celestino VI, Papa  
Siervo de los siervos de Dios*

Giovanni Papini, *Del Papa Celestino VI a los hombres*. Acción Cultural Cristiana, Madrid, 1994, 136 pp.

## **“El arte como objeto de consumo”**

*Cuando en 1924 escribió Ortega y Gasset su famoso ensayo sobre la controvertida “deshumanización del arte”, estampó en él una frase muy de su estilo lapidario declarando que: «Dondequiera que las jóvenes musas se presentan, la multitud las cocea». Discurría el autor acerca de la impopularidad del entonces arte nuevo, pretendiendo afirmar que, a diferencia de la actitud habitual del público frente a las novedades, rechazadas primero por cuanto tienen de tales, para ser aceptadas y asumidas tan pronto como el efecto de la sorpresa ha pasado, las masas están excluidas por principio de la comprensión y disfrute del arte de vanguardia; que en su caso no era la novedad lo que dificultaba y aplazaba su recepción por el común de las gentes, sino que el arte ahí descrito como “deshumanizado” quedaba desde luego sustraído a su alcance y les era vedado para siempre. Han pasado los años, y este dictamen y el consiguiente pronóstico parecerían desmentidos por la experiencia. Multitudes innumerables acuden hoy a las exposiciones de obras, tanto de aquella vanguardia (en estos días mismos está siendo muy visitada la que el Museo Reina Sofía presenta en Madrid sobre André Breton y su entorno) como de las creaciones de los artistas actuales, con frecuencia aún más alejadas del tradicional arte representativo que las que se inspiraron en aquel surrealismo. Y no sólo se aglomeran las masas para desfilar –quizá tras horas de paciente espera- ante obras tales, sino que, popularizadas ya, la reproducción industrializada de muestras muy extremas de tan difícil arte son adquiridas con entusiasmo para adornos de viviendas en cuyas paredes lucía antaño un almanaque con el Sagrado Corazón o con la consabida maja de abanico y mantilla.*

*¿Quiere esto decir que Ortega se equivoca en su apreciación? ¿Significa ello que, como ocurría en tiempos anteriores, la gente se ha acostumbrado a las pautas estéticas innovadoras y que ahora ya acepta, asume, valora y disfruta “el arte nuevo”? Creo que algunas matizaciones al respecto podrían ser oportunas.*

*Para empezar, entiendo yo que la caracterización hecha en su tiempo por nuestro filósofo fu básicamente correcta, aun cuando sus retóricas formulaciones, encaminadas a causas impacto sobre el lector, resultaran chocantes. Así, el calificar de "deshumanizado" el arte por entonces nuevo, apenas hace otra cosa que insistir en la demanda, también por aquel entonces muy general, de un arte "puro", es decir, de un arte libre de intenciones ajenas al efecto estético y, por consiguiente, un arte "gratuito", despojado de referencia a los diversos intereses prácticos del diario vivir. Y cuando, en conexión con ello, declara "intrascendente" al arte, está aprovechando el equívoco que proporcional la atención de cosa "sin importancia" que este vocablo tiene en el uso vulgar para decir de manera llamativa y hasta escandalosa algo que sin embargo resulta obvio: que el valor estético es inmanente a la obra de arte; que ésta se refiere tan sólo a sí misma.*

*Convendrá ahora precisar todavía algo en relación con la "multitud" que, según Ortega afirmaba, "cocea" a las artes nuevas. Esa multitud no era coincidente con las masas que, perspicaz, veía él mismo crecer en perspectiva, y que de hecho han llegado a constituir hoy una sociedad ampliamente integrada, sino más bien con aquellos burgueses a quienes se solía despreciar, motejándolos de "filisteos", a causa de sus gustos tradicionales. Tales burgueses eran quienes de hecho reaccionaban con santa indignación frente a las audacias de las innovaciones vanguardistas; es decir, frente a estas mismas audacias que en la actualidad traga el público –la masa– con insaciable e indiferente avidez.*

*Detengámonos por un momento a considerar el asunto con algún cuidado. ¿No parece curiosa la santa indignación que sentía el burgués filisteo al enfrentarse con las expresiones artísticas de la vanguardia? ¿Por qué "cocearlas"? ¿No hubiera bastado acaso, si de ellas no gustaban, con volverles la espalda y desentenderse? Su rechazo violento de tales formas artísticas era debido sin duda a que, en efecto, las consideraba ofensivas, a que las percibía como una mofa, como una blasfemia, como un sacrilegio que venía a herir sus convicciones. Pero esto, ¿no implicaba precisamente que estaba en posesión de unos criterios bien arraigados, esto es, que se hallaba instalado dentro de cuadro de una formación sólida por cuanto al arte concierne? Educado*

*artísticamente en unas determinadas pautas y unos ciertos valores, el buen burgués se aferraba a un concepto firme, incommovible, de lo que el arte es y debe ser, y desde tal posición se mostraba muy beligerante, con cerrada intransigencia, frente a obras que contradecían su concepto. Es muy probable que, pasado el choque y descargada su indignación, empezara a reeducarse en nuevas pautas por las etapas del camino habitual que va desde el "nov" pretencioso y vano hasta llegar al "amateur" y el "connaisseur"; o bien, que se refugiara acaso en los productos tardíos de un arte "kitsch"; o, en fin, que terminase por desinteresarse del arte, integrándose en esta masa que pasa ahora sin comentario ni particular atención ante los más diversos objetos que una exposición pueda presentar a su curiosidad. Pero (y esto es lo que importa para marcar el contraste con la recepción indiferente de "cualquier" producto artístico, tan corriente a la fecha) debe advertirse que aquel rechazo filisteo del arte nuevo estaba apoyado sobre un seguro, aunque ya obsoleto, sistema de valores estéticos, mientras que esta aceptación indiscriminada de ahora responde a la ausencia de todo criterio.*

*Según sugerí al comienzo, la popularización de que en la actualidad disfrutan los productos artísticos de la vanguardia, y su consumo por la multitud, en el fondo no desmiente el viejo dictamen y negativo pronóstico de Ortega y Gasset, pues corresponde a un fenómeno general de nuestro tiempo y de esta sociedad nuestra, tan felizmente orientada hacia el más amplio y generoso derroche de toda clase de bienes. Innecesario será repetir lo que tantas veces se ha hecho patente y puesto en evidencia: que las obras de arte –buenas, mediocres o francamente malas; auténticas o falsificadas; en su original o en mecánica reproducción industrial- han pasado a ser, dentro de la economía actual, una mercadería más, ofrecida mediante la multiforme y hábilmente seductora promoción publicitaria a la avidez adquisitiva de un público que en sus valoraciones y gustos, en sus apetencias, se guía y es gobernado por los resortes de la propaganda comercial.*

Francisco Ayala (ABC, 1991), de la Real Academia Española.

*Así ha surgido entre los pueblos europeos y occidentales un profundo desencanto de la razón. Los racionales nos prometieron la felicidad y queriendo todos tener razón han sobrevenido inmensas desgracias. Tanto es así que ahora ha aparecido una contracultura, es decir, la persuasión de que la razón humana es inepta para conocer, interpretar y organizar la vida humana y que de todas las ilusiones antiguas no nos queda más que un "pensamiento débil", que no puede conocer verdades absolutas sino únicamente fragmentos inconexos y relativos de la realidad. Se ha derivado así hacia un relativismo escéptico que ni sabe ni quiere saber verdades. De ahí un cierto caos ideológico y moral en el que viven las sociedades europeas.*

Ángel Suquía Goicoechea, cardenal arzobispo emérito de Madrid, en *Los Diez Mandamientos*. Planeta, Barcelona, 1996, 296 pp.

*Un texto de Gilles Lipovetski (La era del vacío) proclama: «Ésta es la alegre novedad, el límite del diagnóstico de Nietzsche respecto del oscurecimiento europeo. El vacío de sentido, el hundimiento de los ideales, no ha llevado, como cabía esperar, a más angustia, más absurdo, más pesimismo. Esa visión, todavía religiosa y trágica, se contradice con el aumento de la apatía de las masas... "Mejor cualquier sentido que ninguno", decía Nietzsche, pero hasta eso ya no es verdad hoy. La propia necesidad de sentido ha sido barrida y la existencia indiferente al sentido puede desplegarse sin patetismo ni abismo, sin aspiración a nuevas tablas de valores. Lejos de representar una profunda crisis del sistema, la deserción social no es más que su realización extrema, su lógica fundamental, como si el capitalismo hubiera de hacer indiferentes a los hombres, como lo hizo con las cosas. Pensad lo que queráis de la tele, pero enchufadla. Surge una nueva indiferencia hacia el mundo hacia la que ya no acompaña siquiera el éxtasis narcisista de la contemplación de uno mismo; hoy Narciso "se libera" envuelto en*

*amplificadores, protegido por auriculares autosuficientes en su prótesis de sonidos graves>>.*

Citado por Carlos Díaz en su libro *Breve historia de la filosofía – diecisiete (e) lecciones-*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2002, 312 pp.

*A menudo me sucede que cuando me paro a considerar el amplio abanico de mis gustos literarios, concluyo que debo ser lo que se dice un buen aficionado a la literatura pero de gustos notablemente simples, o puede incluso que simplones.*

*Me explicaré. Verbigracia, soy incapaz de aceptar como buenos los juicios críticos de alguien como Juan Ramón Jiménez –a mi modesto entender, excesivos, parciales, en definitiva, injustos- sobre la poesía de Pablo Neruda y de Pedro Salinas. Puede que sea porque yo no tenga la perspicacia y sapiencia críticas del andaluz universal, pero lo cierto es que a mí Pablo Neruda no me parece un “buen mal poeta”, que es lo que le parecía al autor de Platero y yo. A decir verdad, mi gusto por la poesía pura de Juan Ramón Jiménez no impide ni dificulta siquiera mi aprecio por la telúrica, caudalosa e impura voz del chileno Neruda. Me gustan e interesan ambos, como a la mayoría de la gente aficionada, me creo.*

*Asimismo, no me cabe entender el juicio crítico claramente despreciativo de Juan Ramón Jiménez hacia la poesía de Pedro Salinas. Para mí también el autor de libros tan hermosos como Razón de amor o La voz a ti debida, es uno de los más altos poetas neorrománticos con que cuenta la literatura hispana en el siglo XX. Será, insisto en esto, por mis insuficiencias como crítico literario, pero lo cierto es que es así. En todo caso, no soy capaz de apreciar esos “horrores” que al parecer sí debió advertir Juan Ramón Jiménez en la poesía de Pedro Salinas.*

*Por lo mismo, mi aprecio por la obra del autor de títulos como La estación total no impide en absoluto mi profunda admiración por la obra*

*literaria de Antonio Machado. No son en modo alguno incompatibles, por más que en este país a menudo haya existido la extraña idea de que alinearse con un autor exigía defenestrar a otros, o como si, pongamos, el hecho de admirar la obra filosófica de Ortega y Gasset comportase la determinación de despreciar el pensamiento de Miguel de Unamuno.*

*Reconozco la maldita genialidad de Leopoldo María Panero, sólo que ello no me impide reconocer en su padre Leopoldo Panero a un gran poeta, ni me impide apreciar la excelencia literaria de Juan Luis Panero, hermano e hijo del primero y del segundo, respectivamente. El malditismo más o menos nihilista del primero no me impide apreciar la belleza lírica, católica y franquista, del segundo. Por lo demás, la genialidad poética de Leopoldo María Panero no impide en absoluto el asombro que me produce la poesía de Antonio Colinas, cuyo contenido entre cultista, humanista y filocristiano la hace tan atractiva.*

*Me ha interesado muchísimo desde siempre la poesía desarraigada de Blas de Otero, y ello nunca ha impedido mi gusto por el arraigo humanista y religioso de poetas como Luis Felipe Vivanco, J. García Nieto, Rafael Morales, Carlos Murciano, Rafael Montesinos, Luis López Anglada, etcétera, cultivadores todos ellos de una poesía de tan exquisita belleza formal como emoción humana.*

*Hace años llegó al conocimiento me supongo que de reducidos grupos de aficionados, una polémica servida entre Jorge Luis Borges y Camilo José Cela. Se negaban mutuamente el pan y la sal, literariamente hablando, digo. Si tuviese que tomar partido por la literatura de uno u otro, me decantaría por la de Borges; sin embargo, nunca he dudado a la hora de reconocer que Camilo José Cela es por derecho propio uno de los mejores prosistas con que cuenta la literatura española desde Valle-Inclán, Azorín y Gabriel Miró en adelante. Sin duda, Cela se manifestó como un portentoso manejador del idioma.*

*A menudo me incomodan los posicionamientos ideológicos de Luis Antonio de Villena; su poesía, empero, me parece muy estimable. Por lo demás, el neopaganismo de este autor –que no se constituye, todo sea dicho, en centro o fuente de mis preferencias literarias- no me impide reconocer la*

*calidad poética de un sabio humanista canario, entiendo que no muy reconocido como poeta, pese a sus, insisto, innegables méritos como auténtico hombre de espíritu enciclopédico y renacentista. Me quiero referir al palmero Luis Cobiella. Frente al neopaganismo de Luis Antonio de Villena, el humanismo cristiano de Luis Cobiella. Ambos autores, con todo, me interesan, por más que por razones estrictamente espirituales, religiosas e ideológicas, prefiero a Cobiella y no a Luis Antonio de Villena.*

*Puede que el mejor poeta canario de las últimas décadas haya sido Manuel Padorno; sin embargo, tal suposición no me impide apoyar a los que sostienen que sin duda alguna nuestro mejor poeta en los últimos setenta y cinco años de historia local se llamó Agustín Millares Sal, e incluso no veo nada extraño que se quiera colocar en ese pedestal nada menos que a Pedro Lezcano.*

*Me fascina Rubén Darío: para mí, el incomparable maestro de la forma poética en las modernas letras hispanas. Es por ello por lo que creo entender que sólo quepa compararlo con los grandes poetas neorrománticos, simbolistas y parnasianos franceses, y que incluso puede que los supere a todos. Sin embargo, tal certeza no me lleva a considerar que los escritores modernistas, herederos o continuadores de la tradición inaugurada por el genial poeta nicaragüense –por más que sepamos que Rubén Darío no es propiamente el inaugurador del modernismo en nuestra literatura hispanoamericana-, no pasan de ser epígonos del genial poeta Nicaragüense. En absoluto. Abundan en nuestra literatura hispanoamericana, así pues, a ambas orillas del Atlántico, escritores modernistas indudablemente excepcionales, con voz muy propia y no meros continuadores de las líneas maestras marcadas o culminadas por el genial Darío.*

*Me sigue sobrecogiendo la grandeza humana de Las flores del mal de Baudelaire; así y todo, no me desagrade precisamente una obra como Las flores del bien, de José María Pemán, autor tan alabado en su tiempo como despreciado en nuestros días, sin duda que por su condición de monárquico y de católico tenido por conservador.*

*Pero dejemos la relación en este punto. Como muy rápidamente habrá podido captar el amable lector, el número de ejemplos aducibles o reseñables,*

*para continuar dando buena cuenta de esto que planteo, haría prácticamente interminable la relación, y ni que decir que ese no es mi propósito. En vista de lo expuesto, me queda una duda principal, a saber, ¿qué es la poesía? Si me gusta muchísimo y me emociona la poesía de san Juan de la Cruz, pero no puedo afirmar ni quiero que no me guste la de C. Kavafis, la de Allen Ginsberg, la de Charles Bukowski, la de Reinaldo Arenas..., nos quedamos en las mismas: ¿qué es la poesía? Si afirmar a Dios desde la santidad y la mística constituye una experiencia vital que puede ser transformada en altísima experiencia poética, tanto como negar a Dios, desde la vivencia y la convicción del ateísmo y la amoralidad e inmoralidad más asombrosas, es experiencia vital que puede ser transformada en inteligente, lúcida y bella poesía, volvemos a tropezarnos con la pregunta: ¿qué es la poesía?*

*Recientemente he leído la poesía completa de Carlos Bousoño, la de Francisco Brines y la de Antonio Colinas; me aguarda la de Gabriela Mistral, Luis Cernuda, José Ángel Valente, Manuel Padorno y Leopoldo María Panero; asimismo, muestras bastante significativas de la obra poética de autores como Fernando Pessoa, Gerardo Diego, Luis Rosales, Ezra Pound y José Hierro... De verdad que hasta vergüenza me da la sola idea de decir esto tan innecesario, a saber, mi inmadura poesía de aprendiz de poeta –para algunos, ya sé que todo un espécimen de auténtico poetaastro, sobre todo si soy comparado con ellos mismos sin ir más lejos- está a años luz de la excelsitud poética de autores como los que acabo de citar. Lo reconozco. Pero esto sí: confío en que entre los versos de mi Huye, pájaro, al monte haya semillas con que esperar la cosecha de siquiera una mínima cualidad de poeta, cualidad que -si no es inmodestia por mi parte-, ya ha comenzado tímidamente a germinar en títulos como Como árbol plantado junto al río (Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Arucas, 2001), Cantada por labios infantiles (colección "San Borondón", Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria, 2003), o títulos inéditos: Como lirio entre los cardos, Un sonar de relinchos como un río, Tú eres mi copa, Bajo tu tienda, en tu montaña santa, Desagües, músicas y otros cristos, e incluso un último libro de versos inconcluso para el que aún las musas no me han dado título apropiado.*

*En el peor de los casos y de no ser así como espero, siempre me queda el Reino, que no es precisamente un consuelo, por cierto, propio de los cristianos, que habrían por ende de conformarse con ser, según Nietzsche, espíritus débiles, y sí una tarea, y de las grandes. A decir verdad, la más apasionante de las tareas posibles, tan apasionante toda ella entera y verdadera, que ello mismo puede que venga a explicar y justificar, al menos en alguna medida, mi entusiasmo por dar a conocer lo que escribo.*

Luis Alberto Henríquez Lorenzo. Arucas, abril, 2006.